

Actas de las Quintas Jornadas Taller de Trabajo Final de Licenciatura/Seminarios

Cuestiones teórico- metodológicas y procesos de investigación
29 y 30 de Junio de 2017.

Escuela de Historia –Colectivo de Egresados “La Hobsbawm”



Actas de las V Jornadas Taller de Trabajo Final de Licenciatura/Seminarios / Florencia
Arias ... [et al.] ; compilado por Denise Reyna Berrotarán ; editado por Leandro
Nahuel Fernández Roveda . - 1a ed . - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba,
2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1513-2

1. Ciencias Sociales y Humanidades. 2. Humanidades. 3. Filosofía. I. Arias,
Florencia II. Reyna Berrotarán, Denise, comp. III. Fernández Roveda, Leandro Nahuel
, ed.

CDD 300.1



ACTAS DE LAS V JORNADAS TALLER DE TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA/SEMINARIOS

Compiladora: Denise Reyna Berrotarán (en
representación del Colectivo de Egresados
La Hobsbawn)

Comité Organizador
Escuela de Historia- FFyH

Directora: Dra. Marta Philp
Vice-directora: Mgter. Ana Carol Solis

Egresados

Lisandro Angelini
Verónica Heredia
Rocío Molar
María Paula Puttini
Denise Reyna Berrotarán
Camila Tagle
Micaela Gonzalez Valdés

Edición: Leandro Nahuel Fernández Roveda
(Programa de Apoyo y Mejoramiento de la Enseñanza de Grado 2018)

Facultad de Filosofía y Humanidades

Decano Dr. Juan Pablo Abratte

Vicedecana Lic. Flavia Andrea Dezzutto

Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica

Dra. Jaqueline Vassallo

PROLOGO

Desde el año 2013 se vienen realizando las Jornadas Taller de Trabajo Final de Licenciatura/Seminarios. En todas las ocasiones el objetivo fue iniciar y continuar el debate en torno a las complejidades y dificultades a los que se enfrentan los estudiantes y recientes egresados en los primeros pasos de la investigación. La intención de la quinta edición fue consolidar este espacio integrando a mayores segmentos de estudiantes y graduados recientes en este ámbito de discusión y fomento de las prácticas investigación.

Así, y a partir de la importante participación e interés registrado en las cuatro jornadas anteriores, en esta oportunidad se realizó una nueva edición. El equipo de egresados agrupado en el Colectivo “La Hobsbawm”, con el apoyo de la Dirección de la Escuela de Historia, vienen sosteniendo un espacio de formación y preparación.

Ante todo esto, consideramos que la publicación de Actas tiene como fin dar difusión a las investigaciones que se están llevando adelante en los distintos de espacios de la Escuela de Historia y favorecer el intercambio de los conocimientos que se están produciendo. Es cada vez más necesario poner en diálogo los saberes para permitir la construcción de una disciplina histórica que integre las múltiples perspectivas y análisis de los historiadores.

En esta ocasión se previó la presentación de cuatro tipos de contribuciones escritas derivadas de las siguientes instancias: trabajos finales de Seminario, Cursillo o Materia de grado; primeros lineamientos del proyecto de investigación del TFL; proyectos de TFL aprobado e investigaciones en desarrollo; y TFL aprobado. De este modo, en esta compilación se encuentran textos que fueron presentados por sus autores en las Quintas Jornada Taller de Trabajos Finales de Licenciatura de Historia.

Comité Organizador

Arqueología y Estudios Coloniales

Luchas por el territorio: Valle de Anfama, provincia de Tucumán.

Carrasco, Dana¹

Páez, Paula²

El siguiente trabajo pretende analizar el conflicto territorial llevado a cabo por la Comunidad Diaguita de Anfama durante el periodo 1990- 2000.

En una primera instancia, se desarrolla la manera en que se produjo la acumulación de la tierra, como capital, y cómo se articula la economía doméstica campesina con la explotación capitalista. Se toma en consideración el marco histórico conformado por el proceso de formación del Estado- Nación, y las actuales condiciones en las que se desarrolla la economía agraria del noroeste argentino, teniendo en cuenta los efectos directos sobre las formas de reproducción social del sector doméstico.

Este análisis se enfoca en el desarrollo de los sistemas de producción, como también las prácticas que los constituyen. Para dilucidar dicho aspecto se atiende a la articulación del trabajo (ya sea doméstico o asalariado) con la tierra, apuntando a captar las relaciones y actores sociales en el marco del proceso histórico.

Se caracteriza el desarrollo de las relaciones que se presentan haciendo énfasis en la vinculación dialéctica con otros actores sociales de la región, principalmente con el sector terrateniente y el azucarero.

Finalmente, se examinan los impactos y transformaciones generados en las economías domésticas a partir de las modificaciones en la tenencia de la tierra, como consecuencia del proceso de lucha territorial fuertemente articulado con el desarrollo de reconfiguración identitaria.

La explotación azucarera, dinámica productiva y formación de un mercado de trabajo

Si bien la producción azucarera en el norte argentino tiene antecedentes coloniales, hacia la década de 1840 comienza a desarrollarse una producción de tipo fabril en Tucumán con la creación de los ingenios “La Esperanza” (1845), “Lastenia” (1847) y “San José” (1848). Aunque con tecnologías aún “primitivas”, la industria inicia

¹ Cátedra de prehistoria y arqueología. Laboratorio de Estudios Materiales. Escuela de Historia, FFyH, UNC.

² Cátedra de prehistoria y arqueología. Laboratorio de Estudios Materiales. Escuela de Historia, FFyH, UNC.

un proceso de desarrollo que apunta hacia mercados supralocales e internacionales, principalmente hacia la década de 1870. Al calor de la inserción de la producción en el mercado mundial, se produce también una serie de transformaciones tecnológicas acordes con un modelo de organización del espacio productivo característico de las denominadas agroindustrias (Schleh, 1945).

El proceso de innovación tecnológica se va a trasladar en poco tiempo hacia los ingenios de Salta y Jujuy, que posteriormente van a desplazar en el volumen de producción a los ingenios de Tucumán (Rutledge, 1987).

La consolidación del Estado nacional, cuyo éxito fue favorecido por el nuevo orden político inaugurado en 1880 bajo el régimen presidencial del general Julio A. Roca, fue el contexto propicio en el que las élites regionales defendieron las ventajas comparativas del noroeste en la producción de azúcar, imponiendo políticas proteccionistas frente a los similares extranjeros y siendo favorecidos por líneas de crédito estatales. Se instituyeron códigos y legislaciones específicas para las condiciones económicas que se iban gestando, nuevas prácticas comerciales fueron legitimadas por instituciones bancarias, financieras y crediticias.

Cabe mencionar el desarrollo de la conexión ferroviaria con el litoral pampeano, tanto para el transporte de la producción del azúcar como para llevar las nuevas maquinarias desde el puerto de Buenos Aires, cumplió un rol fundamental en el desenvolvimiento del nuevo circuito económico-productivo.

La incorporación de nuevos medios de comunicación, el flujo inmigratorio y los procesos de urbanización no sólo aumentaban la cantidad de consumidores potenciales, sino que generaban mercados más diferenciados y complejos.

Sin duda la enorme riqueza acumulada por la oligarquía azucarera del noroeste, le permitió a ésta adquirir un alto grado de poder y de influencia sobre la estructura política nacional, pero podría argumentarse también, que fue este poder político el que le permitió promover sus propios intereses económicos y aumentar su acumulación de riqueza (Rutledge, 1987:193).

La característica específica de estos ingenios azucareros radicaba en su alta

concentración relativa de capital expresada en nuevas tecnologías, junto a la posesión de grandes propiedades territoriales. Sin embargo, una de las limitaciones de semejante expansión, y que debía resolver el capital agroindustrial azucarero en su proceso de concentración, era la escasez también relativa de fuerza de trabajo.

Para resolver, entonces, el problema de la falta de mano de obra, no se dudó en recurrir a estrategias de reclutamiento que implicaban el uso de la fuerza militar, llegándose incluso a reclutar indios sometidos tras la ocupación militar del “desierto” pampeano-patagónico (Trinchero, 2000:167).

Para captar trabajadores como mano de obra destinada a los ingenios azucareros, se desplegaron diversos mecanismos de coerción económicos y extraeconómicos. La coacción (mediante el uso directo de la fuerza para reclutar mano de obra, en numerosos casos con intermediación de la policía) y la presión sobre la propiedad de la tierra.

Al referirnos a la propiedad de la tierra, es necesario atender a los mecanismos de adquisición y el reordenamiento del espacio que se dieron en la zona.

En Tucumán, aquellas propiedades pertenecientes a los jesuitas hasta 1767 pasaron a manos de administraciones coloniales, algunas fueron repartidas entre distintas órdenes religiosas y el resto expuestas a subasta pública, produciéndose así la parcelación de estos bienes (Robledo; 1996).

El valle de Tafí y sus alrededores formaron parte de este proceso, debido a que poseía potencial para el desarrollo de la ganadería. Se llevó a cabo una escasa subdivisión territorial, ya que para mediados del siglo XIX el territorio se encontraba en manos de once propietarios³. Éstos tenían vastas extensiones de tierra cuyos límites no sufrieron grandes variaciones. Aún en presencia de un número mayor de propietarios en Tafi, esta situación parece continuar en términos generales hasta fines del siglo XIX. La modificación cuali-cuantitativa de la tenencia de la tierra emprendida en la provincia no afectó al valle, a causa de la introducción de cultivos especializados y sobre todo de la industria azucarera (Babot y Hocsman; 2007: 228).

³ Éstos constituían un grupo de personalidades influyentes vinculadas con el comercio y el quehacer político en la zona.

En el caso del Valle de Anfama, se encontraba bajo el poderío de cinco terratenientes, los cuales desarrollaban la agricultura y ganadería, a la vez que exigían el pago de una renta por arrendamiento. Esta era extraída a los campesinos mediante la determinación de cánones de derecho de uso de la tierra agrícola y de los campos de pastoreo. Al respecto, el actual vicecacique de la comunidad indígena de Anfama plantea:

[...] El pago de los arriendos era con obligación de trabajo, te llamaban a trabajar y tenías que presentarte.

Todo era a costa del peón, te llamaban a trabajar y tenías que poner tu caballo, la montura, el lazo, la comida... bueno, por ahí te daban algo, caballos que tenían que amansarse para usar, pero por lo general andabas en el caballo de uno.

Todas las estancias se manejaban más o menos igual, si vivías ahí te cobraban el pastaje, el arriendo en dónde estabas, y de alguna manera te buscaban para que vos pagues, ya sea trabajando o sea con plata⁴.

La existencia de tales obligaciones hizo presente una serie de conflictos entre las familias campesinas y los terratenientes, los cuales tuvieron como resultado prácticas violentas emprendidas por los grandes propietarios tales como cerramientos, destrucción de haciendas y chakras familiares, quema de viviendas, etc.

Economía doméstica como subsidiaria de la industria azucarera

El requerimiento masivo de trabajadores en espacios rurales y en momentos determinados del ciclo de la producción azucarera tiene diversas implicaciones sobre la formación del mercado de trabajo. Se presenta la “necesidad” de la patronal de asegurarse la disponibilidad temporal, y la cantidad de mano de obra necesaria para enfrentar los ciclos estacionales de la cosecha, es así como se articulan áreas satélites como proveedoras de fuerza de trabajo transitoria que se ven coaccionadas de diversas maneras (Hocsman; 2011:171).

En caso de los pobladores de Anfama, trabajaban durante la época de la zafra en

⁴ Entrevista a Rudecindo Chocobar. <https://www.youtube.com/watch?v=yM1wXwxDc-Y&t=1581s>

el ingenio San Pablo. Eran empleados en el corte, el pelado, el acarreo de la caña, y en otras actividades ocasionales como desmonte, cavado de zanjas, riego de nuevas plantaciones, etcétera. El pago se establecía por cantidad de caña cargada (cortada y pelada), se les asignaban zurcos por trabajador (padre de familia en general) y allí podían desempeñarse sin restricción alguna, implementando la mano de obra que tuviesen a su disposición⁵. La forma de pago era en dinero pero ocasionalmente podía ser en comida o vestimenta.

Las diferentes familias modificaban sus prácticas productivas no solo durante el periodo en el que trabajan en la zafra, sino también en los momentos previos ya que se preparaban con mucha antelación para afrontar las necesidades que se presentarían en el momento de dedicarse a la explotación azucarera.

Los grupos domésticos preparaban gran cantidad de alimentos, tales como tamales, charqui, como así también se incrementaba la molienda de maíz, con la intención de generar suficientes reservas para consumir durante su estadía en el llano.

Al respecto, algunos de los testimonios registrados comentan la situación vivenciada, como es el caso de una de los informantes que señala: *Ante la ausencia de su marido en Anfama, ella se encargaba de casi toda la etapa de siembra con la ayuda de jornaleros a los que se les pagaba con productos de la cosecha, especialmente con maíz*⁶.

Otros comuneros también han comentado cómo durante este período se abandonaba prácticamente toda la alta montaña, incidiendo esto en el cuidado de los animales.

Es posible observar cómo el acceso estacional al mercado de trabajo alteraba las decisiones y significativos aspectos de la dinámica de producción familiar. Las actividades domésticas debían adaptarse a la ausencia temporal de algunos de sus miembros en edad productiva y, consecuentemente, introducir modificaciones en los ritmos de trabajo, como así también abandonar ciertas prácticas que no pueden adaptarse a la temporalidad propia de numerosas actividades agrícolas (Hocsman;

⁵ Por lo general se incluye a los hijos en el proceso para incrementar la productividad.

⁶ Información extraída de una entrevista entre los miembros del equipo de investigación y la comunera Flora Balderrama.

2011:178).

Se presentaba una relación intrínseca entre el trabajo en la zafra y la explotación minifundista a la que se veía obligado a acudir el trabajador, ya que debía responsabilizarse de su subsistencia como así también la de su grupo familiar durante el resto del año, mientras que además poseía la obligación de pagar una renta al propietario de la tierra. Es debido a esto que planteamos que la economía campesina subsidiaba al capital en tanto que, brindaba la mano de obra necesaria a su vez que se encargaba de su propia reproducción.

Tal como explica Meillassoux (1987), dada la estacionalidad que suele caracterizar a la demanda de mano de obra en el agro, el retorno de los trabajadores al sector doméstico le ahorra al capital el costo de su reproducción durante la estación muerta de la producción doméstica y, a su vez, el hecho de que tenga parte de la reproducción de los productores cubierta por las actividades domésticas le permite al capital someter al trabajo a niveles de sobre-explotación que no serían tolerables por trabajadores dependientes totalmente del salario monetario. Aunque a su vez, el trabajo asalariado posibilita la continuidad de la unidad doméstica campesina y pese a contradecir los principios básicos de su organización social, constituye un elemento clave en su reproducción.

El cierre del ingenio San Pablo

Esta situación caracterizó la realidad de los pobladores de Anfama hasta 1989, cuando se dio el cierre del ingenio San Pablo. Se debió a que el circuito azucarero fue uno de los principales afectados por las nuevas condiciones de funcionamiento y reproducción de la acumulación del capital dispuestas por el Estado nacional. Sobre la base de una nueva norma (el Decreto 2.248/91)⁷, la Ley Nacional de Azúcar fue derogada, por lo que el sector quedó expuesto a la competencia internacional y a las vicisitudes del mercado mundial; se puso fin a toda intervención estatal tendiente a mitigar las oscilaciones de los precios internacionales, dejando al sector librado a los frecuentes vaivenes de las cotizaciones negociadas en el Contrato N° 5 de la Bolsa de

⁷ <http://mepriv.mecon.gov.ar/Normas/2284-91.htm>

Londres y el mercado neoyorquino Intercontinental Exchange NYSE.

A partir de 1989, algunos de los pobladores de Anfama siguieron vinculados a la explotación azucarera hasta 1991, aunque ya no bajo la lógica del ingenio sino que prestaban sus servicios a pequeños contratistas⁸.

En relación con las consecuencias que presentó el cierre del ingenio San Pablo, se producen cambios que atentan de forma directa sobre la dinámica de reproducción social de los diversos sectores involucrados.

Proceso de lucha por el territorio

El desmantelamiento del Ingenio San Pablo, donde la mayoría de los lugareños asistían estacionalmente a cambio de un salario que era parte sustancial de los ingresos de los campesinos, va a desencadenar un proceso de resistencia a la explotación de los terratenientes. Los campesinos se levantarán en contra de las obligaciones que éstos imponían a cambio del pago por el uso de la tierra. La articulación en el colectivo de la Comunidad Diaguíta de Anfama, les permitió legitimar sus demandas ante el Estado y la sociedad ya no como individuos aislados. Como también, al mismo tiempo implementar estrategias de lucha por el territorio bajo la conjugación de una nueva identidad, la de campesino indígena.

Para dar cuenta del proceso de lucha por el territorio, en un primer lugar se abordarán las manifestaciones de resistencia, para luego atender a las estrategias implementadas para conseguir el uso de la tierra.

El cierre de la zafra significaba que la tradicional fuente sustancial de ingresos de los lugareños desaparecía, lo cual provocó el recrudecimiento de los conflictos entre campesinos y terratenientes.

Uno de los primeros eventos que pone de manifiesto el sentimiento de repudio de los campesinos hacia las obligaciones impuestas fue el asesinato de Eduardo O'Brien, capataz de una de las estancias de Anfama, de la familia Terán Molina.

En discurso oficial, la muerte del capataz fue "misteriosa" y no se le adjudica mucha importancia. Según los diarios de la época en 1990 las tierras en disputa habían

⁸ Entrevista a Rudecindo Chocobar, Vicecacique de la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguíta de Anfama.

sido expropiadas de las manos de dicho terrateniente por mandato federal por cuestión de falta de solidez jurídica en los títulos de propiedad. El hecho quedó sin más trascendencia que la siguiente “Aquella también fue una historia de violencia y amenazas, e incluyó la muerte del capataz de Terán Molina, Eduardo O’Brien”^{9 10}.

De esta manera el discurso oficial, nos muestra poco y nada de lo que habrían sido los conflictos entre capataz y campesinos, como también entre terrateniente y campesinos. Por esta razón, consideramos necesario la contrastación de este discurso con la visión de los miembros de la Comunidad. Más allá de la veracidad de los detalles, el hecho es considerado por los mismos como trascendental y como el hito fundador de su proceso de resistencia a la explotación.

Según la versión de la comunidad, O’Brien tenía una trayectoria de maltratos físicos hacia los campesinos. El conflicto se desata porque el capataz reunía en su corral a los animales que pastaban sueltos y cobraba para devolverlos a sus dueños, o muchas veces no los devolvía. Una noche un comunero incursionó en el corral para buscar sus animales y fue baleado por O’Brien, generándole heridas de gravedad. Ante esto, la hermana del comunero junto con un grupo reducido de mujeres, acuchillaron al capataz hasta su muerte, mutilaron sus genitales y se los dieron al perro.

La hermana del comunero es considerada actualmente como una heroína entre la población de la alta montaña tucumana. El evento es recordado como una trascendental manifestación de resistencia al abuso del capataz y a la explotación del terrateniente.¹¹

Si bien este evento puso de manifiesto la resistencia a la explotación, para la concreción de sus demandas fue necesario organizarse en un colectivo, la Comunidad

⁹ “Puntos en común con una historia de Altos de Anfama” en *La Gaceta* 12 de Mayo de 2002. Web de Diario La Gaceta. URL: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/5402/politica/puntos-comun-historia-alto-anfama.html>

¹⁰ Otros diarios mencionan brevemente las amenazas de muerte que habían recibido los actuales comuneros por parte de Terán Medina. Ver: “Condenaron a las herederas del fundador de Humor por una carta de 1987” en *Perfil* 30 de Septiembre de 2016. Web Perfil. URL: <http://noticias.perfil.com/2016/09/30/condenaron-a-las-herederas-del-fundador-de-humor-por-una-carta-de-1987/>

“No había que quemarlas todas” en Página 12 17 de Septiembre de 2016. Web Pagina 12. URL: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-309602-2016-09-17.html>

¹¹ No se revelan los nombres de los implicados por la gravedad del asunto.

Es necesario destacar que el desarrollo de este evento no fue relatado por los comuneros en las entrevistas gravadas realizadas por los miembros del equipo de investigación, sino que es información extraída de charlas informales.

Diaguita de Anfama, para ser reconocidos y escuchados ante la sociedad y el Estado. Se desata así un proceso de etnogénesis, de ser auto reconocidos como campesinos pasan a auto proclamarse como indígenas con un mismo pasado y demandas comunes.

En definitiva, el surgimiento de la comunidad tiene un origen multicausal al cual confluyen diversos factores de múltiples escalas. Como causa local, tenemos al abuso ejercido por los terratenientes y sus delegados, que mencionamos anteriormente, ahora bien será necesario atender a los contextos regionales y nacionales.

El factor regional que confluye a la organización del movimiento social por lucha por las tierras fue el surgimiento en la localidad vecina de la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del Valle de Tafí a mediados de los '90. Esta comunidad debido a su importancia poblacional fue impulsora no sólo de la organización de la comunidad de Anfama sino también su modelo se siguió para localidades diaguitas aledañas. (Chocobar et al, 2016). En relación a esto, Rudecindo Chocobar nos comenta:

[...] Viene el CPI¹², viene el cacique de Tafí, vienen algunos comuneros de Tafí, a donde nos dicen que ya teníamos que armar la comunidad, nosotros ya teníamos decidido que queríamos formalizarnos como comunidad, y es así como me eligen como cacique a mí, como un representante.

A nivel nacional la lucha de los pueblos originarios cobra importancia en 1992, con el quinto centenario de la invasión española. A partir de este momento se dan en el país una serie de reformas legislativas por las cuales Argentina se pliega a Convenios y leyes internacionales que reconocen la preexistencia de los pueblos originarios a los Estados americanos.

Entre los saltos más significativos a nivel legitimación encontramos a las reformas constitucionales de la Nación y de la Provincia, las cuales reconocen la preexistencia de los pueblos originarios y una serie de derechos que hacen a la reproducción cultural de los mismos. En este marco se crea el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas y se integra la categoría “pueblo originario” en los Censos nacionales, lo que permitió sentar las bases para la conformación de la comunidad

¹² Consejo de Participación Indígena.

anfameña.

Para ilustrar este proceso de reconocimiento e inclusión legal de estos actores que estuvieron mucho tiempo marginados podemos mencionar el Art. 75 inc. 22 de la Constitución Nacional que sostiene la eliminación de toda forma de discriminación racial; o por otro lado Ley nacional N° 24.071 que implica el convenio sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes); como también Ley nacional N° 24.375 el convenio sobre diversidad biológica; el Convenio de ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas; la Ley nacional N° 23.302 de política indígena y de apoyo a las comunidades aborígenes; Ley nacional N° 26.160 que contempla la emergencia de la posesión y propiedad comunitaria indígena; y la Ley nacional N° 26.206 de educación superior).

De esta manera al reconocerse como comunidad indígena les fue posible legitimar sus demandas colectivas ante el Estado y la sociedad. Ahora bien ¿cuáles fueron sus estrategias de lucha por el territorio?

Una de las primeras estrategias empleadas fueron los acuerdos bilaterales con los terratenientes. Como mencionamos anteriormente los terratenientes de Anfama no tenían sólidos títulos de propiedad, sin embargo éstos contaban con una ventaja: muchos de ellos eran familiares, amigos o conocidos de personajes relevantes en el ámbito judicial. Por lo tanto los comuneros renunciaron a las posibilidades de conseguir la concesión de tierras por medio de la litigación judicial. Consecuentemente ante alguna acción del terrateniente de cercar o delimitar, los comuneros armaban un campamento de resistencia, hasta conseguir la negociación personal con el terrateniente.

La estrategia principal, más reciente y con efectivos resultados fue la del Relevamiento Territorial. El Estado se encargó de realizar una especie de censo donde cada comunero mencionaba los espacios que utilizara y los ocupados por sus ancestros. En el año 2015 le son entregados a la Comunidad las carpetas del relevamiento donde se reconoce la existencia de tierras comunales.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se analizó el proceso atravesado por los pobladores del Valle de Anfama, poniendo como cuestión central la pugna territorial.

Se desarrollaron las diversas estrategias de resistencia emprendidas, dentro de las cuales podemos resaltar la conformación de la Comunidad Indígena Diaguita de Anfama, poniendo en evidencia la modificación de las estrategias campesinas conforme a cómo evolucionan las condiciones que le impone el capital.

En definitiva, la cuestión territorial es plateada como un componente con incidencia en las condiciones de reproducción social, económica y simbólica de las poblaciones campesinas e indígenas del noroeste argentino.

Sin embargo, esta situación adquiere connotaciones específicas frente al ciclo de incorporación/desincorporación de fuerza de trabajo a las distintas ramas del capital agrario presentes en la región, dando como consecuencia extensos procesos de resistencia como el aquí presentado.

Bibliografía

BABOT, M.; HOCSMAN, S. 2007 "La tenencia de la tierra en el Valle de Tafi y alrededores, desde 1774 hasta mediados- fines de siglo XIX. Tucumán." En *Paisajes y procesos sociales en el Valle de Tafi*, compilado por Bárbara Manasse y Patricia Arenas.

CHOCOBAR, R; MOYANO, G.; FRANCO, F. 2016 "De arrendatarios a comuneros: formas y lógicas de "pisar" el territorio en el valle de Anfama (Tucumán)" en *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, San Miguel de Tucumán, FCN e IML, Universidad Nacional de Tucumán. 8 al 12 de Agosto, 2016.

HOCSMAN, D. 2011 *Estrategias territoriales*. Clacso, México.

MEILLASOUX, C. 1987 *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI Editores, México.

RUTLEDGE, I. 1987. *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*. Serie Antropología Social e Historia, ECIRA/CISCO, San Salvador de Jujuy.

SALAZAR, J.; FRANCO SALVI, V.; MOLAR, R.; CARRASCO, D.; CHIAVASSA ARIAS, S.; FRANCO, F.; MONTEGU, J.; MOYANO, G.; PÁEZ, P. y VÁZQUEZ FIORANI, A. 2016. *Sendas y querencias del Pelao Pasado, presente y futuro de las tierras*

comunitarias del Cerro Ampuqcatao, Valle de Tafi, Tucumán. Secretaría de Extensión Universitaria, FFyH, UNC.

SCHLEH, E. 1945 *Noticias históricas sobre el azúcar.* Centro azucarero argentino, Buenos Aires.

TRINCHERO, H. 2000 *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación.* Eudeba, Buenos Aires.

Rocas, Tecnología y Vida Aldeana durante el primer milenio de la Era en Anfama (Dto. Tafí Viejo, Tucumán, Rep. Argentina)¹³

Juan M. Montegú¹⁴

Introducción a la problemática y objetivos

Este proyecto de investigación se orienta a comprender qué estrategias tecnológicas líticas fueron implementadas por los grupos humanos que habitaron la localidad de Anfama (dto. Tafí Viejo, Tucumán, Argentina) durante el primer milenio de la Era, y cómo se implementaron las prácticas relacionadas con la obtención, manufactura, uso y descarte de los artefactos líticos. Para responder a esta problemática, se entiende a la tecnología, no sólo como un medio técnico para crear objetos, sino como un hecho social construido y reproducido cotidianamente a través de prácticas diarias, las cuales son la base de la reproducción social de un grupo humano. La comprensión acerca de las estrategias tecnológicas líticas implementadas permite adentrarse en el estudio de los principios que estructuraron a estos grupos, las decisiones de los agentes y sus transformaciones en el tiempo, todo lo cual fue el ámbito en donde se desarrollaron conflictos y negociaciones que, en un contexto sociopolítico con identidades segmentarias y sin poder centralizado, garantizaron la reproducción social.

En este marco, el objetivo general de la investigación es reconstruir y analizar las estrategias tecnológicas líticas de los grupos humanos que habitaron la localidad de Anfama durante el primer milenio de la era, abordando las potenciales prácticas relacionadas con la adquisición de materias primas, manufactura, distribución, uso, mantenimiento y descarte de artefactos líticos, a los fines de comprender la relación entre las personas y los objetos.

Además, se busca localizar las fuentes de aprovisionamiento, delinear

¹³ Proyecto de tesis final de licenciatura aprobado.

¹⁴ 5º Año. Laboratorio de Estudios Materiales de la Historia, Escuela de Historia, FFyH-UNC.
juanmontegu@unc.edu.ar

trayectorias de producción por materia prima, establecer el rol que juega la tecnología lítica en las prácticas cotidianas y en la reproducción social, determinar la variabilidad de los conjuntos líticos en función del patrón de asentamiento, la movilidad y el modo de subsistencia, y aportar información al entendimiento de los conjuntos líticos en contextos agropastoriles.

Delimitación espacio temporal

La localidad de Anfama (dpto. Tafi Viejo) se ubica en el sector noroeste de la provincia de Tucumán, República Argentina. Específicamente, se emplaza en una cuenca comprendida entre los 1.300 y 3.000 m.s.n.m. en la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes. A nivel ecológico, la zona pertenece al distrito del bosque montano, el piso más elevado en que se divide la provincia fitogeográfica de las Yungas (Cabrera 1979). Posee un relieve montañoso y de estructura accidentada, con valles angostos y profundas quebradas. Debido a la alta pluviosidad, se genera una red fluvial con infinidad de arroyos que forman la cuenca del río Anfama.

Las tareas realizadas hasta el momento por el Equipo de Arqueología del Extremo Sur de Cumbres Calchaquíes (Escuela de Historia, FFyH-UNC) han permitido identificar 9 sitios arqueológicos los cuales se pueden ubicar en dos sectores. Por un lado, los sitios El Sunchal, Casa Pasto, Casa Rudi y Las Pavitas se emplazan en fondos de cuenca que son depresiones con buen acceso a fuentes de agua, alejados de los terrenos más escarpados y con mayor depositación de sedimentos. Por su parte, los sitios de Mortero Quebrado, La Larga, La Mesada, La Perillita y La Laguna se ubican en zonas de cumbre, las cuales presentan terrenos levemente horizontales zonas con pendientes en promedio muy pronunciadas.

Aunque todos los sitios mencionados han proporcionado materiales líticos tallados, para esta investigación se tomaran en consideración aquellos provenientes de dos sitios: *El Sunchal* y *Mortero Quebrado*. El motivo de la selección se debió a (1) la mayor presencia de materiales líticos en estos sitios con respecto a los demás, lo cual permitiría tener una muestra de análisis significativa del área; (2) a que cada uno se

ubica en cada sector, lo que permitiría realizar algunas inferencias sobre similitudes y diferencias de la tecnología lítica y su relación con el uso del espacio, y (3) a que ambos sitios contaron para el momento del análisis con dataciones absolutas similares, pudiendo esto permitir una mejor comparación de los conjuntos líticos.

Si bien la secuencia cronológica de ocupación en la cuenca del Anfama aun está en construcción, las dataciones radiocarbónicas realizadas hasta el momento así como indicadores temporales relativos (i.e. diseños arquitectónicos, cerámica y morfología de puntas de proyectil) permiten una asignación cronológica preliminar. La misma iría desde algunos siglos antes de la Era, concentrándose en el 1º milenio d.C., pero verificándose también presencia durante el Período de Desarrollos Regionales (s. IX-XV d.C.), así como un uso prolongado del espacio durante el periodo colonial y republicano hasta la actualidad. Particularmente para los sitios seleccionados en esta investigación, las dataciones realizadas ubican su ocupación en el siglo IV d.C. De manera que la delimitación temporal de la investigación se englobaría dentro del llamado Período Formativo, caracterizado por la aparición de sociedades aldeanas que se organizan social y económicamente en base a estrategias productivas agrícolas y/o pastoriles, las cuales se vinculan a la adopción de una vida sedentaria y con el desarrollo de diversas tecnologías como la producción de cerámica (Olivera 2001).

Construcción historiográfica y justificación

Los estudios líticos de sociedades agropastoriles del NOA desde la organización tecnológica son bastante recientes. Esta situación se debió a que las diferentes perspectivas teóricas pusieron el énfasis de las investigaciones de dichas sociedades en otras evidencias, principalmente la cerámica, como indicador cronológico, y los patrones de asentamiento, como indicadores de sistemas culturales y modos de vida. De manera que los restos líticos tallados no recibieron gran atención y los análisis se limitaron a la descripción de las estructuras arquitectónicas y de ciertos instrumentos formales (i.e. puntas de proyectil), quedando confinados estos estudios a los grupos de cazadores recolectores.

Fue a partir de la introducción de la organización tecnológica por Binford (1977, 1978, 1979) y Nelson (1991) que los estudios líticos se integraron con una variedad de conceptos del comportamiento humano y se empezó a concebir la tecnología como todas las actividades involucradas en la adquisición de materias primas, manufactura, distribución, uso, mantenimiento, reciclado y descarte de artefactos líticos. Esta concepción organizativa de la tecnología le otorga a la tecnología misma y a sus productos un rol dinámico dentro de los sistemas culturales, dinamismo que toma en consideración las decisiones que guían el componente tecnológico del comportamiento humano. De esta manera la tecnología lítica permite ir más allá del entorno funcional del artefacto y abordar cuestiones conductuales.

Esta perspectiva, en contextos agropastoriles del NOA, recibió un gran impulso a partir de su aplicación por parte de Escola (2000), quien analizó desde este enfoque los conjuntos artefactuales de Antofagasta de la Sierra, en la Puna Catamarqueña. Los lineamientos planteados en su trabajo permitieron una expansión de los estudios de organización tecnológica lítica hasta el día de hoy reflejándose en numerosos trabajos realizados en distintos ámbitos como la Puna (Escola 2000; Hocsman 2006; Moreno 2005), las Quebradas (Avalos 2003; Chaparro 2001), los Valles mesotermiales (Carbonelli 2009; Gáal 2014; Lazzari 1998; Somonte 2009) y la zona pedemontana (Míguez et al 2009).

Por su parte, el área de estudio seleccionada carece hasta el momento de investigaciones arqueológicas sistemáticas en general. La única referencia bibliográfica sobre Anfama se encuentra en un trabajo de Adán Quiroga (1899), quien a fines del siglo XIX exploró el área en una expedición en la que también visitó el sitio La Ciénega. Más allá de este somero informe y a pesar de estar en un espacio neurálgico que vincula al valle de Tafí con las yungas a través de La Ciénega, Anfama aún permanece como un ámbito casi desconocido para la arqueología del NOA.

Esta falta de investigaciones se relaciona con dificultades logísticas, ya que no se dispone de un camino transitable para vehículos lo cual implica una caminata de entre 6 y 10 horas para alcanzar el lugar, y con las tradiciones disciplinarias que se orientaron

especialmente a otras áreas como los valles intermontanos o los bolsones puneños, por lo que las áreas pedemontanas meridionales del NOA han ocupado un lugar marginal en los estudios arqueológicos (Berberían et al 1977; Heredia 1975; Tartusi y Núñez Regueiro 2003).

Lineamientos teóricos-metodológicos

El marco teórico que guía esta investigación toma elementos de la Arqueología Conductual y de la Teoría de la Práctica. De la primera corriente se toman los conceptos de:

Ciclo ó historia de vida (Schiffer 1972), que se puede definir como las actividades de ingreso, modificación, uso y desecho de elementos en un sistema cultural. Dichas actividades se conforman de cinco procesos principales: obtención, manufactura, uso mantenimiento y descarte, a los cuales se sumarían los de transporte, almacenamiento y reutilización (reciclaje y ciclaje lateral).

Organización tecnológica (Nelson 1991), que concibe la tecnología como el estudio de la selección e integración de estrategias para la manufactura, uso, transporte y descarte de los instrumentos. En los estudios organizativos se enfatiza la dinámica del comportamiento tecnológico, dinámica que se refiere a las estrategias que guían el componente tecnológico del comportamiento humano. Este enfoque lleva a examinar a la tecnología como un conjunto de comportamientos que contribuyen a la adaptación humana, más que como un conjunto de objetos productos de la adaptación humana. Los humanos son considerados como autores de decisiones dentro de un ambiente variado. *Estrategias tecnológicas* (Nelson 1991), que son aquellas respuestas técnicas a factores ambientales, económicos y sociales. Las estrategias tecnológicas de conservación, expeditividad y comportamiento oportunístico identifican tipos de planes para facilitar el uso humano del ambiente y las formas de los instrumentos y la composición del conjunto artefactual son consecuencia de las maneras de implementar las mencionadas estrategias tecnológicas. Los diferentes aspectos de estas estrategias poseen implicancias para el diseño y la distribución de los artefactos.

Diseño, entendido como las variables conceptuales de utilidad que condicionan las formas de los instrumentos (Nelson 1991). Se consideran variables de diseño a la confiabilidad, la mantenibilidad (que incluye la flexibilidad y la versatilidad) y la transportabilidad. Escola (2000) agrega a esta lista los diseños utilitarios en base a la propuesta de Bousman (1993), para relacionar la estrategia tecnológica expeditiva con la morfología de instrumentos asignables a esta estrategia, ya que propone que las primeras variables no permiten definir claramente la forma de los artefactos asignables a dicha estrategia.

Por su parte, de la Teoría de la Práctica se toman los conceptos de:

Campo, que hace referencia a una red de relaciones objetivas entre posiciones distintas y coexistentes, ancladas en ciertas formas de poder, es decir de propiedad o no propiedad de capitales específicos (Bourdieu 1997, 2002; Bourdieu y Wacquant 1995). El campo se constituye como un espacio de lucha entre quienes detentan los capitales (y el poder) y quienes no lo hacen. Es por ello que es un escenario de relaciones de fuerza y de luchas dirigidas a transformarlas.

Habitus, que consiste en sistemas de disposiciones duraderas y transferibles que guían nuestras acciones (Bourdieu 1997, 2002; Bourdieu y Wacquant 1995). Es el principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario; es decir, modos de actuar, de sentir, de pensar, que el cuerpo interioriza acorde a la posición social que ocupe dentro de un campo. Este sistema de disposiciones no es un principio de la práctica determinado sólo por las condiciones objetivas de existencia, sino que al ser estructuras estructuradas, predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, sólo guían las prácticas como principios generadores y organizadores, pero no las determinan (Bourdieu y Wacquant 1995).

La aplicación de estas herramientas teóricas permite adentrarnos en cuestiones relacionadas con las prácticas y la reproducción social de los grupos humanos. Los “modos de hacer”, sus continuidades y cambios en el tiempo, pueden ofrecer indicios sobre principios orientadores de las prácticas sociales. Desde este enfoque, la tecnología

lítica se puede concebir como una arena de conflictos y negociaciones que permitió la producción y reproducción de los pobladores de Anfama durante el primer milenio de la Era. Las actividades cotidianas involucradas en el abastecimiento, manufactura, uso y descarte de artefactos líticos evocan modos de hacer, experiencias y reglas (*habitus*) que permitieron la socialización de las personas y la reproducción social de estos grupos.

Metodologías y actividades

El análisis de los materiales líticos tallados serán analizados por diversas propuestas metodológicas, modificadas para su adaptación al caso de estudio.

1) *Análisis tecno morfológico y morfológico funcional* (Aschero 1975, 1983; Aschero y Hocsman 2004) cuyas variables a tener en cuenta serán 3: (a) desechos de talla, (b) núcleos e (c) instrumentos formatizados, no formatizados con rastros complementarios y litos no diferenciados modificados por el uso. Cada una de estas categorías posee un potencial informativo que permite hacer inferencias del manejo de las materias primas, de la diversidad de los conjuntos instrumentales, de los aspectos del diseño, de las secuencia de producción y de las técnicas de manufactura (Escola 2000). Este marco clasificatorio interrelaciona atributos morfológicos, tecnológicos y dimensionales, permitiendo a cada investigador seleccionar las variables que respondan más adecuadamente a la problemática que se desea investigar.

2) *Análisis de nódulos mínimos (MANA) y Análisis no tipológico de lascas* (Larson y Kornfeld 1997; Ingbar *et. al.* 1989), que contempla como variables: materia prima, nódulos mínimos analíticos (en base a características macroscópicas de (color, tipo de grano e inclusiones), ancho máximo, largo máximo, espesor en la sección media y cantidad de lascados en la cara dorsal. Estos análisis permiten obtener mayores datos de los desechos de talla, los cuales suelen ser los materiales más abundantes y frecuentes en el registro arqueológico. A partir de estos materiales líticos se pueden hacer inferencias sobre el proceso de manufactura, las actividades desarrolladas en diversos espacios y la existencia de actores sociales.

Hipótesis de trabajo

La investigación parte de las siguientes tres hipótesis a contrastar:

- 1) Que los conjuntos artefactuales líticos reflejan la implementación de una estrategia tecnológica caracterizada principalmente por un comportamiento expeditivo, con un *diseño utilitario* y un rol importante del beneficio tolerado. Estas características de la organización tecnológica lítica habrían sido el resultado de una planificación orientada a minimizar el esfuerzo que pudiera invertirse en la producción de instrumentos dado el escenario de producción de alimentos y mayor grado de sedentarismo de los grupos humanos. Por otra parte, habría variaciones en estas estrategias según los distintos tipos de asentamientos relevados en el área de estudio, lo cual se relacionaría con variaciones en las estrategias de movilidad implementadas en diversos momentos y/o por diversos grupos que ocuparon el área.
- 2) Que las materias primas líticas utilizadas para producir los conjuntos artefactuales se obtuvieron por estrategias de aprovisionamiento que dependieron de los costos asociados a su obtención y de la planificación del tiempo de las diversas tareas que incluye una subsistencia agropastoril, así como también del patrón de asentamiento del área de estudio. De esta manera se habría dado, por un lado, un acceso directo y/o *embedded* a ciertos recursos, en donde el aprovisionamiento no presentó restricciones y fue de tipo abierto e integrado con otras actividades de subsistencia; y, por el otro, un acceso indirecto a otros recursos más costosos y de buena calidad, mediado por relaciones sociales con otros grupos sociales a través de prácticas de interacción e intercambio.
- 3) Que las estrategias tecnológicas líticas instrumentadas estuvieron enmarcadas en prácticas sociales de tipo doméstico. El nivel de decisión de las estrategias que se llevaron a cabo dependió principalmente de las unidades domésticas que poblaron el área de estudio, sin que estructuras supradomésticas determinaran dichas estrategias. En este sentido, se plantea que las prácticas que guiaron el abastecimiento, manufactura, uso y descarte de los artefactos líticos se constituyeron a partir del

quehacer cotidiano de las personas, siendo estas las que tomaron las decisiones de cómo implementarlas en un marco mediado por el acceso a los recursos de subsistencia, incluidas las rocas.

Bibliografía

ASCHERO, C. A. 1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicados a estudios tipológicos comparativos. Informe a CONICET. Buenos Aires. MS.

----- 1983. Revisiones Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndices A y B. Cátedra de Ergología y Tecnología. UBA. MS.

ASCHERO, C. A. y HOCSMAN, S. 2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En *Temas de arqueología, análisis lítico*, A. Acosta, D. Loponte y M. Ramos (eds.), pp.7-25. Universidad Nacional de Luján, Luján.

AVALOS, J. C. 2003. Sistema de producción lítica de las sociedades tardías de la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos* 20: 271-290. FHyCS-UNju, Jujuy, Argentina.

BERBERIÁN, E., GARCÍA AZCÁRATE, J. Y CAILLOU, M. 1977. Investigaciones arqueológicas en la región del dique "El Cadillal" (Tucumán, Rep. Argentina). Los primeros fechados radiocarbónicos. *Relaciones de la SAA*. 11: 31-53. Buenos Aires.

BINFORD, L. R. 1977. Forty-seven trips: a case study in the character of archaeological formation processes. *Stone Tools as Cultural Makers: Change, Evolution and Complexity*. R. V. Wright (Ed.), pp. 24-36. Prehistory and Material Culture Series No. 12. Humanities Press Inc. New Jersey.

----- 1978 Dimensional analysis of behavior and site structure: learning from an Eskimo hunting stand. *American Antiquity* 43(2): 330-361.

----- 1979. Organization and formation processes: looking at curated technologies. *Journal of Anthropological Research* 35: 255-273.

BOURDIEU, P. 1997. *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la Acción*. Anagrama. Barcelona.

----- 2002. *El Sentido Práctico*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

BOURDIEU, P. Y WACQUANT, L. 1995. *Respuestas: por una antropología reflexiva*. Buenos Aires Ed.

BOUSMAN, Britt 1993 Hunter-gatherer adaptations, economic risk and tool design. *Lithic Technology*, Vol. 18, Nº. 12: 59-86. The University of Tulsa. Oklahoma.

CABRERA, Á. L. 1976. *Regiones fitogeográficas argentinas*. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería, Tomo II Fs. 1. Ed. ACME. Bs. As. Argentina. 1-85 pp.

CARBONELLI, J. P. 2009. *Interacciones Cotidianas entre Materias Primas y Sujetos Sociales en el Valle de Yocavil. El Caso del Sitio Soria 2 (Andalhuala, Pcia. de Catamarca)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms. Buenos Aires. Ms.

CHAPARRO, M. G. 2001. La organización de la tecnología lítica en sociedades pastoriles prehistóricas (desde CA 2.000 AP) en la Quebrada de Inca Cueva: el caso de la cueva 5 (Jujuy, Argentina). *Arqueología* 11: 9-47.

DOBRES, M-A. y HOFFMAN, C. R. 1994. Social Agency and the Dynamics of Prehistoric Technology. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol 1(3): 211-258, Nueva York.

ESCOLA, P. S. 2000. *Tecnología lítica y sociedades agro-pastoriles tempranas*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.

ESCOLA, P., C. Vazquez y F. Momo 2000. Análisis de procedencia de artefactos de obsidiana: una vía metodológica de acercamiento al intercambio. En: *La perspectiva interdisciplinaria en la arqueología contemporáneas*. Hugo G. Nami (editor), pp 11-32, Buenos Aires.

GÁAL, E. 2014. *Decisiones Tecnológicas y Producción Lítica en el Sur del Valle de Yocavil (Pcia. de Catamarca)*. Un Estudio Comparativo de Conjuntos Artefactuales Tempranos y Tardíos. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

HEREDIA, O. 1975. Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de las selvas occidentales. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 73-132. Córdoba.

HOCSMAN, S. 2006. Tecnología lítica en la transición de cazadores recolectores a sociedades agropastoriles en porción meridional de los Andes Centro Sur. *Estudios Atacameños* 32:59-73.

INGBAR, E., LARSON, M. y BRADLEY, B. 1989. A non typological approach to debitage analysis. En: D. Amick y R. Mauldin (eds.) *Experiments in lithic technology*, pp. 67-99. BAR International Series 528, Oxford.

LARSON M. L. y KORNFELD, M. 1997. Chipped stone nodules: theory, method, and examples. *Lithic Technology* 22(1): 4-18.

LAZZARI, M. 1998. La economía más allá de la subsistencia: intercambio y producción lítica en el Aconquija. *Arqueología* 7: 9-49.

MÍGUEZ, G., CORONEL, J. F. y GRAMAJO BUHLER, C. M. 2009. Tecnología lítica en el piedemonte tucumano durante el Formativo. El caso de Hosco Molle. *La Zaranda de Ideas: Revista de Jóvenes Investigadores de Arqueología* 5: 133-147.

MORENO, E. 2005. *Artefactos y prácticas. Análisis tecno-funcional de los materiales líticos de Tebenquiche Chico 1*. Tesis de licenciatura inédita. Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca.

NELSON, M. C. 1991. The study of technological organization. En *Archaeological Method and Theory*. M. B. Schiffer (Ed.), Vol. 3:57-100. The University of Arizona Press. Tucson.

OLIVERA, D. 2001. Sociedades agro-pastoriles tempranas: el Formativo Inferior del Noroeste Argentino. En *Historia Argentina Prehispánica*. Editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 83-126. Ed. Brujas. Córdoba.

QUIROGA, A. 1899. Ruinas de Anfama. El pueblo Prehistórico de la Ciénega. *Boletín del Instituto geográfico Argentino* 20: 95-123.

SCHIFFER, Michael 1991. La arqueología conductual. *Boletín de Antropología Americana* 23: 31-37.

SOMONTE, C. 2009 *Tecnología Lítica en Espacios Persistentes de Amaicha del Valle (Tucumán)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

TARTUSI, M. y NUÑEZ REGUEIRO, V. 2003. Procesos de interacción entre poblaciones de los valles intermontanos del Noroeste Argentino y las del piedemonte. *Anales Nueva Época* 6: 43-62.

¿Estudian dinosaurios? Articulando Arqueología y saber comunitario en Tafi del Valle (Tucumán, Argentina)

Florencia Arias¹⁵, Agustina Benavidez¹⁶, Francisco Franco¹⁷, Marilina Gordillo¹⁸, Roberta

Mina¹⁹, Gonzalo Moyano²⁰.

El siguiente trabajo tiene por objetivo dar a conocer los trabajos de extensión realizados por miembros del Equipo de Arqueología del Sur de las Cumbres Calchaquies en el mes de mayo de 2017 en conjunto con la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del Valle de Tafi, específicamente con la Comunidad de Base de Santa Cruz y la escuela agrotécnica E.M.E.T.A. Las actividades han sido realizadas en el marco de los proyectos *“Sustainable Development Strategies for Native American Diaguita Communities: Cultural heritage research and protection in the Eastern South Andes, Argentina”* (Koeki Zaidan Hojin Toyota Zaidan (公益財団法人トヨタ財団) Toyota Foundation, Japón) y *“Universidad y pueblos originarios. Circuitos arqueológicos para la generación de turismo sustentable y la protección del patrimonio en las Cumbres Calchaquies”* (Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación). Estos proyectos se encuentran insertos en un marco más amplio de colaboraciones y actividades específicas realizadas mancomunadamente desde el año 2014 que apuntan al trabajo con las comunidades diaguitas de Tafi del Valle y Anfama para la revalorización social, identitaria y económica del rico patrimonio cultural de ambos valles.

Antecedentes y Fundamentación

De la serie de reuniones que hemos mantenido con los miembros de la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del valle de Tafi y sus bases desde el año 2014, ha surgido un conjunto de problemáticas que afectan el cotidiano del colectivo, entre ellas destacan: la necesidad imperante de la restitución de tierras (de

¹⁵ Departamento de Antropología - FFyH - UNC - mflorencia_95@hotmail.com

¹⁶ Departamento de Antropología - FFyH - UNC - agus_2108@hotmail.com

¹⁷ Escuela de Historia - FFyH - UNC - franfranco@unc.edu.ar

¹⁸ Departamento de Antropología - FFyH - UNC - gordillomarilina@gmail.com

¹⁹ Departamento de Antropología - FFyH - UNC - mariarobertamina@gmail.com

²⁰ Escuela de Historia - FFyH - UNC - gonzalexmoyano@gmail.com

las cuales han sido despojados desde tiempos de la conquista española hasta el presente); el fin de prácticas de exclusión social para con los comuneros, como así también la creación de actividades socioeconómicas sustentables; y la importancia de la (re) valoración de la historia prehispánica a fines de sustentar las identidades étnicas resurgentes.

Dichas inquietudes fueron expuestas por los demandantes a nosotros en calidad de científicos sociales (i.e. arqueólog@s, antropólog@s, historiador@s, etc.) puesto que consideran que podemos prestar asesoramiento técnico sobre el potencial arqueológico de distintos sitios del valle, y asimismo colaborar en la producción de pruebas empíricas para ser presentadas en los juicios llevados a cabo durante la lucha por la recuperación de tierras.

El conocimiento generado es un bien que sirve en este caso para legitimar y revalorizar la cultura del pueblo diaguita, otorgándole un sentido de identidad al territorio. Como plantea Almansa Sánchez (2011) llevar la Arqueología al ámbito de lo público es una herramienta que permite afrontar los intereses de los individuos y los procesos de construcción del conocimiento llevado a cabo por los arqueólogos, creando una instancia donde la sociedad asume un rol primario en el trabajo disciplinar.

A partir de ello se coordinaron distintas propuestas de trabajo conjunto, realizando variadas labores dentro de la localidad que incluyeron: el exhaustivo relevamiento arqueológico del sector norte del Cerro Ampuqcatao; el desarrollo de charlas informativas en escuelas primarias, secundarias y terciarias de Tafí; las visitas de alumn@s a sitios arqueológicos del valle; la formación y capacitación a los docentes de dichas instituciones; la producción de libros y material de lectura para comuneros y estudiantes; y la creación de circuitos turísticos-arqueológicos sustentables en el Cerro Ampuqcatao con la correspondiente formación de guías turísticos comunales; entre otros.

Consideramos entonces al trabajo arqueológico (i.e. prospección, relevamiento, excavaciones, divulgación científica, etc.) como un eslabón más en el conjunto de factores interrelacionados anteriormente mencionados que posibilitan la obtención de condiciones de existencia más dignas para los comuneros de Tafí del Valle, como lo son: el acceso a derechos básicos como salud, trabajo, educación, vivienda, e identidad cultural.

Área de trabajo

El valle de Tafí se emplaza geográficamente sobre la vertiente meridional de las Cumbres Calchaquías, al oeste de la Provincia de Tucumán (Argentina). El sector posee un patrimonio cultural de gran valor para el Noroeste Argentino que incluye instalaciones arquitectónicas (viviendas circulares/cuadrangulares de piedra, corrales, terrazas, andenes, etc.) como así también objetos de cerámica y piedra (vasijas, menhires, urnas, etc.) correspondientes a ocupaciones humanas entre los siglos III a.C. - XVI d.C. En dicho valle se encuentran las evidencias más tempranas de sociedades aldeanas sedentarias que practicaron la agricultura y el pastoreo en nuestro país, registrándose también los primeros indicios de prácticas sociales comunitarias (González y Núñez Regueiro 1960, Tartusi y Núñez Regueiro 1993).

Al respecto, el sitio Santa Cruz se encuentra en el sector oeste del Valle de Tafí, extendiéndose de Este a Oeste desde la actual ruta provincial 325 hacia el Cerro Muñoz, costearlo el Río de las Carreras. Allí se observan numerosas estructuras residenciales asociadas al primer milenio de la era ("*tipo 3*" sensu Berberían y Nielsen 1988), y agrícolas (canchones, terrazas y campos de cultivo) en una superficie aproximada de 50 hectáreas (*ver figura 1*). A su vez el sitio arqueológico se encuentra en la actualidad atravesando tres propiedades: al sur los terrenos pertenecen a una dependencia de la Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres, al centro, perteneciente al EMETA, y al norte en una propiedad cuyo estado jurídico no se encuentra definido con exactitud, siendo considerado en su conjunto propiedad fiscal por la Comunidad y,

algunas parcelas, como propiedad privada por una familia del sector²¹. En el extremo norte, el asentamiento tiene continuidad habiendo sido profundamente alterado por el desarrollo de loteos y viviendas actuales.



Figura 1. Imagen satelital del emplazamiento del sitio Santa Cruz.

Las actividades desarrolladas

Este trabajo surge del pedido de los comuneros de la base Santa Cruz para que se realice el relevamiento del sitio arqueológico homónimo, el cual se encuentra parcialmente ubicado dentro del perímetro de la escuela agro técnica EMETA, y que por su proximidad a viviendas, caminos y zonas de pastoreo está en una situación de riesgo permanente, el cual se efectiviza repetidamente en múltiples y sensibles alteraciones. Ante dicha solicitud se propuso a las autoridades de la comunidad y de la escuela trabajar de forma co-participativa con l@s alumn@s de la institución, con la

²¹ Al respecto durante el relevamiento del sitio (y desconociendo esta situación particular) fuimos expulsados de una de dichas parcelas, justamente la que involucraba un sector de gran densidad de ocupaciones, por sus presuntos propietarios.

intención de fomentar conciencia acerca del valor cultural, simbólico y potencialmente económico del registro arqueológico local.

En charlas previas con comuneros notamos la existencia de un desconocimiento generalizado sobre la Arqueología en general tanto en su objeto de estudio, como en sus metodologías, por lo que en primera instancia se apuntó a brindar nociones generales haciendo hincapié en subvertir prejuicios sobre el trabajo arqueológico y tratando de generar una conciencia colectiva sobre nuestra forma de producir conocimientos.

Las actividades en el colegio comenzaron con una charla introductoria en la cual se presentaron los objetivos del proyecto, así como una breve historia del valle y una descripción general del trabajo arqueológico. A esta asistieron l@s alumn@s de 4to año, y dos representantes de cada uno de los cursos restantes. En esta planteamos nuestras intenciones de trabajar con ellos e introducir conceptos como ¿Qué es el patrimonio? ¿Qué es un bien cultural? ¿Qué es cultura material e inmaterial?, etc. analizando desde la teoría aspectos que hacen a la vida cotidiana de la Comunidad, y que habitualmente son explicitados desde el sentido común como: territorialidad, patrimonio, saber comunitario, saber arqueológico, prácticas de desarrollo sustentable, etc. La idea fue que estas nociones acompañaran el proceso de investigación, y que sobre el final de la experiencia los chicos elaboraran un trabajo tomando como eje algún tema relacionado con estos conceptos.

En segundo lugar se explicaron y fundamentaron las distintas tareas que se realizarían en el sitio desde el reconocimiento hasta la excavación, dando un primer pantallazo a l@s alumn@s de las actividades a desarrollar, las herramientas a utilizar y la metodología arqueológica. Posteriormente para trabajar en el campo l@s dividimos en grupos, cada uno de los cuales quedó a cargo de dos miembros de nuestro equipo. Así salimos a reconocer el terreno del EMETA guiados por ellos, cabe enfatizar que la mayoría de l@s chic@s conocía muy bien el territorio, y también señalar que en todos los grupos l@s alumn@s marcaron como un punto arqueológico de importancia el lugar

donde hay emplazados dos wankas líticas de 2 metros de altura aprox.²². En dicho lugar se realizan algunas ceremonias del calendario litúrgico de la Comunidad, observandose también una apacheta entre ambos monolitos²³.

A partir del día siguiente trabajamos sólo con cuarto año. Nos dividimos en los mismos grupos y nos organizamos para realizar diferentes actividades. Dos grupos se dedicaron a realizar prospecciones en transecta por dos sectores diferentes del predio, recolectando materiales arqueológicos en superficie; otro grupo realizó una prospección aérea del sitio con un drone; y un último grupo realizó un relevamiento con estación total y mapeo a mano alzada (tipo croquis). Al tiempo que se realizaban las actividades de prospección, se fundamentaron las distintas actividades realizadas en el campo, se explicó el funcionamiento y el modo de uso de las distintas herramientas utilizadas, y las formas de análisis de los distintos materiales recolectados reforzando los conceptos planteados el día anterior. Posteriormente se elaboraron los informes de prospección junto a l@s alumn@s.

En los días que por razones climáticas no se pudo trabajar en el sitio, se avanzó con un grupo de gente en el lavado del material recolectado durante la prospección, momento en el que se explicaron algunos principios básicos del análisis lítico y cerámico. L@s chic@s también participaron en varias ocasiones de la excavación, en grupos pequeños que fueron rotando, cabe señalar que el lugar escogido para excavar lindaba con el recinto de las wankas marcado por ellos. Aquí también se explicitó cada acción realizada y se asignaron rotativamente l@s alumn@s a las funciones de excavación, zarandeo, mapeo, toma de cotas de altura, etc. para que pudieran practicar distintas actividades de la praxis arqueológica.

²² Estas Wankas han sido re colocadas en Santa Cruz por la Comunidad, su emplazamiento original se desconoce. Estos monolitos de piedra tallada han recibido erróneamente la denominación de “menhires”, palabra celta utilizada para referir a megalitos europeos y que se incorporó en nuestra literatura arqueológica con los naturalistas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX que identificaron estas rocas de Tafí, se ha planteado que estas wankas representaban la litificación de los ancestros de los antiguos pobladores del valle, otorgando con ello ciertos derechos de usufructo de tierras ancestrales (García Azcárate, 1996 y 2000).

²³ Las apachetas son pequeñas acumulaciones de rocas con forma semi cónica, a las cuales se realizan distintas ofrendas y libaciones, a cambio de protección y buena fortuna. Dean (2006) ha planteado que podrían ser representaciones a pequeña escala de la topografía andina.

Durante la segunda semana de campaña las actividades con l@s alumn@s se dispersaron, en parte porque ellos quedaron abocados a los exámenes trimestrales habituales del cursado y en parte por el apremio temporal para finalizar las tareas de campo, con lo cual no se logró supervisar la realización del trabajo final propuesto al comienzo del proceso.

Algunas reflexiones finales

La experiencia con l@s chic@s del EMETA nos sirvió en parte como aprendizaje del trabajo cotidiano con adolescentes, en tanto para la mayoría de nosotr@s era la primera ocasión en que teníamos de estar a cargo de un curso. Al respecto notamos que se mostraron mucho más atent@s en los momentos de práctica de las distintas tareas, que en los momentos de fundamentación teórica, con lo cual la colaboración en trabajos arqueológicos parece ser una posibilidad viable y enriquecedora para ambas partes.

A su vez durante las charlas con los chicos surgieron frases como: “estudian huesos de dinosaurio”, “buscan grandes tesoros”, “hacer arqueología es hacer pozos”, entre otras, las cuales se abordaron críticamente. También se apuntó a analizar teóricamente aspectos que hacen a la vida cotidiana de la Comunidad habitualmente explicitados desde el sentido común como son: territorialidad, patrimonio, saber comunitario, saber arqueológico, prácticas de desarrollo sustentable, etc.

Durante la práctica también surgieron ciertos aspectos negativos vinculados a la identidad indígena, observamos en el discurso de los adolescentes que empleaban categorías tales como “colla”, “indio”, “venido del cerro”, etc. para denominar despectivamente a un par. Sería interesante poder trabajar a futuro con l@s alumn@s en la deconstrucción de estos pretendidos agravios. Considerando que una gran mayoría pertenecen a la Comunidad Diaguita estos términos cuestionan su propia identidad colectiva, desconociendo a sus antepasados, y cuestionando lo que Arenas (2003: 419) denomina un “orgulloso nosotr@s” étnico de las comunidades del valle.

Notamos también con cierta preocupación el relativo desconocimiento de temas y problemáticas actuales del valle por l@s adolescentes. Si bien ignoramos si esta situación es extensiva al resto de las escuelas del área, correspondería realizar un trabajo continuo a lo largo del proceso educativo²⁴ en Tafí que permita el desarrollo a mediano y largo plazo de una mayoría comunitaria consciente y responsable del valor cultural, identitario y económico del registro arqueológico tafinista.

A futuro consideramos que sería provechoso retomar parte de las actividades realizadas, sistematizando los resultados con l@s chic@s, estableciendo instancias de diálogo entre los distintos grupos, ya que al trabajar cada uno por separado hubo actividades que no todos realizaron. En adición a esta puesta en común de los resultados, consideramos de suma importancia que estas actividades colaborativas se repitan con distintos cursos y colegios para seguir profundizando las líneas aquí esbozadas.

Finalmente queremos agradecer a l@s alumn@s, docentes, no docentes y autoridades de la escuela EMETA por su prestancia y excelente predisposición a lo largo de las dos semanas de trabajo, nos hicieron sentir como en casa.

Bibliografía citada

ALMANSA SÁNCHEZ, J. (2011). Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición de la arqueología pública «a la española». *ArqueoWeb*, 13. Madrid. pp. 87-107.

ARENAS, P. (2003). De campesino a indio: comunidades indígenas en la "puerta de los valles": Tafí del valle, Tucumán, Argentina. *Anales Nueva Época*, 6. Gotemburgo. pp. 413-442.

BERBERIÁN, E. E. y NIELSEN, A. E. (1988). Análisis funcional de una Unidad Doméstica de la etapa Formativa en el Valle de Tafí. en *Sistemas de asentamientos prehispánicos en el Valle de Tafí*, E. Berberían (ed.), Comechingonia. Córdoba. pp. 53-67.

²⁴ Si bien en los últimos años se han avanzado con medidas como la inserción de temáticas y problemáticas locales en las currículas de Ciencias Sociales, o el proyecto de educación intercultural bilingüe estas parecen aún insuficientes.

DEAN, C. (2006). Rethinking apacheta, *Ñawpa Pacha*, 28, pp. 93-108

GARCÍA AZCÁRATE, J. (1996). Monolitos-Huancas: Un intento de explicación de las piedras de Tafí (Rep. Argentina). *Chungara: Revista de Antropología Chilena*, 28, Arica. pp. 159-174.

GARCÍA AZCÁRATE, J. (2000). Símbolos, piedras y espacios: una experiencia semiológica". En Podestá, M y M de Hoyos. *Arte en las Rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires. 2000. pp.: 73-83.

GONZÁLEZ, A. R. y NÚÑEZ REGUEIRO, V. (1960). Preliminary Report on Archaeological Research in Tafí del Valle, NW Argentina. *Akten del 34 amerikanisten Kongress* : Viena. Pp. 18-25

TARTUSI, M. y NÚÑEZ REGUEIRO, V. (1993). Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones*, 5. Serie: Ensayos 1. Instituto de Arqueología. Tucumán.

Ocupaciones tardías en la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquies: una propuesta desde Anfama (Prov. de Tucumán).

Vazquez Fiorani, Agustina

La producción histórica y arqueológica relacionada a las sociedades humanas que ocuparon las Tierras Bajas del Noroeste Argentino (piedemontes y llanuras orientales) ha sido tradicionalmente exigua, ya que las distintas disciplinas centraron su énfasis en las tierras altas occidentales (valles y puna). De esta manera, se privilegió el estudio de los paisajes agrarios y de las cuencas irrigables apropiadas para la agricultura, donde se podían ubicar asentamientos habitacionales de tamaño considerable en desmedro de las áreas de bosques y selvas de la franja oriental andina (Míguez y Caria, 2016; Salazar *et. al.* 20152016).

En consonancia con lo planteado por Salazar *et. al.* (2015), esta situación del campo arqueológico es paradójica, si se tiene en cuenta que las estrategias de movilidad y de uso del espacio de las poblaciones andinas han demostrado incluir casi todos los ambientes ecológicos definidos en los cordones montañosos, desde los sectores selváticos hasta los nevados superiores a 4000 msnm, con estrategias complejas y disímiles que abarcaron un amplio arco de posibilidades desde la extracción de recursos y la producción hasta el afianzamiento de las relaciones sociales y políticas, por lo cual exceden la mayoría de los enfoques reduccionistas o la aplicación indiscriminada de modelos contruidos exclusivamente a partir de los Andes Centrales.

Estas narrativas arqueológicas se hacen particularmente notorias en el caso del Período de Desarrollos Regionales o Tardío, el cual se aborda casi exclusivamente desde los núcleos poblados de los valles relegando a las poblaciones que están fuera de los mismos a lugares secundarios en las explicaciones. Difusión, colonias, verticalidad, entre otras explicaciones se han supuesto para estos espacios sin discutir seriamente la variabilidad del registro arqueológico generado en estas zonas.

Afortunadamente, en los últimos años se ha venido desarrollando hacia el interior de la disciplina arqueológica un intento por resolver las diferentes

problemáticas vinculadas a éstos ambientes “marginales” y a transformar las narrativas sobre estas sociedades, hasta el momento pensadas como periféricas, pasivas y atrasadas en relación a los complejos desarrollos históricos de las “altas” culturas andinas (Míguez y Caria, 2016). En esta línea renovadora, se pueden incluir los trabajos que viene desarrollando el Equipo de Arqueológica del Extremo Sur de las Cumbres Calchaquíes (EASCC) con la comunidad indígena diaguita de Anfama desde el año 2014 llevando a cabo diversos trabajos de prospección, relevamiento y excavación en el área.

Anfama (26° 44' 10.39"S; 65° 35' 20.36"O) se encuentra en la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes, con una altitud que media entre los 1300 y 3000 msnm, en el departamento Tafí Viejo, Noroeste de la Provincia de Tucumán. La localidad, forma parte de la ecoregión de las Yungas, específicamente de su piso más elevado: el bosque montano. Esta franja altitudinal, lindante con los pastizales de neblina hacia arriba y con la selva montana hacia abajo, muestra la mayor heterogeneidad estructural dentro de las yungas. La topografía es muy escarpada, combinando quebradas muy profundas, con estrechas zonas de cumbres en donde se encuentran la mayoría de las instalaciones arqueológicas identificadas (Salazar *et. al.*, 2016). Hasta la fecha, la localidad no ha sido objeto de estudios sistemáticos, más allá de las exploraciones tempranas de Quiroga (1899) quien identificó una serie de estructuras y esculturas o bloques líticos esculpidos *huancas* en su recorrido por la zona.

Siguiendo los lineamientos teóricos propuestos por la arqueología de la práctica (Bourdieu, 2007; Pauketat, 2000) se han podido reconocer las distintas estrategias de reproducción de grupos domésticos que ponían énfasis en la autonomía material y simbólica, a través del estudio de las formas de construcción del paisaje aldeano, los patrones residenciales, la alimentación, la cerámica, las técnicas agrícolas y el espacio extra doméstico (Salazar *et. al.*, 2015-2016).

Sin embargo, la mayoría de las líneas de estudio abiertas hasta el momento se enfocaron en las ocupaciones tempranas de la región, es decir, aquellas concentradas en

el Primer Milenio de la Era Cristiana (en la periodización tradicional, Período Formativo [Núñez Regueiro, 1974]). En parte, esta situación se explica por la mayor visibilidad material de sitios que se asocian a una temporalidad temprana (así lo comprueban los fechados radio carbónicos de algunas de estas ocupaciones, como Casa Pastor, El Sunchal o Mortero Quebrado). Estas estructuras han sido interpretadas como unidades residenciales, con diferentes patrones de uso del espacio que se diferencian por sus características arquitectónicas, la intensidad de la ocupación y la conservación.

La presente ponencia, entonces, tiene por objeto llevar a cabo una breve aproximación al estudio de las ocupaciones tardías en Anfama, atendiendo a los problemas teórico-metodológicos y a las discusiones en curso, así como a la configuración de interrelaciones entre estas ocupaciones anfameñas y las poblaciones en los valles y yungas circundantes. De esta manera, se intentan definir algunas líneas de la materialidad que podrían ayudar a incorporar nuevos conocimientos sobre las prácticas de los grupos humanos en el Período de Desarrollos Regionales en la región.

1. La arqueología del Período Tardío en la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquies: una propuesta desde Anfama.

Las ocupaciones tardías son considerablemente menos visibles en el registro arqueológico de la zona, ya que no se puede reconocer arquitectura en superficie. De esta manera, la identificación del sitio *Casa Rudi*, fue posible en gran parte debido a la alteración producida por una serie de obras posteriores que expusieron algunos rasgos y materiales arqueológicos. El contexto, en suma, fue gravemente alterado impidiendo hasta el momento reconstruir cabalmente la arquitectura de la unidad, aunque como se mencionó, fue expuesto su muro SE por lo que se puede inferir que se trata de un patrón rectangular, construido levemente por debajo de la superficie (“casa pozo”). *El Sunchal*, por su parte, aparecería como una ocupación mucho menos intensa que la de *Casa Rudi*, inferida por la baja concentración de materiales de filiación tardía encontrados, así como por la re-utilización de una estructura temprana previa.

Las ocupaciones atribuibles al Período de Desarrollos Regionales en Anfama

comprenden dos sitios principales identificados hasta el momento: *Casa Rudi* y *El Sunchal*, los cuales presentan características internas diferentes. A tal efecto, se realizaron una serie de sondeos a lo largo de dos campañas (Octubre de 2014, Julio y Octubre 2016) en diferentes áreas de cada sitio.

El Sunchal.

En un sector de pendientes suaves y cubierto por pastizales, muy próximo a la iglesia de Anfama y a la casa de Desiderio Masa y Teresa Monasterio, donde se podían observar algunas depresiones y muros próximos a un puesto subactual ya abandonado se emplaza el sitio *El Sunchal*. En superficie se registró una roca grabada con un motivo de dos círculos concéntricos con un punteado en su interior, así como algunos instrumentos de molienda fijos y móviles (Salazar *et. al.*, 2016).

Se plantearon diez sondeos de 1,5 m. x 1,5 m. en la Unidad 01, los cuales evidenciaron una ocupación fundamentalmente del primer milenio de la Era, lo cual tiene relación con el fechado radio carbónico obtenido en una excavación previa por una muestra de material vegetal carbonizado (fruto de chañar, *Geoffroea decorticans*) datado en 1744±27 AP, AA105485, lo que equivale a Cal. (95% de posibilidades) 249-308 y 319-408 d.C (Salazar *et. al.*, 2016).

En el sector NE se registró evidencia material que puede ser asociada tentativamente al Período Tardío en la capa 02, ya que la cerámica recuperada corresponde estilísticamente a la denominada tradición “santamariana”. El conjunto material incluye tiestos cerámicos ordinarios, un asa, alisadores, múltiples puntas de obsidiana y cabezales de hacha.

Las características del asentamiento sin embargo, no inducirían a postular una ocupación tardía prolongada, sino más bien de carácter temporal sobre la estructura temprana precedente.

Casa Rudi.

El sitio *Casa Rudi*, ubicado en las inmediaciones de las viviendas de las familias de Rudecindo y Shosho Chocobar, no presenta arquitectura en superficie pero sí evidencia distintos indicios de actividad humana, entre los cuales se destacan

concentraciones de instrumentos de molienda fijos, próximos al río, y una gran cantidad de materiales arqueológicos, especialmente cerámica, visibles en los cortes realizados para nivelar la construcción de las dos casas y en los adobes de sus muros, así como otros en poder de la familia, los cuales incluyen cerámica, dos cabezales de hachas, un instrumento de molienda pasivo (un molino plano) y una pequeña talla lítica acanalada en uno de sus extremos, formando un motivo fálico (Salazar *et. al.*, 2016).

De esta manera, se iniciaron sondeos de 1 m x 1 m en dos sectores del sitio; cuatro (sondeos 1, 2, 3 y 5) planteados fuera del cerco a metros de la entrada de la casa en una concentración de rocas y otro (sondeo Horno), planteado en el sector norte del recinto, ya que allí “se habían encontrado un tinajón y dos pucos” aparentemente santamarianos por su descripción de “dibujos pintados lineales” (testimonios recogidos en las entrevistas a los dueños de la casa) y por su asociación a un apéndice modelado en forma de rostro de felino de ese estilo aun en poder de la familia.

a. Sondeos 1, 2, 3 y 4.

Se observa una concentración de rocas en la superficie, lo cual evidencia dos sectores fuertemente alterados al Este por el viejo trazado del camino y al oeste por un pozo de extracción de barro para adobe. La excavación del estrato 01 permite recuperar algunos restos arqueológicos como cerámica, lítico entre numerosos restos subactuales como vidrio y huesos de animales grandes (vacunos probablemente). El conjunto cerámico se conforma de 71 fragmentos, de los cuales el 55,5% (45) son tiestos de carácter ordinario, presentando algunas características como alisado por marleado (14) o presencia de hollín, indicio de que eran utilizados en la cocción. El resto de la muestra comprende cerámica de estilo santamariano bicolor (17 fragmentos), aunque algunos presentan desgaste en la pintura o constituyen la aplicación de los motivos geométricos propios a piezas ordinarias, lo cual sin embargo no imposibilita incluirlos en este grupo. Finalmente, se encontraron dos tiestos Famabalasto negro inciso con una decoración geométrica lineal-punteada y uno negro pulido en su interior, sin incisiones para adscribirlos a un estilo particular. También se pudo recuperar una pequeña punta

de obsidiana fragmentada.

La unidad 02 presenta mayor concentración de materiales arqueológicos, en detrimento de restos subactuales: el conjunto de tiestos ordinarios se compone de 50 piezas, incluyendo algunos fragmentos alisados por marleado. Un alto porcentaje de estas piezas marleadas presenta al menos una de sus caras termoalteradas, lo cual sugiere que formaban parte de elementos usados para la cocción de alimentos además de un tratamiento particular para mejorar el “agarre” de la misma. Los fragmentos asociados al santamariano bicolor constituyen sólo 10, aunque en este caso dos presentan uno de los lados quemado.

Asimismo, se definió la presencia de un muro que ocupa la esquina SE del área sondeada. En el sector NO se identificó una concentración de materiales cerámicos ordinarios alisados por marleado con restos de hollín en la superficie que remontan formando un borde con asa semicircular aplicada, asociada a la unidad estratigráfica 03. En esta se observa una disminución de la concentración de materiales cerámicos (21 tiestos), de los cuales el 90% son fragmentos ordinarios, con alisado por marleado y rastros de hollín. La unidad 07 y la 10 presentaron valores similares a la 03, con una preeminencia de la cerámica ordinaria por sobre la asociada a las tradiciones santamarianas o Famabalasto negro inciso.

b. Sondeo Horno.

En el sector NO, se planteó un sondeo de 1 m. x 1 m. próximo a un afloramiento granítico en donde se tiene registro de que se encontraron diferentes artefactos santamarianos. Se identificaron tres capas superpuestas: 501, con mucho material orgánico que no evidenció material arqueológico salvo algunos fragmentos de cerámica, 502, donde se registró un fragmento famabalasto negro inciso y varios santamariano bicolor y 503, donde se identifica un fruto de chañar carbonizado (*Geoffroea decorticans*), lo cual podría indicar la realización de distintas prácticas de recolección en el lugar. Es en este último estrato donde se recuperó una serie de fragmentos de urna santamariana bicolor de considerable tamaño.

2. Irrupción del estilo cerámico Santamariano en la vertiente oriental andina: ¿emergencia autóctona o introducción foránea?

La ocupación prehispánica tardía en los Valles Calchaquíes ha sido extensamente estudiada desde las primeras exploraciones arqueológicas en la región hacia fines del siglo XIX y principios del XX, aunque las contribuciones de mayor importancia se produjeron durante la década de 1970 (Baldini y Sprovieri, 2014; Sprovieri, 2014). Estas apuntaron a establecer y perfeccionar la secuencia cultural de la región (*ver* Rex Gonzalez) a partir de la sistematización de la información existente y de la obtención de nuevos datos contribuyendo a ampliar el conocimiento sobre la organización social, económica y política de las sociedades indígenas del área (Baldini y Sprovieri, 2014). En estos estudios, la alfarería fue el material arqueológico más estudiado aunque desde diversas posturas y con intereses variables; fue analizada en términos estilísticos, reconociéndose distintas variedades, se iniciaron estudios tecnológicos y además, ha sido una fuente de importancia en el análisis de los procesos de interacción regional e interregional (Baldini y Sprovieri, 2014).

Las investigaciones arqueológicas emprendidas en los Valles Calchaquíes aluden a distintas formas de relación entre los grupos humanos, las cuales suponen implícitamente variables como centralización o fragmentación política, subordinación o autonomía local. De esta manera, se han propuesto modelos de “colonias”, en contraposición a aquellos que abogan por poblaciones locales relativamente autosuficientes con tradiciones culturales autóctonas (Nuñez Regueiro y Tartusi, 1987; Tartusi y Nuñez Regueiro, 2003; Tarragó, González y Natri, 1997; Tarragó, 2000; Manase, 2002; Franco Salvi y Molar, 2017).

En esta perspectiva, “poblaciones que tradicionalmente se consideraron como características, no prácticamente exclusivas, de los valles intermontanos, habían comenzado la colonización del espacio del piedemonte oriental, durante el Formativo, en épocas del desarrollo de los sitios Condorhuasi-Alamito de Campo del Pucará” (Tartusi y Nuñez Regueiro, 2003). La emergencia del estilo “santamariano” y su relativa

dispersión en los Valles Calchaquíes habría actuado de sustento material para las anteriores interpretaciones.

Las fluctuaciones climáticas experimentadas alrededor del 1000 d.C., con un incremento térmico podrían haber obligado a las poblaciones Santamarianas asentadas en las sierras subandinas a buscar zonas más propicias para el asentamiento, trasladándose a lugares más elevados, como son los valles intermontanos del Oeste; un proceso inverso al que habrían sufrido algunas poblaciones en el momento del tránsito del Formativo Inferior al Medio, hacia el 500 d.C. cuando coincidentemente con una reversión de las condiciones climáticas apacibles, se dirigen hacia zonas más bajas (Nuñez Regueiro y Tartusi, 1987).

“Vista de este modo, la tradición santamariana tal vez sea la continuación del proceso histórico que conoció a través de Aguada, en el borde oriente de las Sierras Subandinas, la integración de dos grandes corrientes (una de origen andino-altiplánico, la otra originada en las tierras bajas); el posterior traslado, adaptación y reinterpretación de la integración cultural mencionada, hacia las tierras bajas; y de allí, un proceso de similar traslado, adaptación y reinterpretación hacia la sierra.” (Nuñez Regueiro y Tartusi, 1987, p. 155)

Para Tarragó, González y Nastri (1997), durante el segundo milenio se habrían experimentado procesos tendientes a la centralización política y la estratificación social, que terminaron con la cristalización de una élite dominante que monopolizó las redes de intercambio de bienes y recursos a su favor, a la vez que instauraba una ideología propia que legitimaba su poder a través de distintos símbolos compartidos local y regionalmente (el estilo santamariano), a modo de “estilo internacional”. En esta línea, se plantea un modelo de complementariedad económica para extraer recursos y proveer a las zonas centrales en un contexto de escasez de recursos, jerarquías sociales florecientes y conflictos sociales entre poblaciones vecinas (Tarragó, 2000). La interacción en épocas tardías, entre el corazón del ámbito santamariano y regiones variablemente distantes se conceptualiza como un mecanismo social, político y

económico que, por una parte, estuvo fundado en las redes de movilización de bienes formalizadas en el periodo de Integración y, por otra, adquirió una dinámica particular acompañando al crecimiento de las unidades sociopolíticas involucradas en el proceso (Tarragó, González y Nastri, 1997)

En contraste, otra línea teórica sostiene que las evidencias arqueológicas presentes en el valle indicarían continuidades en la ocupación desde el primer milenio pero con transformaciones sustanciales en cuanto a la densidad poblacional, características de la materialidad y maneras de establecerse en el paisaje (Manasse 2002; Franco Salvi y Molar, 2017). Como señalan diversos autores, las sociedades del NOA estuvieron involucradas en redes de interacción de distintas magnitudes que movilizaban bienes y recursos materiales y simbólicos, a la par que implementaban otros mecanismos de complementación socioeconómica en espacios más o menos vinculados a los asentamientos (Baldini *et.al.*, 2004)

3. Discusión.

Aunque las investigaciones aún están en etapas iniciales, es posible aventurar una serie de líneas directrices para abordar la materialidad asociada al Período de Desarrollos Regionales en la zona, las cuales podrían inducir a pensar las relaciones que los grupos que habitaban la cuenca de Anfama establecieron con otros grupos de los valles y yungas circundantes.

En correlación con lo anterior, el registro cerámico aparece como el primer elemento para evidenciar las redes de circulación de ideas y bienes esbozadas durante el segundo milenio de la Era, tal como ya se mencionó anteriormente. La evidencia de cerámica de tradición santamariana puede hacer inferir la presencia de relaciones entre los habitantes de la zona y los del valle de Yocavil. A su vez, la posibilidad de existencia de prácticas extractivas realizadas en la zona, asociadas al segundo milenio (como la caza y la recolección), así como las ocupaciones poco visibles y quizás estacionales, podrían asemejarse a la idea de desprendimientos desde otros espacios para conseguir ciertos recursos, en consonancia con el modelo de complementariedad ecológica. Sin

embargo, sería necesario bregar por enfoques más flexibles que contemplen la complejidad de los desarrollos humanos en el pasado, tal como se ha planteado desde la teoría de la práctica.

El énfasis puesto en las negociaciones y relaciones establecidas hacia el interior de los grupos y entre sí puede arrojar interesantes perspectivas analíticas para el estudio de la materialidad, sobre todo si esta comienza a ser vista como el reflejo de prácticas humanas concretas, espacial y temporalmente situadas y por ende, como un producto histórico. La circulación de un estilo cerámico particular (como por ejemplo, el santamariano bicolor) en un área geográfica relativamente amplia no necesariamente indica la filiación identitaria ni permite mapear redes genealógicas, sino más bien pudo obedecer a intercambios particulares entre distintas poblaciones, como ya ha sido bien documentado para el Valle Calchaquí norte. Para tal interpretación, es necesario ampliar los datos disponibles referidos a otros artefactos (como el lítico), la arquitectura doméstica, la intensidad ocupacional y al establecimiento de una cronología absoluta que permita datar las ocupaciones identificadas, así como dilucidar algunos problemas asociadas a la formación del registro arqueológico y la re-utilización de asentamientos tempranos.

La continuación de estudios sistemáticos podría arrojar luz sobre algunas cuestiones fundamentales, sobre todo en torno a los debates entre desarrollos autóctonos o colonias, que han marcado gran parte de las narrativas arqueológicas para el Período Tardío en los Valles Calchaquíes. Las fuentes de arcilla y/o antiplásticos y los motivos iconográficos, así como otros rasgos morfológicos y tecnológicos del registro cerámico, podrían evidenciar una continuidad en las *formas de hacer* con respecto a los grupos locales previos, lo que indicaría una producción local, como observan Franco Salvi y Molar (2017) para el caso de Tafí.

Por otro lado, la relativa homogeneidad de la muestra cerámica correspondiente al estilo santamariano o famabalasto negro inciso que no parece concentrarse en una estructura extraordinaria y se halla asociada a fragmentos ordinarios, permitiría pensar que ésta era “vista” cotidianamente, es decir, que se la utilizara para fines tales como el

de almacenaje o el servicio de alimentos y bebidas, tal como propone Palamarczuk (2002), para lo cual habría que profundizar los análisis funcionales, de huellas de uso y adherencias como microrestos vegetales o ácidos grasos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

BALDINI, L. y SPROVIERI, M. (2014): "La especificidad de la alfarería del valle Calchaquí (Salta) en el contexto más amplio del espacio santamariano" en *Revista Escuela de Historia*, n° 13(2).

BALDINI, L., BAFFI, E., QUIROGA, L. y VILLAMAYOR, V. (2004): "Los desarrollos regionales en el Valle Calchaquí Central, Salta" en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXIX, Buenos Aires, pp. 59-80.

Buenos Aires, pp. 125-160.

FRANCO SALVI, V. y MOLAR, R (2017): "Paisajes agrarios del segundo milenio de la Era en el sector Norte del Valle de Tafí (Tucumán, Argentina)." (en prensa).

NUÑEZ REGUEIRO, V. y TARTUSI, M (1987): "Aproximación al estudio del área pedemontana de Sudamerica" en *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología*, n° 12,

PALAMARCZUK, V. (2008): "Un análisis de la cerámica arqueológica de cuatro sitios en el bajo de Rincón Chico" en *Investigaciones Arqueológicas en Yocavil*, Asociación de Amigos del Museo Etnográfico, Buenos Aires, pp. 20-80.

PALAMARCZUK, V. y GRECO, C. (2012): "Estilo y tiempo. Un estudio sobre la cronología del estilo cerámico Famabalasto Negro Grabado del Noroeste Argentino mediante dataciones radiocarbónicas." en *Estudios Atacameños*, n°43, pp. 95-120.

SALAZAR, J., et. al. (2016): "Arqueología de las ocupaciones prehispánicas en el bosque montano de las Cumbres Calchaquíes (Anfama, Tucumán)". *Ponencia presentada en el XIX Congreso de Arqueología Argentina*.

SALAZAR, J., et. al.(2015): *Primer informe arqueológico a la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del Valle de Anfama*.

- SPROVIERI, M. (2014): "La circulación interregional en el valle Calchaquí (Provincia de Salta, Noroeste argentino): una visión integral desde nuevas y viejas evidencias." En *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 44, núm. 2, pp. 337-366.
- TARRAGÓ, M. y DE LORENZI, M. (1976): "Arqueología del valle Calchaquí" en *Etnia*, 23-24, Museo Etnográfico Municipal D. Arce, Olavarría, pp. 1-35.
- TARRAGÓ, M., GONZÁLEZ, L. y NASTRI, J. (1997): "Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana." en *Estudios Atacameños*, n° 14, pp. 223-242.
- TARTUSI, M. y NUÑEZ REGUEIRO, V. (2003): "Procesos de interacción entre poblaciones de los valles intermontanos del NOA y las del piedemonte" en *Anales. Nueva Época "Local, Regional, Global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes"*, 6, pp. 43-62.

En búsqueda de otras voces.
Una propuesta interdisciplinaria entre etnografía e Historia.

(En el marco del proyecto de TFL en la Quebrada de Humahuaca)

Barrios Cáceres, Gabriela

Resumen:

El presente trabajo se propone problematizar algunos rasgos de mi actual proceso de investigación, surgidos de la formulación del proyecto de investigación del Trabajo Final de Licenciatura en Historia (TFL), y del trabajo de campo y archivo realizados para tal fin. Mi proyecto de investigación (en etapa de revisión y pendiente de ser entregado a la Escuela de Historia), se titula: *“Poblamiento y etnicidades en los Andes Meridionales, entre 1869 y 1914. Un estudio interdisciplinario en tierras altas quebradeñas, Tumbaya, Jujuy”*²⁵. Mi objetivo principal es poner en valor las dificultades y desafíos que se suscitaron en el recorrido académico de idear, delinear y concretizar el proyecto de investigación²⁶: elaboración del tema-problema, delimitación espacial y temporal, rastreo de antecedentes, búsqueda y trabajo con fuentes documentales escritas, trabajo de campo etnográfico y obtención de registros orales y memorias, entre otros.

Palabras Clave: Proyecto de TFL, interdisciplinariedad, archivo, memorias, desafíos, Tumbaya.

²⁵ Directora de tesis Dra. en Antropología Guillermina Espósito (FFyH-UNC-CONICET) y co-directora Dra. en Historia Cecilia Fandos (UNJu-CONICET).

²⁶ Lejos de ser la mía una experiencia aislada, es una generalidad que los y las estudiantes de la Licenciatura en Historia (UNC) atravesamos al momento de pensar (muchas veces en solitario) un tema de investigación, la viabilidad del mismo, la búsqueda de antecedentes, fuentes documentales, etc. En cierta medida dependemos de la inserción institucional a proyectos y/o equipos de investigación en diferentes dependencias universitarias (CIFYH, IDACOR, etc.), cátedras (como Ayudantes Alumnos/as, y/o Adscriptos/as) y otros espacios para encontrar profesionales interesados y dispuestos a sugerir, guiar y dirigir nuestras investigaciones. Muchos/as estudiantes no cuentan con el tiempo suficiente para estas inserciones institucionales que implican importantes compromisos laborales ad honorem, y en consecuencia permanecen a la “deriva” sobre el final de su carrera ya que la Escuela de Historia no cuenta con un cuerpo docente y espacio institucional destinado para asesorar, buscar director/a, guiar y acompañar el último escalón formativo de los y las futuros/as licenciados/as, instancia fundamental por excelencia para la formación como investigadores/as. Dejaré de lado para otra discusión, (debido a las limitaciones formales de este trabajo) la problematización de la ardua y desalentadora búsqueda -que en muchos casos- suscita la obtención de director/a de tesis, pieza fundamental de esta instancia de aprendizaje.

Como el título del proyecto lo indica, mi objetivo principal es conocer las características que presentó el poblamiento del entonces curato²⁷ de Tumbaya (provincia de Jujuy, Argentina)²⁸ entre fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX. El eje vertebrador de mi TFL lo constituye una hipótesis orientada a problematizar el postulado del historiador Guillermo Madrazo (1986) quien sostiene que hacia fines del siglo XIX, en las tierras altas de Jujuy “*los indios dejaron de ser indios*”. La finalidad de mi trabajo es presentar una proposición que problematice y matice esta afirmación en virtud de una realidad categórica, que hoy encuentra a una gran cantidad de la población de Quebrada de Humahuaca y Puna organizada y comunalizada étnicamente desde mediados de la década de 1990; ¿Cómo podemos entender esta realidad, al ser sacudida la afirmación extincionista de Guillermo Madrazo cien años después por miles de personas organizadas como indígenas? El caso de estudio de la Comunidad Aborígen Kolla de Finca Tumbaya²⁹, organizada a fines de la década de 1990 es un escenario étnico-político de autoadscripción indígena axiomático³⁰, que nos permitirá revisar los postulados históricos a la luz de realidades etnográficas.

Son escasas las investigaciones históricas que contemplen un estudio étnico de esta región para el período propuesto. Solo se encuentran referencias secundarias en trabajos con diferentes propósitos, como los trabajos de Guillermo Madrazo (1982, 1986, 1990, 1991, 1994), Carlos Zanolli (2012), Cecilia Fandos (2011,

²⁷ Utilizo esta categoría ya que “curato” es la nominación utilizada en el Siglo XIX para las regiones territoriales que luego pasaron a ser departamentos. Los curatos eran divisiones territoriales eclesíásticas que estaban bajo la jurisdicción de un cura o párroco.

²⁸ Tumbaya se encuentra en el extremo sur de la Quebrada de Humahuaca, a orillas del Río Grande, a una altura de 2.034 msnm, y constituyendo parte de la precordillera Andina.

²⁹ El término Kolla proviene de la región político-administrativa Kollasuyo (sudeste), uno de los cuatro suyos (regiones) integrantes del Tahuantinsuyo (imperio incaico). Genéricamente se utiliza para denominar a los indígenas de las tierras altas de Salta y Jujuy (Espósito, 2014). En las últimas décadas, el término se ha ido cargando valorativa y positivamente mediante un proceso identitario y organizativo por parte de este pueblo, y asumiendo el carácter de *etnónimo* o nombre étnico (Karasik y Machaca, 2016).

El caso de Tumbaya se “*inscribe en un proceso mayor de “restitución” de tierras a mas de cien comunidades que se organizaron durante la década de 1990 en la zona de tierras altas de la provincia de Jujuy*” (Espósito, 2014:165)

³⁰ Este proceso fue abordado por la Dra. Guillermina Espósito para su tesis de doctorado (UNC) defendida en el año 2012 y publicado próximamente por la editorial Prometeo. Para una síntesis de su trabajo se puede consultar: “Procesos de articulación étnica y política en la Quebrada de Humahuaca. El caso de la Comunidad Aborígen Kolla de Finca Tumbaya” (2014)

2015), Ana Teruel (2001), Raquel Gil Montero (2005) y Gustavo Paz (2003, 2004) entre otros/as. De modo tal, debido a que la reconstrucción del marco histórico mediante el análisis de antecedentes resulta una tarea compleja, con resultados generalmente fragmentados, encuentro allí el posible aporte de mi TFL, proponiéndome mostrar los clivajes étnicos, mediante un estudio interdisciplinario que aborde la problemática histórica desde una mirada contemporáneamente complejizadora del pasado, que contribuya desde un estudio empírico y cualitativo a conocer realidades pretéritas de segmentos poblacionales desde una perspectiva innovadora.

Como punto de partida, considero importante comenzar explicitando en qué consiste mi proyecto de TFL para luego exponer las cuestiones teórico-metodológicas en el proceso de investigación de referencia:

En el primer capítulo, me propongo realizar una historización del poblamiento y tenencia de la tierra de la región de Tumbaya desde la colonia temprana hasta mediados del siglo XIX, utilizando fuentes secundarias, específicamente trabajos históricos regionales con el objetivo de brindar una ubicación espacio-temporal, posibilitar una contextualización del proceso histórico tumbayense y viabilizar un acercamiento al problema de investigación formulado teniendo en cuenta su carácter de estudio de caso sobre un escasamente explorado poblado en el NOA³¹.

En el segundo capítulo, llevaré a cabo un análisis histórico-demográfico del poblamiento de la región de Tumbaya, entre los años 1869 y 1914³², con el objetivo de trabajar las variables de asentamiento humano en el territorio, mediante el seguimiento de estructuras familiares y análisis documental de fuentes primarias. Los documentos seleccionados y disponibles para trabajar en este apartado son los registros oficiales³³, leyes y decretos³⁴, expedientes judiciales³⁵, correspondencia

³¹ El Noroeste argentino (NOA) está compuesto por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero. No se encuentran investigaciones históricas específicamente para el poblado de Tumbaya.

³² El recorte temporal lo delimité teniendo en cuenta la realización del primer censo nacional (1869) y del tercer censo nacional (1914) en la República Argentina.

³³ Archivo Histórico de Jujuy (AHJ)

oficial archivada en el fondo documental³⁶, libros de catastro³⁷ y fundamentalmente los censos poblacionales provinciales³⁸ de 1838, 1851 y 1878-1879 y los censos nacionales³⁹ de 1869, 1895 y 1914. Los censos provinciales se utilizarán de modo exploratorio y comparativo respecto de los posteriores registros censales, ya que en aquellos documentos se incluyeron observaciones respecto a la procedencia de las personas (lugar y denominaciones nativas), lo cual me permitirá rastrear los nombres y apellidos en posteriores censos que no dan cuenta de estas marcaciones⁴⁰.

En el tercer y último capítulo, me planteo como objetivo analizar los patrones de asentamiento en Tumbaya, desde una metodología etnográfica, y a partir de una perspectiva teórica de las etnicidades⁴¹(Barth, 1976; Comaroff, 1992; Fenton, 1999; Restrepo, 2004), procurando cruzar las variables utilizadas en el capítulo anterior con los datos obtenidos mediante el trabajo de campo, el cual contempla como bitácora de trabajo: entrevistas a los/as pobladores/as, indagación de memorias, rastreo y análisis de documentos históricos producidos por los propios tumbayaños/as y exploración de las etnicidades presentes en los grupos pesquisados.

¿Por qué mi proyecto es interdisciplinario histórico-antropológico? Tal decisión es una respuesta metodológica a una de las dificultades más relevantes que surgieron en el proceso de pesquisa documental: la no disponibilidad de fuentes para desarrollar la investigación. Los Archivos Históricos de Jujuy (entre los cuales

³⁴ AHJ y Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy (AHL)

³⁵ AHJ

³⁶ AHJ

³⁷ AHJ

³⁸ Los Censos Provinciales de Jujuy se encuentran en el Archivo Histórico de Jujuy (AHJ), solo disponibles en soporte papel.

³⁹ Los Censos Nacionales se encuentran disponibles para consulta online en <https://familysearch.org/>

⁴⁰ “...la supresión del indio tras la Campaña al Desierto del general Roca en 1879, fue precedida y acompañada por una operación de desaparición estadística originada tanto en la supresión de las preguntas sobre raza y color, propias de la grilla colonial, como en las orientaciones ideológicas dominantes en la elite intelectual y en el sistema censal.” (Otero, 1998: 129)

⁴¹ Como nos ilustra Fenton (1999), las etnicidad es fundada y construida, por ello resulta más apropiado hablar de etnicidades, ya que las mismas se encuentran históricamente situadas, y los usos sociales de las clasificaciones étnicas cambian.

solo pude acceder⁴² al archivo homónimo y al Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy), no cuentan con importante documentación histórica de la región de la Quebrada de Humahuaca y en mucho menor medida del departamento de Tumbaya, gran cantidad de documentos se han extraviado y los que han perdurado se encuentran muy desorganizados en cajas no catalogadas y tan solo divididas por años, donde se puede encontrar variada tipología de fuentes mezcladas y en algunos casos dañadas⁴³. Sumado al ya aludido contexto coetáneo de la Comunidad Aborigen de Finca Tumbaya, la condición limitante de factibilidad documental y encontrando valiosos y superadores los aportes de la *etnohistoria* (Cohn 1975 y 2001, Romero Frizzi 1994, Salomon 2001, Boccara 2012, Curátola Petrochi 2012, Lorandi 2012, Platt 2012), me he propuesto producir mi trabajo mediante una metodología que utilice tanto la voz de los archivos como la voz de los nativos⁴⁴ como ambas fuentes legítimas y necesarias para concretizar un proyecto de investigación que se encuentra atravesado por una realidad etnográfica ineludiblemente histórica, con protagonistas cuyos ancestros próximos fueron los y las partícipes principales de mi objeto de investigación.

Otro factor motivador para optar por un trabajo interdisciplinario radicó en

⁴² Mi primera aproximación al campo y a los Archivos la realicé durante todo el mes de Enero del corriente año, viajé sin compañía y con una ayuda económica del proyecto de investigación financiado por Secyt-UNC y radicado en el IDACOR dirigido por la Dra. Guillermina Espósito, en el cual participé como investigadora. Me instalé en la ciudad de San Salvador de Jujuy la mayoría de mi residencia para visitar y consultar los Archivos que me había propuesto en mi bitácora de viaje, sin embargo me encontré con el Archivo del Obispado de Jujuy cerrado durante todo enero, como así también la Biblioteca Provincial, y gran parte de mismo mes el Archivo de la Legislatura de Jujuy

⁴³ El AHJ donde trabajé mayoritariamente funciona en un local alquilado que es ediliciamente un depósito- galpón, el mismo depende de la Secretaria de Cultura de la Provincia de Jujuy, y no cuenta con personal especializado para el trabajo de archivo, conservación, catalogación, etc. El mismo cuenta con muy pocos catálogos por lo cual se dificulta enormemente la tarea de búsqueda documental, muchas cajas tienen documentos mezclados que no corresponden ya que no se encuentran foliados ni encuadernados, solo están divididos por años y cada caja puede contener cientos de documentos de múltiples orígenes, fechas y temas.

⁴⁴ En mi primera aproximación al campo, puede realizar siete entrevistas a diferentes tumbayenses, seis de ellos habitantes de Tumbaya Grande (región del departamento de Tumbaya donde se encuentra emplazada la unidad territorial de la Comunidad Aborigen Kolla Finca Tumbaya) todos integrantes de la Comunidad entre ellos su coordinador; y un residente del pueblo de Tumbaya ex comisionado del municipio. Una de las dificultades suscitadas en el trabajo de campo fue la falta de movilidad para acceder a las viviendas de los comuneros para conocer a las personas y llevar a cabo las entrevistas, en Tumbaya Grande no hay rutas asfaltadas y los improvisados caminos de tierra se encuentran en muy mal estado, no llega hasta allí transporte público ni privado, y las familias se trasladan en sus vehículos personales o a pie varios kilómetros pero para ello hay que conocer en profundidad la zona y los caminos ya que no existen señalizaciones viales ni indicaciones, solo los lugareños pueden transitar sin dificultad aquellos desolados y áridos pasajes.

la dificultad de hallar en los documentos escritos vestigios, rastros e indicios de las etnicidades latentes tanto en las movilidades poblacionales como en los patrones de asentamiento y agrupamiento regional. Como plantea Otero (1998) si bien los “indios” fueron censados en las observaciones de 1869, 1895 y en menor medida en 1914, el sistema estadístico censal buscó homogeneizar la población desde una perspectiva positivista y liberal en el marco de la construcción de la Nación Argentina. En este sentido, por un lado cuantiosa información valiosa para mi investigación no ha sido plasmada en estos registros, y por el otro solo podemos “ver” en ellos nombres y números que poco nos dicen de los motivos migratorios, identidades, etnicidades, historias familiares, etc. Por tal motivo, el trabajo de campo etnográfico me brinda otro abanico de posibilidades de acceso al pasado desde una perspectiva vívida, una rica fuente de información complementaria, potenciadora y necesaria para formular un trabajo completo, próspero y fiel a la historia⁴⁵ de los *vencidos* (habitantes naturales de estas tierras) que las fuentes documentales invisibilizan.

Ciertamente, el desarrollo de una investigación a mil kilómetros de distancia de mi lugar de residencia (Córdoba) implica ingentes esfuerzos que una debe estar dispuesta a franquear. Comprende un desafío importante poder sostener durante todo el proceso que envuelve el TFL la distancia, la cual requiere necesariamente un importante gasto económico⁴⁶, contar con suficiente tiempo para establecerse en el lugar⁴⁷ (campo) y poseer indefectiblemente una dirección de tesis dinámica,

⁴⁵ “La disciplina de la historia sigue siendo la del objetivismo y el trabajo del historiador sigue juzgándose por la adecuación de su escritura como representación de lo que ‘realmente sucedió’ o por lo menos ‘lo que realmente fue escrito’.” Sin embargo “la representación histórica no es más transparente que la etnográfica, aunque las cuestiones de ética causan menos problemas cuando las fuentes de uno han muerto.” (Abercrombie, 1998:514)

⁴⁶ El cual sin becas ni subsidios de apoyo económico es difícil de solventar, por lo tanto –para poder costear los dispendios- se requiere realizar trabajos remunerados (en mi caso como docente de Historia en el nivel secundario) para poder costear los gastos del viaje y residencia en el lugar de investigación (ya que el subsidio SECYT con el que cuenta el proyecto de investigación que integro no recibe importantes sumas de dinero, las cuales además debemos dividir entre todos los participantes). Por otro lado el tiempo también resulta acotado para quienes trabajamos en relación de dependencia, mi primer viaje que duró un mes lo tuve que realizar en el mes de enero ya que es el mes de receso escolar, pero desdichadamente el receso estival también cuenta para otras instituciones como los Archivos Históricos que en algunos casos se encuentran cerrados durante Enero dificultando sobremanera la tarea.

⁴⁷ Durante mis días de residencia en Tumbaya, fui alojada por una familia que desinteresadamente y

comprometida, disponible y dispuesta a acompañar tanto personalmente como en la distancia⁴⁸ todo el proceso.

Bibliografía:

ABERCROMBIE, T. (1998) "Camino de la memoria y el poder. Etnografía e historia en una comunidad andina". La Paz, Bolivia. IFEA/IEB/ASDI. [2006].

BARTH, F. (1976) [1969] Introducción. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 9-49.

BOCCARA, G. (2012) "¿Qué es lo 'etno' en Etnohistoria? la vocación crítica de los estudios etnohistóricos y los nuevos objetos de lucha", *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria, Revista de la Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas. FFyL-UBA*, N° 20, 2012: 37-52.

BUNSTER, C. (2012) MEMORIA AMERICANA 20. Cuadernos de Etnohistoria, Reflexiones y Debate. Lorandi, Boccara *et. al.* Facultad de Filosofía y Letras UBA. Instituto de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires enero-junio 2012.

COHN, B. (1975) "Etnohistoria", en: Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Dirigida por David L. Sills, vol. 5, Aguilar, Madrid, 1975 [1968], pp. 113-127. Desdichadamente

COHN, B. (2001) "Un antropólogo entre historiadores. Un informe de Campo", *Desacatos*, n°7, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 2001, pp.23-35. <http://www.redalyc.org/pdf/139/13900702.pdf>

COMAROFF, J. y COMAROFF, J. (1992) *Ethnography and the historical imagination*. Ch. 2, pp. 49-67. Boulder: Westview Press. Traducción al español: Sobre Totemismo y Etnicidad. S/D.

amablemente me abrió las puertas de su casa durante todos los fines de semana del mes de Enero que pase en el pueblo realizando mi trabajo de campo, ya que el mismo no cuenta con ningún tipo alojamiento. El municipio posee poco más de 500 habitantes fijos y casi no dispone de comercios, expendedoras de combustible, etc.

⁴⁸ Llegué a San Salvador de Jujuy la mañana del lunes 9 de Enero de 2017, esa misma noche llovió torrencialmente en muchas localidades de la provincia. El martes 10 de enero se desató un alud en el pueblo Volcán (ubicado a los pies de la Quebrada de Humahuaca), cortando en su totalidad la ruta 9 que comunica la ciudad de San Salvador con la Quiaca y sobre la cual se encuentra el pueblo de Tumbaya, imposibilitándome durante varios días mi traslado hasta allí. Esa situación me generó una importante sensación de angustia y frustración (el único Archivo abierto era el Histórico de Jujuy, con pocos y desordenados documentos disponibles para mi periodo y región, y mi co-directora no estaba en la ciudad para guiarme en la búsqueda). Fue allí donde las palabras alentadoras de mi directora fueron fundamentales para tomar la decisión de seguir adelante pese a las contundentes adversidades y tomar la decisión de cruzar a pie por el alud, habiendo tenido que caminar importantes kilómetros y vivir una travesía impensada para llegar a mi lugar de destino.

CURÁTOLA PETROCCHI, M. (2012) "Los cinco sentidos de la Etnohistoria", *Cuadernos de Etnohistoria*, Revista de la Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas. FFyL-UBA, N° 20, 2012: 61-78.

ESPÓSITO, G. (2014) Procesos de articulación étnica y política en la Quebrada de Humahuaca. El caso de la Comunidad Aborígen Kolla de Finca Tumbaya. En *Espacialidades Altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*. Benedetti y Tomasi Compiladores. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

FANDOS, C. A. (2015) Los "sagrados derechos" en cuestión: El conflicto por la tierra en las haciendas de la quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), décadas de 1870 y 1880. *Andes* [online]. 2015, vol.26.

FANDOS, C. y TERUEL, A. A. (2011) "¿Expropiación o formación de un campesinado minifundista? La enfiteusis en el Norte de Argentina (Provincia de Jujuy), en el siglo XIX. Workshop; XXIII Seminari d' Història Econòmica i Social Les pratiques emphytéotiques à l' époque moderne et contemporaine. Gerona.

FENTON, S. (1999) *Ethnicity and the modern World: Historical Trajectories. Ethnicity, Racism, Class and Culture*. London. Traducción al español: La etnicidad y el mundo moderno: trayectorias históricas, S/D. Pp. 1-16.

GIL MONTERO, R. (2005) Ni indios ni ciudadanos. La población de la Puna hacia mediados del siglo XIX. Jujuy. Arqueología, historia, economía y sociedad. Lugar: San Salvador de Jujuy; p. 149 – 172

KARASIK, G. y RENÉ M. (2016) Kollas de Jujuy. Un pueblo, muchos pueblos. En: *Pueblos Indígenas en la Argentina*, Directores de la colección: Silvia Hirsch y Axel Lazzari. Ministerio de Educación y Deportes de la Nación.

LORANDI, A. M. (2012) "¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?", *Cuadernos de Etnohistoria*, Revista de la Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, N° 20, 2012:17-34.

MADRAZO, G. B. 1982 *Hacienda y encomienda en los Andes. La puna argentina bajo el marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX*. Fondo Editorial, Buenos Aires.

MADRAZO, G. (1986) Indígenas y hacendados en el Noroeste. Cuadernos de Historia Popular Argentina, El campo y sus habitantes. N. Iñigo Carreras, Guillermo Madrazo, Leonor Slavski y Gladis Ceresole.

MADRAZO, G. B. 1990 "El proceso enfiteútico y las tierras de indios en la quebrada de Humahuaca (Pcia. de Jujuy , República Argentina) Período nacional" en *ANDES: Antropología e Historia*, Número 1, Primer Semestre. CEPIHA, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, pp. 89-114

MADRAZO, G. B. 1991 "Cambio y permanencia en el Noroeste Argentino. El caso de Jujuy a mediados del siglo XIX" en *ANDES: Antropología e Historia*, Número 4, Segundo Semestre. CEPIHA, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, pp. 93-141.

MADRAZO, G. B. 1994 "Historia de un despojo: el indigenado del noroeste argentino y su transformación campesina" en *ANDES: Antropología e Historia*, Número 6, CEPIHA, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, pp. 127-156

OTERO, Hernán (1998) "Estadística censal y construcción de la Nación. El caso argentino 1869-1914. Boletín del Instituto de historia Argentina y Latinoamericana "Dr. Emilio Ravignani", tercera serie, numero 16 y 17.

PAZ, G. L. (2003) Gran propiedad y grandes propietarios en Jujuy a mediados del siglo XIX. Cuadernos de Humanidades; Lugar: San Salvador de Jujuy; Año: 2003 p.11 – 22

PAZ, G. L. (2004) Las bases agrarias de la dominación de la elite: tenencia de tierras y sociedad en Jujuy a mediados del siglo XIX. Anuario IEHS; Lugar: Tandil; Año: 2004 vol. 19 p. 419 – 442

PLATT, T. (2012) "Entre la rutina y la ruptura. El archivo como acontecimiento de terreno", en Zanolli, Carlos Et.al. (comp.) *Los estudios andinos hoy. Práctica intelectual y estrategias de investigación*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2012, pp.217-242.

RESTREPO, E. (2004) Cartografiando los estudios de la etnicidad y Etnicidad sin garantías: contribuciones de Stuart Hall a los estudios de la etnicidad. *Teorías contemporáneas de la etnicidad*. Stuart Hall y Michel Foucault. Bogotá: Editorial Universidad del Cauca. Pp. 15-33/ 35-72.

ROMERO FRIZZI, M. de los Á. (1994) "Reflexionando una vez más: La Etnohistoria y la época colonial", *Dimensión antropológica*, 1 (may-ago. 1994), 37-53.
<http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1569>

SALOMON, F. (2001) "Una etno-etnohistoria poco étnica: nociones de lo autóctono en una comunidad campesina peruana", *Desacatos*, n°7, CIESAS, México, 2001, pp. 65-84.

ZANOLLI, C. E. (2012) "Estructuración étnica de la Quebrada de Humauaca. El caso de los Omaguacas". Estudios preliminares, Población & Sociedad [en línea], V1, 1993, pp. 67-78.

Dispositivos de poder en la frontera austral de la gobernación del Tucumán

(S. XVIII): Herramientas teóricas desde la perspectiva foucaultiana

Javier Quinteros

Introducción

La propuesta de la presentación es exponer brevemente algunas reflexiones teóricas y metodológicas que estamos realizando en esta primera etapa exploratoria y que tiene como objetivo la definición de un proyecto de Trabajo Final de Licenciatura en historia. La temática se centra en los estudios de frontera durante el período de dominación colonial (a comienzos del siglo XVIII) en la frontera sur de Córdoba del Tucumán.

Para ello, en esta fase, estoy avanzando en la lectura de investigaciones y estudios de las fronteras coloniales y en la transcripción de fuentes primarias que me permitirán precisar preguntas, objetivos, hipótesis y metodología del proyecto de TFL.

Las tradiciones teóricas de los estudios de frontera son variadas y representan un abanico que abarcan desde la historia, la antropología, la etnohistoria, entre otras disciplinas. En esta oportunidad me ha interesado profundizar y pensar los problemas desde el concepto de “dispositivos de poder” de Michel Foucault. Un antecedente de la utilización de estos conceptos en las sociedades fronterizas lo presenta Boccara (1996)

David Weber (1992: pág. 27) define la frontera como una “zona de interacción entre dos culturas diferentes, lugares en que las culturas del invasor y

del invadido contienen entre sí y con su entorno físico para producir una dinámica única en el tiempo y en el espacio". Esto se especifica aún más para las fronteras del Imperio Español en "Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos" en donde revela que, para realizar un estudio de las políticas imperiales con relación a las fronteras, es necesario tener en cuenta la influencia de las circunstancias locales sobre la implementación de las políticas y el rol de las autoridades y poblaciones regionales y/o locales en la formulación de la política efectiva y su aplicación.

Siguiendo esta línea Michel Foucault en su "Microfísica del Poder", nos presenta algunas herramientas teóricas para estudiar las políticas y concepciones fronterizas que se efectivizaron realmente, y la manera en que las mismas se fueron construyendo de un modo específico para cada zona de interacción en las fronteras del Imperio Español. Esto permite reconocer la especificidad de los agentes que interactúan en dichos espacios, y reconstruir la forma en que estas interacciones se fueron modificando en el tiempo.

Mi intención aquí, es mostrar cómo los conceptos de Foucault en torno al poder nos proporcionan herramientas teóricas y metodológicas para comprender el rol de los diferentes grupos que interactúan en la frontera sur de la gobernación del Tucumán en la formulación de las políticas fronterizas. De esta manera, es posible poner en cuestión algunas nociones existentes sobre la dinámica de tal región principalmente en la primera mitad del siglo XVIII.

Estado de la Cuestión

A su llegada a la región del Río de la Plata en el siglo XVI, y durante casi todo el período de dominación colonial, los españoles fueron incapaces de someter a todos los pueblos nativos; de este modo, aparecieron vastos territorios de fronteras entre la sociedad hispanocriolla y diversas sociedades indígenas.

A pesar de no poder someter a los grupos de la frontera sur de la jurisdicción de Córdoba del Tucumán, la presencia hispánica produjo un cambio profundo en

las formas de vida de las poblaciones que la ocupaban. Tales cambios se pueden verificar en distintos elementos propios de la sociedad colonial que las poblaciones indígenas fueron adoptando. En lo económico, la transformación se manifestó tanto en el uso de bienes de origen europeo como en los cambios en la organización económica. En este sentido, el caballo fue uno de los principales bienes y tuvo amplia aceptación entre los indígenas; pero también, ovejas, vacas, mulas y cabras, tuvieron gran importancia económica. Además, se incorporaron a la vida indígena las harinas obtenidas de cereales europeos, instrumentos de hierro, licores y aguardientes, azúcar, yerba mate, así como adornos y prendas de vestir. (Mandrini, 1997: pág. 26-27)

Muchos de los artículos europeos adoptados por los indígenas, sólo podían obtenerse mediante el intercambio con los hispanocriollos, por robos durante los malones, o a través de otros indios que actuaban de intermediarios. Esto generó una extensa red de circulación mercantil que vinculó a las distintas regiones del territorio indígena, y a éste en su conjunto con las áreas controladas por los europeos, acentuando la dependencia de cada grupo respecto de los otros y de la sociedad blanca y estimulando entre los indígenas la obtención o producción de bienes estimados en el mundo hispanocriollo a fin de intercambiarlos en las fronteras. (Mandrini, 1997: pág. 28)

El principal espacio de intercambio entre la sociedad colonial y los pueblos indígenas, fue la frontera de Chile con la Araucanía, de modo que se integró una red de circulación e intercambios a larga distancia. Este circuito comercial que conectaba a la región pampeana con el mercado chileno a través de los pasos andinos, comenzó a desarrollarse en el siglo XVII y se consolidó en el XVIII. (Mandrini, 1991: 121). Dentro de esta red, los diferentes espacios del Río de la Plata jugaron un rol importante en el aprovisionamiento de ganado, ante la existencia una gran cantidad de ganado cimarrón durante todo el siglo XVII que empieza a disminuir a lo largo del XVIII.

Por ello, los principales grupos indígenas de la Araucanía comienzan a desarrollar un mayor interés en las pampas que se centró en la riqueza ganadera de la región. Así, se iniciaron desplazamientos y contactos entre estos grupos, cuyo fin era obtener ganados y asegurar el control de los circuitos comerciales araucano-pampeanos.

De este modo, las relaciones fronterizas en el Río de la Plata durante el siglo XVIII van a estar fuertemente condicionadas por la existencia y la búsqueda de la conservación de estos circuitos comerciales pampeano-araucanos. La jurisdicción de Córdoba, durante este período va a formar parte de uno de los posibles caminos comerciales entre Buenos Aires y Chile; en 1836 Francisco de Viedma da cuenta de la existencia de ese camino, que es probable haya existido desde mucho antes:

“...traté un indio muy ladino, y práctico de aquellos vastísimos terrenos llamado José Yati, el que me desengañó, informándome, que el Choelechel era paso respectivamente de las naciones de indios que llevo citadas (tehuelche, villiche, puelche ...), pero no de todas, pues había otros dos caminos por donde venían, y se internaban: el uno caía á las Salinas, de donde se ha proveido de sal Buenos Aires con las carretas; y es transitado de los indios Peguenches y Aucases, cuyo cacique nombran Guchulap, y el otro, mas al norte y no muy distante de la ciudad de Córdoba, que frecuentan los de nacion Ranquel. El motivo de usar diferentes caminos estas naciones, es por la enemistad que tienen unas con otras, y estar más inmediatos a sus tierras.”

Así, las periodizaciones más difundidas indican que: no había contactos entre los hispanocriollos y las sociedades indígenas en el sur de la jurisdicción de Córdoba durante la primera mitad del siglo XVIII, y los contactos que se presentan durante la segunda mitad del mismo siglo, están ligados a un cambio en la política imperial con respecto a estas fronteras; especialmente los conflictos imperialistas con Portugal e Inglaterra y al cambio en la concepción de las relaciones con las poblaciones indígenas.

No obstante, Foucault y algunos documentos que hemos encontrado nos puedan dar herramientas para poner en cuestión estas periodizaciones. Especialmente si hacemos hincapié en la capacidad de agencia de los protagonistas de las relaciones fronterizas en representación de la sociedad colonial y los cambios operados en la organización económica de las sociedades indígenas, mencionados anteriormente.

Precauciones de método en la Teoría del Poder de Foucault

Foucault nos presenta el poder de una manera que busca romper con las posturas economicistas que entienden el poder como un bien que poseen determinadas personas. Para ello indica que “el poder no se da, no se cambia ni se retoma, sino que se ejerce, no existe más que en el acto” (1992: pág. 143). Esta es la primera herramienta que nos otorga para pensar en las fronteras, ninguna de las dos culturas posee el poder de manera absoluta, mientras que la otra carece de ella; ambas, en cualquier momento pueden ejercer dicho poder y la otra buscará resistirse a ser el objeto de ese ejercicio.

En este sentido, podemos entender que la mayoría de las interacciones fronterizas no son más que una sociedad en el acto de ejercer poder sobre la otra, por lo que los dispositivos con que lo hagan, varían según el interés detrás del ejercicio del poder y aquellos que son objetos del acto. Incluso, los actos que percibimos como eminentemente pacíficos estarían escondiendo la voluntad de someter al otro; tal caso se representa en los intercambios que los araucanos hacían del ganado cimarrón robado en las estancias pampeanas por productos hispano-criollos de Chile.

En segundo lugar, el pensador francés nos indica que “el poder es esencialmente lo que reprime. El poder reprime a la naturaleza, los instintos, a una clase, a los individuos” (1992: pág. 143). En nuestro caso, el poder buscaría reprimir al “otro”, a quienes han construido una identidad ajena de quien ejerce el poder. Es decir, busca instaurar una relación de fuerza que se inscriba en las instituciones, en

la desigualdad de las relaciones económicas, en el lenguaje, de manera que se perpetúe la dominación de uno sobre el otro.

Foucault, presenta lo que él llama “precauciones metodológicas” que se deben tener en cuenta en los estudios sobre el poder y sus relaciones. Estas mismas son aplicables a los estudios de fronteras y, como veremos, nos permitirán ver desde una nueva perspectiva las periodizaciones vigentes para la frontera sur de Córdoba del Tucumán.

En primera instancia, el pensador francés dice que este tipo de análisis “se trata de coger al poder por sus extremidades, en sus confines últimos, allí donde se vuelve capilar, de asirlo en sus formas e instituciones más regionales, más locales, sobre todo allí donde, saltando por encima de las reglas de derecho que lo organizan y lo delimitan, se extiende más allá de ellas, se invierte en instituciones, adopta la forma de técnicas y proporciona instrumentos de intervención material, eventualmente incluso violentos” (FOUCAULT, 1992: pág. 150).

Nos propone pensar a cada frontera en su especificidad, ya que los dispositivos mediante los cuales se ejerce el poder varían de un territorio a otro. No son las mismas prácticas las que ponen en marcha los agentes en las fronteras de Buenos Aires, el Chaco o la Araucanía, porque las configuraciones sociales, las disputas económicas y las problemáticas no son equivalentes. Pero, además, los grupos con los que interactúa la sociedad hispano-criolla en cada frontera varía; no podemos decir que la frontera este de Córdoba del Tucumán tenga la misma dinámica que su frontera sur.

En segundo lugar, nos dice que el estudio de las relaciones de poder debe “antes de preguntarse cómo aparece el soberano en lo alto, intentar saber cómo se han, poco a poco, progresivamente, realmente, materialmente, constituidos los sujetos, a partir de la multiplicidad de los cuerpos, de las fuerzas, de las energías, de las materialidades, de los deseos, de los pensamientos, etc.” (FOUCAULT, 1992: pág. 151)

La indagación debe ir desde los extremos hacia el centro del poder. Cómo se fueron constituyendo los sujetos que efectivamente ponen en ejercicio el poder y la relación construida con lo que, podemos llamar, su objeto. Cómo los representantes de la administración colonial ejercen el poder sobre las sociedades indígenas en la frontera, como así también las formas de resistencia (o no) de éstas últimas modifican los dispositivos de poder que se ponen en funcionamiento.

La tercera precaución metodológica está orientada a la deconstrucción economicista del poder. En este sentido, dice que el poder “no está nunca localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes no sólo circulan los individuos, sino que además están siempre en situación de sufrir o de ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consintiente del poder ni son siempre los elementos de conexión. En otros términos, el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos” (FOUCAULT, 1992: pág. 152).

En el caso de la frontera, esto implicaría entender que los indígenas también tienen dispositivos por los cuales ejercen un cierto poder sobre la sociedad hispano-criolla. Tratan de dominarla y obtener réditos, de cualquier índole, en su favor. Esto se puede ver con mayor claridad en los casos de cautivos, quienes eran utilizados por los indios para negociar ventajosamente con la administración hispánica en el territorio.

En su siguiente vigilancia de método, Foucault indica que “se debe hacer un análisis ascendente del poder, arrancar de los mecanismos infinitesimales, que tienen su propia historia, su propio trayecto, su propia técnica y táctica, y ver después cómo estos mecanismos de poder han sido y todavía están investidos, colonizados, utilizados, doblegados, transformados, desplazados, extendidos, etc., por mecanismos más generales y por formas de dominación global” (FOUCAULT, 1992: pág. 153).

En este punto, la referencia posible es más clara, y creo que da lugar a algunas interrogaciones ¿los dispositivos de poder desplegados en la frontera sur del imperio español, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, son consecuencia de una necesidad de la corona española de proteger sus territorios de otras potencias como Portugal e Inglaterra o son el resultado de una dinámica de las relaciones interétnicas en la frontera? En caso de que, efectivamente, sean el resultado de una dinámica en las relaciones fronterizas ¿cómo es que estos dispositivos se incorporan en un diagrama de poder mayor, al que reconocemos como parte de la política de frontera del imperio español durante el reinado borbónico?

La última precaución metodológica que propone el autor a la hora de estudiar el poder y sus relaciones indica que “es muy posible que las grandes máquinas de poder estuviesen acompañadas de producciones ideológicas” (FOUCAULT, 1992: 155). Esto implicaría, que detrás de los dispositivos de poder existentes en la frontera, también hay una construcción ideológica del otro al que se busca someter. Por lo que los documentos con los cuales contamos para reconstruir la dinámica fronteriza están cargados de la ideología propia de quienes los producen, esto es de la sociedad hispánica.

Entonces, a la hora de trabajar con los documentos no debemos olvidar que existe un discurso construido por la sociedad hispánica en el territorio americano que busca legitimar el sometimiento de los indígenas y su propia presencia. Pero también, cada individuo puede estar atravesado por intereses personales que modifiquen la forma en que se presentan a estos grupos y las relaciones existentes en la dinámica fronteriza.

En definitiva, Foucault (1992: pág. 156) nos está proponiendo que la investigación sobre el poder sea dirigida hacia los operadores materiales de la dominación, las formas de sometimiento, las conexiones y utilidades de los sistemas locales de dicho sometimiento, hacia los dispositivos de estrategia. Se trata

de estudiarlo partiendo de las técnicas y de las tácticas de la dominación.

A continuación, intentaré demostrar las implicancias que puede tener ello para el estudio de la frontera sur de Córdoba del Tucumán y sus periodizaciones clásicas.

¿Políticas Imperiales o Agentes?

Las periodizaciones tradicionales nos brindan la imagen de una frontera pacífica a causa del poco interés y las dificultades que generaba, a la corona española, la ocupación efectiva del territorio pampeano-patagónico. En la historiografía de frontera se presenta a la frontera sur de la Gobernación del Tucumán, como un espacio con muy escasos indicios de interacción y conflictos (Punta, 2001). Sin embargo, alejándonos de los discursos brindados por la corona en torno a estas cuestiones, podemos encontrar agentes -en especial militares- que participan de las relaciones interétnicas y que dinamizan el contacto entre estas dos sociedades.

Tal es el caso de Don Joseph de Cabrera y Velasco en la frontera sur de la jurisdicción de Córdoba del Tucumán. Tataranieto de Jerónimo Luis de Cabrera, Teniente General de Gobernación, Capitán a Guerra, Maestre de Campo y Provincial de la Santa Hermandad, este personaje fue un encomendero en el Río Cuarto, hacia fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII (BIXIO et al, 2009: pág. 342).

Cabrera y Velasco, es descripto por Bechis (2003: pág. 39) como un personaje siniestro que dispensaba trato cruel hacia los indígenas. En este sentido, va a protagonizar uno de los eventos más violentos de la frontera sur de la jurisdicción cordobesa durante los primeros años del siglo XVIII.

En octubre de 1707, en la Sierra de Tandil, fue asesinado el Capitán Don Antonio de Garay quien había llegado a esa región con nueve peones suyos en busca de ganado cimarrón; Garay se encontraba emparentado con Cabrera y Velasco. Al tomar noticia de estos sucesos el Maestre de Campo envía un auto al Gobernador de Tucumán, Urizar y Arespacochaga, acusando de tal acto a los indios serranos del

Casuhatí y a los pampas del sur de Córdoba. Algunos meses más tarde, Cabrera y Velasco recibía noticia de que se estaba gestando una conspiración de indios serranos y algunos indios encomendados a Pedro Herrera de Velasco (su yerno) con la intención de matarlo a él y a la gente del Río Cuarto.

La rebelión se encontraba encabezada por Andrés Liquid (cacique de la encomienda de Herrera de Velasco), y contaba con el apoyo de indios del Río Cuarto, Río Tercero, serranos del Casuhatí y algunos indios que llegaban desde Mendoza al sur del Diamante. Se encontraban entonces relacionadas ambos hechos, los indígenas que habían matado a Don Antonio de Garay formaban parte también de la conspiración para asesinar a Cabrera y Velasco.

Todo indicaría que las relaciones entre grupos indígenas de la región con Cabrera y Velasco eran conflictivas. Las estrategias llevadas adelante por aquellos podrían ser una respuesta a, en primer lugar, la interrupción del normal funcionamiento de los circuitos comerciales que mencionábamos anteriormente. Pero también, algunos documentos que releva Pablo Cabrera (1927; pág. 92), dan cuenta de que el Teniente General tenía tratos muy violentos hacia los indígenas, como se puede ver por las declaraciones de dos caballeros de Mendoza que habían escuchado de boca de unos indios amigos de la jurisdicción de Cuyo, quienes habían sido convocados a la rebelión: *“lo que mantenía a raya a los indios de Córdoba, era el temor a Cabrera”* y que *“dicen generalmente los dichos indios que, en matando a Cabrera, ya no tendrían que temer”*.

Los actos de violencia hacia los indígenas por parte de Cabrera y Velasco se reafirman en lo que ocurre luego de que aprese a los caciques que fueron declarados culpables del asesinato de Antonio Garay y de la conspiración. Los indígenas fueron sentenciados a “servicio perpetuo” en una mina de plata en Salta; pero antes de que la sentencia fuera ejecutada, los indígenas solicitaron asilo a la iglesia de la Merced, ante la falta de una cárcel eclesiástica, se los puso en un cuarto custodiado dentro de la misma iglesia.

A los pocos días de que se encuentren en custodia de la iglesia, el Cabrera y Velasco emite una orden para que los indígenas sean baleados dentro del cuarto. Soldados a su cargo subieron al techo, sacaron las tejas y balearon a los indígenas engrillados y esposados. De los siete indígenas que se encontraban dentro, cuatro murieron acribillados (CABRERA, 1927: pág. 120-121).

Consideraciones finales

Como vemos, a pesar de que la política imperial era pacífica con las parcialidades indígenas que habitaban en los territorios de la frontera sur en general, algunos agentes, mediante sus prácticas, fueron capaces de alterarla.

En el caso trabajado, por el estado inicial de nuestras pesquisas, no pudimos rastrear los dispositivos implementados por Cabrera y Velasco en el ejercicio del poder sobre los indígenas. Analizar el caso desde la perspectiva de Foucault lleva a formular algunas preguntas de investigación:

¿Podemos encontrar la especificidad de la frontera sur de la jurisdicción de Córdoba en los primeros años del siglo XVIII, al desentrañar los dispositivos de poder desplegados por Cabrera y Velasco? ¿Fue, como indica la historiografía tradicional, una frontera pacífica sin muchos contactos entre los españoles e indígenas? Se pone de manifiesto la importancia de conocer las disputas y los intereses de los sujetos que formaron parte de estas relaciones interétnicas fronterizas. No es casual que la conflictividad de este período sea invisibilizada en la jurisdicción de Córdoba, a excepción de los años en que Cabrera y Velasco fue quien lideraba las relaciones. ¿Cuál es el trayecto personal de Cabrera y Velasco, qué lo llevó a poner en práctica ciertos dispositivos que los indígenas percibían como violentos? La última cuestión que surge del caso es la asimilación que pudo hacer la administración colonial de las prácticas llevadas a cabo por Cabrera y Velasco. ¿Fueron o no integradas a un diagrama de poder mayor en la política fronteriza imperial?

Estas preguntas, formuladas de manera provisoria, nos posibilita indagar y

enmarcar la lectura de la fuente en una dialéctica entre la teoría y el material empírico y en definitiva nos permite problematizar la temática a investigar.

Bibliografía

BECHIS, M. 2003: "Pampas serranos, puelches y aucas. A propósito del tratado de paz entre la gobernación de Buenos Aires y el Cacique Tehuelche-Serrano Cangapol (1740-1742)". En GONZÁLEZ COLL M. y FACCHINETTI G: *En tierras australes: imágenes, problemáticas y discursos*. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, Argentina.

BIXIO, B. et al, 2009: *Visitas a la encomienda de indios de Córdoba, 1692-1693*, Centro de Estudios Históricos Segretti, Editorial Brujas, Córdoba, Argentina.

BOCCARA, G. 1996: *Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza, la resistencia y la transculturación de los reche-mapuche del centro- sur de Chile (XVI-XVIII)*, Revista de Indias, vol. LVI, núm. 208, pp. 659-695.

CABRERA, P. 1927: *Tiempos y Campos Heroicos*, Revista de la UNC, Núm. 1/2. Córdoba, Argentina.

FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*, Madrid, las ediciones de la Piqueta, 1992.

MANDRINI, R. J; 1991: *Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (S. XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense*, Boletín Americanista, Universidad de Barcelona, año XXXII, nº 41.

MANDRINI, R. J; 1997: *Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano*, Anuario del IEHS, 12, Tandil, pp 23-34.

ORTELLI, S. 1996: *La "araucanización" de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnologos?*, Anuario del IEHS, 11, Tandil, pp. 203-225.

PUNTA, A. I. 2001: *Córdoba y la construcción de sus fronteras en el siglo XVIII*, Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc., Nº 4, Secc. Art., CIFYH-UNC, Córdoba, pp.159-194.

WEBER, D. J; 2000 [1992]: *La frontera española en América del Norte*, México: Fondo de Cultura Económica.

Historia Argentina y Americana Contemporánea

Sobre “Las redes magonistas en el proceso de construcción y desenvolvimiento del Partido Liberal Mexicano durante las dos primeras décadas del siglo XX”.

Saavedra, Iván

Introducción

El presente trabajo remite a algunas de las problemáticas teórico-metodológicas del proyecto de Trabajo Final de Licenciatura (TFL) *Las redes magonistas en el proceso de construcción y desenvolvimiento del Partido Liberal Mexicano durante las dos primeras décadas del siglo XX*. Sintéticamente, en este proyecto proponemos reconstruir, describir y caracterizar la red de relaciones conformada alrededor de la figura de Ricardo Flores Magón, político e intelectual mexicano dirigente del Partido Liberal Mexicano (en adelante PLM), a través del estudio de su correspondencia personal durante el periodo 1904-1922. De destacada participación en la escena política de su país desde comienzos del siglo XX y durante los primeros años de la Revolución Mexicana, Flores Magón, quien vivió en el exilio en los Estados Unidos desde 1904 para escapar a la persecución política del porfiriato, busco construir y sostener, desde la distancia del exilio (y en constante movimiento frente a nuevas persecuciones en el territorio estadounidense), una estructura partidaria para el PLM con capacidad de acción dentro del territorio de mexicano, lo que abarco desde la distribución de publicaciones partidarias hasta la organización de levantamientos armados. Para ello se valió de la correspondencia como medio privilegiado de comunicación con los grupos de partidarios y activistas liberales de distintos puntos de México y Estados Unidos, así como para establecer relaciones con otras agrupaciones de carácter político y social en busca de apoyo tanto material como a través del reconocimiento y la denuncia de la persecución que sufría el PLM.

Los objetivos generales del trabajo son entonces reconstruir esta red de relaciones, describirla en su extensión tanto espacial como temporal, y en segundo lugar caracterizar el tipo de relaciones establecidas a través de ella por Flores Magón: que tipos de intercambios y de solidaridades se prodigaron, así como cuales se

retacearon, y que intereses o motivos guiaron el establecimiento de esos vínculos y su permanencia o disolución en el periodo trabajado. Para este segundo objetivo se vuelve operativo caracterizar el pensamiento político de Flores Magón y los clivajes que este pudiera presentar a lo largo del periodo, de modo de reconocer el efecto que los diferentes diálogos propiciados a través de esta red de relaciones pudieron haber tenido en el dirigente mexicano y, por extensión, en el accionar político del PLM.

Como hipótesis del proyecto se postulo que la pervivencia del PLM en tanto estructura partidaria y organización política con capacidad de acción en el territorio mexicano se debió a esta red de relaciones, de carácter principalmente político, establecidas por Flores Magón. Red que reconoce a lo largo del periodo cambios en su composición, en su orientación y en el peso otorgado por el dirigente liberal a algunas de las distintas figuras que la integraban, lo cual tiene repercusiones en su propio pensamiento político así como en la estructura del partido y en su estrategia de acción política.

Tras esta corta presentación del tema y de la orientación general del proyecto de TFL, se dedicaran las siguientes páginas a la descripción de algunas de las principales problemáticas de tipo teórico-metodológicas que se presentaron durante la producción del proyecto.

El recorrido del proyecto

El presente proyecto surge a partir de un trabajo final presentado como condición para la aprobación de un seminario sobre la Revolución Mexicana de 1910 llevado adelante por la cátedra de Historia de América II. El interés por el PLM y el pensamiento magonista surge en primer lugar por el encuentro del “Archivo Digital Ricardo Flores Magón”⁴⁹, que apunta a recolectar y publicar, en formato digital y abierto al público general, todos los escritos y las publicaciones de las que el dirigente

⁴⁹ Página web: <http://archivomagon.net>. Proyecto llevado adelante desde el año 2007 por la Dirección de Estudios Históricos (DEH) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) mexicanos, desarrollado y mantenido bajo la dirección de Jacinto Barrera Bassols y Verónica Buitrón Escamilla.

revolucionario fue partícipe. Si bien desde el momento de su fallecimiento en prisión en Estados Unidos su figura fue rescatada para su añadido, aunque con diferentes sentidos, en el panteón de la Revolución de 1910, tanto por parte del Estado mexicano (Diego Abad de Santillán, 2011 [1924]), por los principales partidos políticos mexicanos post-revolución⁵⁰, como por corrientes historiográficas de izquierda (Knight, 2012 [1986]; pp. 70-74, ofrece una crítica de estas), fuera de México esta no es ni muy conocida ni muy trabajada, por ello en un primer acercamiento al tema (y ante el desconocimiento inicial del mismo) se priorizó su caracterización en el contexto del proceso revolucionario y la comparación del PLM con movimientos y agrupaciones de mayor peso histórico e historiográfico como fueron el zapatismo y el villismo. Principal énfasis se puso en el carácter organizado y programático del PLM y en su participación previa a la Revolución de 1910 como oposición nacional al régimen de Porfirio Díaz.

Posteriormente, al momento de comenzar a pensar el proyecto, el interés pasó por profundizar la investigación sobre la producción intelectual de Flores Magón, identificando etapas y remarcando cambios en el desarrollo de un pensamiento político que a lo largo de la primera década del siglo XX conoce una progresiva radicalización, donde se reconocen explícitamente las huellas de pensadores comunistas y anarquistas (Blanquel, 1964). El principal problema en este punto fue el recorte de las fuentes a trabajar, ya que aquellas disponibles en el archivo digital componían un gran corpus documental de publicaciones periódicas del partido, cartas personales, discursos, obras literarias y artículos sueltos que superaban, a nuestro entender, el marco de lo previsto como necesario o ideal para la producción de un Trabajo Final de Licenciatura. Por consejo de mi director de TFL optamos por trabajar centralmente la correspondencia personal de Flores Magón, y poner la lupa en el tejido de acuerdos y estrategias políticas siempre existentes por detrás de las proclamas y discursos que conforman el “rostro público” de toda agrupación política. Esta elección resultó, por supuesto, decisiva para el posterior armado del marco teórico y metodológico.

⁵⁰ Aquí vale la referencia a la caracterización de su figura en los discursos de homenaje y reconocimiento pronunciados (en especial por representantes del PRI) a lo largo de décadas en la Cámara de Diputados de México, recopilados en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/muro/pdf/floresm.pdf>.

La selección del epistolario como fuente histórica

La primera problemática a partir de esta elección se expresó en dos interrogantes claramente relacionados, ¿cómo trabajar la correspondencia como fuente?, y en segundo lugar, ¿qué trabajar en la correspondencia de Flores Magón que nos permita reconstruir las fluctuaciones de su pensamiento político en el periodo trabajado y proponer algún tipo de explicación a estos cambios?

Para dar respuesta a ambos interrogantes se procedió a la lectura de bibliografía referida a la problemática de la carta en tanto género textual y discursivo específico, y del epistolario en tanto fuente documental de utilidad para la investigación histórica. Lo más relevante, en relación con los intereses que ya entonces guiaban el trabajo, resultó la caracterización de la escritura epistolar como un acto social, no solo en el sentido de funcionar la carta como un medio de comunicación entre dos o más individuos, como un conducto para la sociabilización en sus diferentes formas, sino también en tanto su producción e interpretación son acciones sociales (Hintze y Zandanel, 2012; pp. 31) que nos ofrecen un acercamiento a las condiciones del sujeto y del contexto en que estos dos procesos se dieron. Siguiendo lo que dice Cécile Dauphin (2013/1014) todo escrito puede ser estudiado y comprendido como un punto de entrecruzamiento entre lo social y lo individual-subjetivo, y como un modo de apropiación específico de las convenciones sociales que existen dentro de cada contexto temporal y espacial seleccionado. En la práctica esta concepción de la escritura epistolar y, en un nivel más general, de la carta en tanto fuente documental, habilita un abordaje doble: por un lado la preocupación por su contenido específico, el conjunto de datos e informaciones expuestos en el registro escrito y que nos refieren a la intención o interés que impulsó a su remitente a producir el texto (que puede o no encontrarse de forma manifiesta en el mismo), y por el otro un análisis múltiple que incluye la información de carácter “intersticial” (Carmagnani, 1988; pp. 9-18) compuesta por elementos tanto explícitos como implícitos del registro escrito, que sin implicar una referencia directa al objeto de la carta, nos proporcionan indicios acerca de las condiciones contemporáneas de producción de la misma, de la historia personal de su/s

remitente/s y del/los destinatario/s, así como del tipo de relación que existe entre estos, incluso a través de las formulas y gestos particulares que componen la expresión escrita de una persona, y que no necesariamente son producto de una actitud reflexiva y autoconsciente de quien escribe sino que reflejan el modo particular de interiorización y expresión que cada individuo realiza de los determinantes sociales que forman parte de su experiencia vital en un contexto dado.

Si bien esto es válido para el análisis de cualquier documento histórico o registro escrito (e incluso para otro tipo de registros) toma relevancia en el caso de la carta que, caracterizada como una producción en primera persona remitida a un destinatario alejado (temporal, espacial o emocionalmente), con una escritura en principio menos mediatizada y mas espontanea que la de otros textos, y en muchos casos contenedora de datos de carácter privado o intimo, suele despertar en relación con su contenido una fuerte imagen de sinceridad y de verdad que sin embargo, y tal vez con mayor razón, no la debe eximir de segundas lecturas y de un análisis riguroso en su carácter de fuente histórica (N. Bouvet, 2006). Por otro lado, también las peculiaridades del género epistolar, seguramente uno de los más extendidos y practicados de los géneros literarios, permiten abordar con mayor profundidad ciertas prácticas y procesos históricos, como ser los cambios en los modos de experimentar la esfera intima o la vida familiar, o el avance de la alfabetización en distintos segmentos sociales, favoreciendo asimismo el rescate de la dimensión vivencial de los procesos históricos a través de las experiencias personales y grupales, y ofreciendo puertas de entrada para un acercamiento a la historia social de los grupos y colectivos populares o marginales.

A su vez el epistolario implica problemas específicos relacionados con su imagen ficticia de continuidad y de totalidad, cuando siempre implica una selección no solo en razón de dificultados objetivas para conocer y obtener todas las cartas que fueron producidas por una determinada figura, lo cual también tiene que ver con las condiciones de producción del remitente, de su posición socio-económica y de los temas que cada carta trata, sino también con la orientación que cada compilador busca darle a su trabajo, la cual varía dependiendo de las razones que impulsan a este a

realizar su trabajo en primer lugar (Dauphin, 2013/2014). En el caso del epistolario disponible en el Archivo Digital, obra de Jacinto Barrera Bassols (2000 y 2001), historiador mexicano especializado en el PLM, se cuenta con una reseña histórica obra del propio compilador que reconstruye las razones de la supervivencia de gran parte de esa correspondencia a partir de la fuerte persecución que sufrieron los dirigentes de este partido, incluso en el exilio, que permitió al Estado mexicano así como al estadounidense obtener gran cantidad de sus papeles y documentos.

Estas consideraciones generales que superan el tema y el alcance previsto por el proyecto de TFL sirvieron de marco para alcanzar una definición del segundo interrogante planteado. A partir de la profundización del conocimiento bibliográfico relativo a la figura de Ricardo Flores Magón y su actuación política a comienzos del siglo XX, y la revisión del epistolario compilado por Barrera Bassols y disponible en el Archivo Digital, se pudo realizar una primera periodización tentativa respecto a cambios en el discurso político de Flores Magón con base en el contenido explícito de las cartas que componen el epistolario, operación que resultaba necesaria y útil para la formulación de la hipótesis del proyecto. Sucesivas revisiones de la fuente pusieron énfasis ya no solo en las expresiones más directas del dirigente mexicano sobre los valores, ideales y modelos de organización social y económica a cuya concreción el aspiraba (y asimismo sobre aquellos en existencia que en cambio deploraba), sino también en los aspectos pragmáticos de su construcción política: el tejido de alianzas, solidaridades y compromisos que en última instancia conforman la estructura partidaria del PLM, la plataforma desde la cual Flores Magón pretende generar estos cambios. Nuestra atención se fija entonces en destinatarios, ubicaciones, fechas, pedidos, reclamos y sobre todo en el intercambio de opiniones que puede seguirse a través de la inclusión de cartas producidas por diferentes remitentes para Flores Magón, en general como respuestas a misivas previas de este. El interés recae entonces sobre todo en los destinatarios, ¿quiénes son?, ¿por qué razón son contactados?, ¿por qué razón responden o reaccionan a este contacto?, y ¿qué rol cumplen dentro o para el PLM, o para su dirigente principal? Los planteos teóricos del proyecto comienzan

entonces a incluir elementos tomados tanto de la “historia intelectual” y la “historia de las ideas” como de la “historia de los intelectuales”, entendiendo esta última como el estudio del modo en que determinadas figuras (y sus respectivas producciones) llegan a ser posicionadas y legitimadas como intelectuales dentro de su particular contexto histórico y social, y de las formas en que este papel es asumido e interpretado por esas personas. La elección de la correspondencia como fuente primordial produjo un viraje del foco de interés del trabajo en virtud del tipo de información encontrada, que revelaba no solo características del pensamiento político de Flores Magón, asunto abordado igualmente en sus artículos periodísticos o en sus discursos públicos, sino también el entramado político a través del cual el revolucionario mexicano obtuvo reconocimiento y apoyo de diverso tipo para llevar adelante un proyecto basado en ideas y proyectos de organización social que el mismo expresaba a través de una vasta producción escrita a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX, producción y pensamiento por otro lado no exentos de cambios y contradicciones durante ese tiempo.

Estos dos niveles de análisis de la fuente epistolar, la reconstrucción del desarrollo del pensamiento político de Flores Magón, y la del entramado político a través del cual este apuesta a exponer, diseminar y concretar este mismo pensamiento político, no pueden considerarse dimensiones aisladas sino íntimamente relacionadas, y es a partir de esta constatación que terminamos por definir el problema de investigación del proyecto, centrado en la reconstrucción del entramado político que proporciona al dirigente mexicano una plataforma y una legitimidad necesarias para la acción política que este pretende llevar adelante, pero sin perder atención al rol que su discurso político cumple en el establecimiento de estos distintos contactos epistolares, sea como motivación para su remitente o como atractivo para sus destinatarios, y al modo en que los distintos intercambios y diálogos establecidos afectan o repercuten sobre este discurso y sobre el pensamiento de Flores Magón.

La definición de sociabilidad en tanto concepto clave del marco teórico

A partir de esta definición del problema de investigación, los principales indicadores para comprobar la validez de su hipótesis pasaron por la desagregación de los elementos que componen cada una de las cartas del epistolario, con el fin de localizar dentro de los diversos contactos epistolares de Flores Magón a aquellos que cumplieran algún tipo de función dentro de la estructura partidaria del PLM, o aquellos que formando parte de alguna otra agrupación participan de un sistema de alianzas y solidaridades que busca facilitar al PLM y a su dirigente principal el logro de sus objetivos políticos. De esta forma se va reconstruyendo una red de relaciones políticas y epistolares extendida a lo largo del territorio mexicano así como estadounidense, producto de la necesidad del dirigente liberal de mantener capacidad de acción y dirección política dentro del territorio mexicano frente a la persecución del régimen porfirista que lo empuja al exilio en Estados Unidos.

Si bien los contactos que alcanzan la calificación de integrantes activos dentro de la estructura del PLM componen gran parte del epistolario, no son estos los únicos que pueden ser catalogados como parte de la red de relaciones, también lo son aquellos que facilitan las acciones del partido a través de ayuda material o logística, o quienes subscriptos a las publicaciones periódicas de este expresan su apoyo a través de la correspondencia con Flores Magón y sus intenciones de conseguir más suscriptores para expandir la propaganda liberal. Cada caso presenta sus propias peculiaridades y debe ser analizado no solo en tanto otro punto más (geográfico, temporal y jerárquico) de la red, que permite graficar su alcance y potencial, sino también tomando en cuenta los aspectos cualitativos previamente mencionados de la comunicación epistolar, que posibilita la caracterización del tipo de relación que se establece y que se sostiene en el tiempo (o no), prestando atención a los distintos intercambios, materiales pero también simbólicos e intelectuales, que cada contacto propicia a través de este medio.

En este sentido resulto operativo para el armado del marco teórico la idea de sociabilidad. Esta es definida por Agulhon como un concepto que hace referencia tanto a una cualidad propiamente humana de establecer distintos tipos de lazos sociales movilizadas por intereses en común, como a las características de las estructuras

formales o informales (asociaciones) que son configuradas por el establecimiento de estos lazos (Caldo y Fernández, 2009). A su vez la idea de “lugares de sociabilidad” que F. Sirinelli utiliza en el estudio de las figuras intelectuales nos remite a espacios específicos de encuentro y de comunicación, donde el intercambio de opiniones y el debate actúan como catalizadores de la acción política (Dosse, 2003). Para los propósitos del trabajo el concepto de sociabilidad, así definido y trabajado por estos autores, es útil en tanto permite entrelazar estos dos niveles de análisis antes mencionados, uno relacionado con la reconstrucción y la descripción en su extensión espacial y temporal de la red de relaciones conformada alrededor de Flores Magón en su rol de dirigente principal del PLM, y otro centrado en las características cualitativas de estas relaciones establecidas, a partir del análisis de la escritura epistolar producida en cada caso, que puede revelar la potencialidad de la relación así instaurada y de los intercambios propiciados, sea con respecto a los objetivos políticos del dirigente mexicano como al desarrollo de su pensamiento político.

En este sentido una característica fundamental del caso trabajado es el espacio donde se propicia esta sociabilidad, no un lugar físico sino uno “virtual”, compartido en la distancia por los integrantes de esta red de relaciones a través del uso de la correspondencia. Para trabajar este tipo de sociabilidad “a distancia”, nos fue recomendado centrar la revisión bibliográfica en la figura del exiliado político, característica específica de la figura de Flores Magón, quien vivió en los Estados Unidos hasta su muerte en prisión en 1922, pero que hasta entonces no había sido trabajada o explotada en el proyecto. Dentro del amplio cuerpo de trabajos que tanto en nuestro país como en Latinoamérica en general exploran el tema del exilio por razones políticas, motivados sobre todo por los periodos de dictadura militar que han signado la historia reciente del continente (Jensen y Lastra, 2014), resaltan, en relación con nuestros objetivos, los trabajos de Martin Bergel sobre el APRA peruano y su conformación y desarrollo a través de un “espacio social a distancia” compartido por sus principales dirigentes a partir de la correspondencia (Bergel, 2014/2015). Este caso presenta varias similitudes con el del PLM mexicano bajo la dirección de Flores Magón, desde el rol

central de la correspondencia ante la persecución política y el exilio de sus principales figuras, el uso de estas redes epistolares para continuar con las publicaciones partidarias e incluso organizar intentos de insurrección en el territorio mexicano hasta el carácter internacional de este “espacio social a distancia”. En la continuidad del Trabajo Final de Licenciatura la metodología y el análisis de fuentes que presentan estos trabajos sobre el APRA van a cobrar seguramente un papel de gran valor que permitirá enriquecer el trabajo de interrogación a la fuente epistolar y a las prácticas de escritura que la conforman, para profundizar en la caracterización de la figura política e intelectual de Flores Magón, así como de las relaciones por este establecidas con el objetivo de darle continuidad y potencialidad política al PLM.

Conclusión

Son múltiples las problemáticas de carácter teórico-metodológico que se presentaron a lo largo de la elaboración del proyecto de TFL, estas constituyen el resultado normal del proceso de producción de un trabajo de investigación historiográfico, que debe fluctuar entre las referencias teóricas de los antecedentes y de la bibliografía relativa a la temática tratada, y la revisión de las fuentes históricas, la empiria que, en última instancia, y en razón de los intereses y objetivos específicos que movilizan esa investigación, da forma a las herramientas conceptuales y metodológicas elegidas y definen su pertinencia y su validez. Con esa idea este trabajo intento poner el foco en dos situaciones particulares, que también responden al recorrido específico que dio origen a este proyecto de TFL: el criterio de selección de las fuentes a trabajar y sus consecuencias en relación con la definición de la metodología y del mismo problema de investigación, que fue modificándose a lo largo de este recorrido, y la conformación de un marco teórico propio, cuyas definiciones conceptuales deben poder tomar críticamente de la bibliografía relacionada y volver constantemente a las características de las fuentes trabajadas y de la información en ellas contenida, en un proceso de dialogo siempre inconcluso que debe ser enmarcado por los objetivos propuestos para ese problema de investigación y por las necesidades y ambiciones del mismo historiador.

Bibliografía

ABAD DE SANTILLÁN, D.: *Ricardo Flores Magón: el apóstol de la revolución*; Buenos Aires: Libros de Anarres; La Plata: Terramar, 2011 [1925]

BASSOLS, J.: *Ricardo Flores Magón. Obras Completas. Correspondencia* vol. 1 y 2; CONACULTA-INAH, 2000-2001.

BERGEL, M. *Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930)*; Políticas de la memoria N° 15, CEDICI, verano 2014-2015, pp. 71-85.

BLANQUEL FRANCO, E.: *El anarco-magonismo*; en *Historia Mexicana. El colegio de México*, vol 13 (51), num. 3, pp. 394-427, enero-marzo 1964.

BOUVET, N., *La escritura epistolar*; Eudeba, Buenos Aires, 2006.

CALDO, P. y FERNÁNDEZ, S.: *Por los caminos del epistolario: las huellas de la sociabilidad*; en *Antíteses*, vol. 2, num. 4, pp. 1011-1032, jul.-dic. de 2009.

CARMAGNANI, M.: *El Regreso de los Dioses. El Proceso de Reconstitución de la Identidad Étnica en Oaxaca, Siglos XVII y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

DAUPHIN, C.: *La correspondencia como objeto histórico. Un trabajo sobre los límites*; Políticas de la memoria N° 14, CEDICI, verano 2013-2014, pp. 9-12.

DOSSE, F.: *La marcha de las ideas*; Universitat de Valencia, 2007 [Paris, 2003]

JENSEN, S. y LASTREA, S., editoras: *Exilios: Militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta* [en línea]. La Plata: Edulp, 2014.

Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.371/pm.371.pdf>

KNIGHT, A.: *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*; Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2012 [Cambridge University Press, 1986]

HINTZE, G. y ZANDANEL, M. A.: *Algunas nociones sobre el género epistolar a propósito de las cartas de Francisco Romero*; en *Anuario de Filosofía Argentina y Americana* de la Universidad Nacional de Cuyo, vol. 29, num. 2, p. 13 a 33, 2012.

Las transformaciones del peronismo cordobés en la reconstrucción democrática (1983-1991)

Roland Ernesto

Objetivo general: Comprender el modo en el que el peronismo cordobés contribuyó a configurar la dinámica política provincial durante la reconstrucción democrática.

Objetivos específicos: Caracterizar las relaciones sostenidas entre el sindicalismo peronista y las corrientes políticas y territoriales ligadas Partido Justicialista de Córdoba. Identificar las distintas líneas y trayectorias de las alternativas democratizadoras/renovadoras planteadas dentro del peronismo cordobés durante el período de estudio. Caracterizar los cambios en la cultura política del peronismo cordobés de la época, analizando específicamente el modo en el que las diversas corrientes del peronismo se vincularon con el pensamiento neoliberal emergente en la época.

Antecedentes: La reconstrucción democrática implicó un despertar de la participación y la emergencia de demandas sociales reprimidas durante la dictadura (Ferrari y Gordillo, 2015). Así, en el primer tramo del gobierno de Alfonsín la democracia se constituyó como un "marco maestro" o "modular" (Tarrow, 1994: 228), capaz de dar cobijo a una multiplicidad de reivindicaciones. Una era la reorganización de los partidos políticos, con vistas a las elecciones de octubre de 1983. En esa ocasión el triunfo de la Unión Cívica Radical (UCR) a nivel nacional mostró que el Partido Justicialista (PJ) no era electoralmente imbatible en elecciones libres de toda proscripción, como creían muchos peronistas. Dicho resultado, replicado tanto en la provincia de Buenos Aires (el principal bastión peronista), como, menos sorprendentemente, en Córdoba (de fuerte tradición radical), derivó en una profunda crisis partidaria (Ferrari y Closa, 2015).

En efecto, dentro del PJ se desató un conflicto entre la coalición de base sindical que controló el partido durante la campaña electoral, los denominados

“ortodoxos”⁵¹, y un amplio espectro de opositores, proclives a realizar una “autocrítica”, desplazar a la conducción vigente si fuera necesario y devolverle al PJ la competitividad electoral perdida. Esta oposición confluyó en distintas instancias, entre ellas el Congreso Nacional del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), desarrollado en Río Hondo en febrero de 1985, donde comenzaron a denominarse “renovadores” (Ivancich, 2004)⁵². A fines de ese año, luego de algunos triunfos sobre el adversario interno, se organizaron como Renovación peronista (RP) y reivindicaron la democratización del PJ por medio de elecciones internas directas, donde los afiliados definieran las autoridades partidarias y las candidaturas electorales. La RP no renegó del carácter movimentista del peronismo, ni de su base de apoyo sindical, pero propuso modificar la relación del peronismo con la sociedad, dando cuenta de las nuevas demandas sociales, y fortalecer la institucionalidad del PJ, según el clima de época signado por la revalorización de la democracia representativa (Lesgart, 2003).

Desde entonces la RP se ha constituido como un prolífico objeto de estudio, a tal punto que en general se la ha considerado como la versión democratizadora del peronismo (Ferrari, 2008). Disponemos de investigaciones focalizadas en los cambios discursivos que impulsó la RP en el peronismo (Aboy Carlés, 2001; 2004; Altamirano, 2004; Brachetta, 2006). También conocemos su gravitación en la conformación de nuevos elencos dirigentes y la incorporación de prácticas políticas novedosas; atendiendo que la RP fue una corriente marcadamente heterogénea que adoptó rasgos distintivos en cada uno de los distritos electorales (Ferrari y Mellado, 2016).

Ahora bien, Steven Levitsky ha puesto de relieve una serie de elementos que merecen considerarse a la hora de estudiar el peronismo en la democracia reciente (Levitsky, 2005). En primer término, el autor ha destacado que el peronismo, como partido de base social sindical, presenta características distintivas en relación a otras

⁵¹Entre sus referentes se destacaron Herminio Iglesias, dirigente de la rama política bonaerense, y Lorenzo Miguel, líder de la UOM y de las 62 Organizaciones.

⁵²El Congreso Nacional del MNJ era la máxima instancia institucional del peronismo.

fuerzas políticas de masas de Latinoamérica y Europa. El peronismo se constituyó como fuerza de masas en un entorno económico de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) y relaciones laborales fordistas, con un peso relativo significativo de la actividad industrial. Tanto en su versión originaria del cuarenta como en la de los años sesenta-setenta, los aparatos sindicales fueron centrales, en detrimento de la rama política que nucleaba a los políticos profesionales. En rigor, el liderazgo personalista ejercido por Perón y, luego, los diecisiete años de proscripción del partido -con algunos períodos de breve normalización- tendieron a coartar la vigencia de estructuras burocráticas estables, impidiendo la rutinización de reglas partidarias internas que definieran jerarquías y patrones organizativos; lo que hizo posible a su vez el fortalecimiento de estructuras sindicales -como las “62 organizaciones peronistas”- que tendieron a asumir la representación del peronismo. Una vez muerto Perón en 1974, los dirigentes sindicales consolidaron su papel hegemónico. Ello explica el fuerte peso que tuvieron los sindicatos peronistas en la coalición dominante del MNJ en el primer tramo de la reconstrucción democrática.

Sin embargo, los cambios económicos desplegados desde la última dictadura cívico-militar y, más intensamente, a partir de las reformas de mercado impulsadas durante la primera presidencia de Menem, modificaron drásticamente el ambiente en el que el PJ actuaba. El declive de la producción industrial dio lugar a un crecimiento relativo del sector terciario, informal y de los trabajadores autónomos o “cuentapropistas”. Levitsky entiende que en aquellos distritos de densidad demográfica predominantemente urbana, en los que la actividad industrial entró en declive, la RP primero, y el conjunto de la dirigencia justicialista después, desplazaron a los sindicatos y sostuvieron el vínculo del peronismo con los sectores populares en base a corrientes territoriales. Si bien el arraigo territorial del peronismo caracterizó a su etapa primigenia y empleó mediaciones como las Unidades Básicas para ligar a las bases sociales y la elite dirigente en el Estado (Acha, 2004; Prol, 2009), puede decirse que el contexto de declive del capitalismo

fordista de fin de siglo acentuó el peso relativo de la militancia territorial y su relevancia en el peronismo.

Lo apuntado implica poner de relieve que el PJ de los años ochenta y noventa cuenta de una poderosa organización informal que lo rodea. Esta organización consiste en un vasto conjunto de redes vecinales que operan en una gama de entidades, entre ellas, los clubes barriales, las cooperativas, los comedores populares y, también, a menudo, en las propias casas de los militantes. Estas entidades sostienen una actividad relativamente autónoma y muchas veces se vinculan con la estructura partidaria de una manera informal. Desde ese lugar participan regularmente en la política del peronismo y cumplen un rol crítico de mediación entre los dirigentes y las bases sociales. Resultan claves en lo concerniente a la movilización social, al reparto de beneficios clientelares y en la obtención de votos para las elecciones, tanto internas como generales. Si los estudios sobre el peronismo dejan afuera esta infraestructura organizativa, dejan afuera una parte sustancial del peronismo (Levitsky, 2005: 37).

Ahora bien, Levitsky extrae las conclusiones referidas en base a evidencia empírica de tres distritos urbanos: Capital Federal y los partidos de La Matanza y Quilmes del Conurbano bonaerense. Es necesario considerar que la reconstrucción democrática recuperó un sistema federal, que asignó un peso significativo a los estados provinciales (Cavarozzi, 2006), sobre los cuales se estructuró el sistema de partidos (Mustapic, 2013). El PJ, al ser un partido nacional de distrito, adoptó una organización descentralizada. En cada provincia el partido dictó sus propias reglas internas, definió sus liderazgos y dispuso de recursos financieros propios. Estas características del objeto de estudio sugieren abordajes a escala subnacional, entendiendo que las provincias son espacios de producción de lo político, articuladas con la escala nacional, pero respecto de la cual conservan una autonomía relativa (Tcach, 2006; Servetto y Moyano, 2009).

En clave subnacional, para el caso de Córdoba, Gabriela Closa estudió la RP

haciendo eje en las instancias formales de conducción del PJ y demostró que no se desarrolló aquí el enfrentamiento entre ortodoxos y renovadores según las coordenadas nacionales o bonaerenses (Closa, 2009; 2015; 2016). El partido se había normalizado en la apertura democrática sin mayores conflictos, quedando en manos de la rama política de filiación ortodoxa. La RP encabezada por De La Sota, representó una fracción opositora de la rama política que buscó constituirse como coalición dominante en el PJ; mientras trató de dotar a este partido de competitividad electoral, en un marco provincial caracterizado como sistema de partido predominante, dada la continua eficacia electoral de la UCR. La RP avanzó en los objetivos referidos en el lapso que abarca desde la elección para convencionales constituyentes de fines de 1986, hasta la elección provincial y la elección primaria del PJ, ambas de 1987. En ese lapso, la RP ligó su demanda de democratización partidaria con una programática neoliberal.

Este último aspecto fue estudiado en clave laclausiana por Juan Manuel Reynares (2012). El autor halló una modificación en la identidad de la RP cordobesa, ya que al promediar la década de los ochenta el discurso renovador dejó de articularse en torno al significante democracia y pasó a hacerlo alrededor del significante eficiencia; asumiendo así el peronismo la necesidad de una reforma de mercado sustentada en el saber técnico de economistas como Cavallo, incorporado como diputado nacional por el PJ en las elecciones nacionales de 1987.

Delimitación del objeto de estudio, problemas, hipótesis y dimensiones de análisis: En base a los antecedentes anteriores y considerando que la rama sindical había tenido un peso significativo dentro del peronismo cordobés en los años sesenta-setenta (Servetto, 1998), ¿cómo se posiciona el sindicalismo de Córdoba frente a las propuestas de la RP de modificar las reglas internas del partido con el argumento de democratizarlo? ¿Cuestiona el sindicalismo de Córdoba las nuevas concepciones sobre el partido? ¿Propone otras alternativas? ¿Se replica aquí la tendencia declinante del sindicalismo en la estructura partidaria? ¿Se distinguen en su seno fracciones con diferentes posturas? ¿Qué concepciones sobre la democracia

y la representación se ponen en juego en la disputa?

Partiendo de estas referencias, esta investigación explorará una primera dimensión de nuestro objeto de estudio: la relación del sindicalismo peronista con las corrientes políticas del Partido Justicialista de Córdoba. Allí reconstruiremos el recorrido político del sindicalismo peronista de los años ochenta, analizando sus relaciones con las diferentes agrupaciones políticas dentro del partido y extra-partidarias. Partimos de una primera hipótesis: los sindicatos pierden progresivamente gravitación en el PJ local. Creemos que el tradicional “tercio sindical” -el mecanismo desde el cual los sindicalistas ubicaban a sus representantes en las listas (idealmente una tercera parte de los cargos)- entró en declive. Desde allí se avanzará en rededor de la gravitación del sindicalismo en materia de movilización, reivindicaciones y propuestas de agenda pública. Desde otro ángulo, observaremos entonces lo que podría plantearse como una segunda hipótesis: los políticos profesionales que buscaban constituirse en coalición dominante del partido interpretaron los cambios en el entorno económico y social como el marco propicio para fortalecer otras estrategias de vinculación con los sectores populares. Quizás se verifique una tendencia similar a la descrita por Levitsky para Buenos Aires, y la apuesta de la rama política pase por fortalecer la construcción territorial.

Luego consideraremos una segunda dimensión de estudio: las diversas tendencias democratizantes/renovadoras planteadas dentro del peronismo. Partimos de una sugerente observación de Marcela Ferrari (2008). Para la autora los estudios sobre la RP suelen dar por sentado que esta corriente era la única expresión democratizante en el peronismo. Quizás existen otras corrientes políticas, territoriales, e incluso sindicales, que propusieron planteos democratizantes. En tal sentido conocemos acerca de corrientes sindicales que actuaron durante los años ochenta en Córdoba: la “Mesa de trabajo Gremial” y los “Gremios por la Unidad” (Gordillo, Sangrilli y Rodríguez, 2015). Estos espacios se comprendieron dentro de la tradición “combativa” del movimiento obrero cordobés de los sesenta-setenta, actualizando sus planteos en el nuevo contexto. A su vez, formularon demandas en

torno a la política económica y a numerosas cuestiones de agenda pública. Ello nos hace pensar que el sindicalismo peronista no era un bloque monolítico en materia de posicionamientos políticos. Por otro lado, sabemos del fuerte dinamismo que adquirió la corriente territorial llamada “Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales”, al comenzar los años noventa y recrudecerse las políticas de ajuste (Medina, 2015). Pero quedan muchas preguntas pendientes, ¿Cómo se relacionaron estos sectores territoriales y sindicales, de clara filiación justicialista, con la RP cordobesa y las demás fracciones del PJ? ¿Qué estrategias adoptaron en relación a la dinámica partidaria del PJ? Partiendo de estas referencias y cuestionamientos, esta investigación también busca reconstruir las diversas estrategias de democratización planteadas al interior del peronismo cordobés desde espacios políticos, sindicales y/o territoriales; junto a las redes construidas local y/o nacionalmente y las relaciones mantenidas entre esas estructuras movilizadoras y la estructura partidaria del PJ de Córdoba, en especial con su sector renovador.

De allí que nuestra tercera hipótesis refiere a que en el peronismo cordobés del periodo en estudio se constituyeron corrientes sindicales y/o territoriales, organizadas como redes, que sustentaron planteos democratizantes, y que tuvieron como interlocutores tanto al oficialismo partidario provincial, como a los gobiernos provinciales controlados por la UCR. Es decir, los sectores que planteaban alternativas democratizadoras vivieron una doble situación de oposición: frente al adversario interno, la ortodoxia del partido, y, a su vez, ante los gobiernos provinciales radicales de todo el período. A su vez, entendemos que dichos sectores establecieron una alianza coyuntural y endeble con la RP, tensionada por el planteamiento neoliberal que asumió esta corriente. Resultará particularmente interesante relacionar el derrotero de las corrientes en cuestión con las transformaciones estructurales del peronismo que, creemos, encontraremos al explorar la primera dimensión del objeto de estudio.

Con relación a este último punto, nuestra investigación se apoya en una conceptualización de lo democrático como la tendencia socio-política por

transformar lo dado en un sentido de justicia e igualdad; concibiendo así a los regímenes democráticos como el resultante inestable de consensos y conflictos (Ranciere, 2010; Mouffe, 2007). A su vez, consideramos que tanto los regímenes democráticos como las fuerzas políticas, se encuentran atravesados por procesos de democratización y desdemocratización (Tilly, 1994). La democratización implica la ampliación de la participación, la disminución de la desigualdad, la consulta protegida vinculante y el permanente procesamiento de demandas. Esto lleva a interrogarnos sobre los espacios donde la democracia propició procesos democratizadores, tensionados siempre por procesos desdemocratizadores. A su vez, estas tendencias democratizantes se articulan a procesos de movilización social. Diversas investigaciones sobre la acción colectiva han puesto de relieve la importancia de las estructuras formales e informales en los procesos de movilización social (McAdam, Mc Carthy y Zald, 1999). Allí operan las redes sociales, entendidas como un conjunto de lazos fuertes y articulados sostenidos por una pluralidad de actores, comprometidos con conflictos y demandas de distinta naturaleza, sobre la base de una específica identidad colectiva (Diani, 1998).

En tercer término, creemos que las transformaciones del peronismo cordobés de los ochenta no se reducen a las mutaciones en su base social de apoyo ni al resultante de la disputa por los órganos partidarios de conducción. Los estudios sobre la cultura política han revalorizado el papel que juegan en la conformación de los actores políticos, los valores históricamente sedimentados y transmitidos a través de la socialización política. También importan las representaciones de la realidad, incluyendo aquí aspectos simbólicos, ideológicos y relatos comunes sobre el pasado (Tcach, 2016). Se ha propuesto comprender la cultura política como una matriz de significados encarnados en símbolos, prácticas y creencias colectivas, mediante la cual los actores se representan y actúan en las luchas por el poder (Shneider y Avenburg, 2015). Puede decirse que las matrices culturales trascienden las coyunturas y los acontecimientos, ya que se sedimentan en la media y larga duración histórica. En tal sentido resulta un campo de indagación en sí mismo, la

referida incorporación del pensamiento neoliberal al peronismo de los ochenta. ¿Cómo fue asimilada esta tradición de ideas en una fuerza tradicionalmente refractaria al liberalismo? Sabiendo que en un primer momento fue la fracción renovadora la impulsora del viraje ideológico en cuestión ¿cómo reaccionan otras franjas de la militancia ante la nueva orientación? ¿Hubo sectores que conservaron matrices de corte tradicional? ¿Colisionaron las representaciones peronistas ligadas a la justicia social y el anti-imperialismo con los nuevos postulados? ¿Coexistieron ambas matrices ideológicas al interior del peronismo? En torno a estos interrogantes surge nuestra cuarta hipótesis: creemos que en el peronismo de la época comienzan a escindirse dos subculturas políticas, una ligada al neoliberalismo en la rama política, y otra en la que perviven elementos tradicionales, ubicada en los sectores sindicales y territoriales.

En lo que refiere a la delimitación temporal de la investigación consideramos adecuado el período 1983-1991. En primer término porque la dinámica política del peronismo se modifica fuertemente con la consolidación del liderazgo nacional de Carlos Menem en los años noventa (Borón y otros, 1995), y ello repercute en los escenarios provinciales. En los años ochenta, en cambio, tal liderazgo estuvo en disputa. Desde allí presumimos realizable explorar las tres dimensiones de estudio en un periodo que guarda cierta continuidad en términos de dinámica política intra-partidaria. Lo mismo sucede desde el punto de vista inter-partidario, ya que el peronismo fue opositor de los gobiernos provinciales radicales. Creemos que la periodización permitirá dar cuenta de las transformaciones del peronismo cordobés, dando lugar a posteriores estudios sobre los años noventa y abriendo la posibilidad de comparar los resultados con otras investigaciones realizadas a escala subnacional, como la de Ferrari y Mellado (2016). Por otra parte, tanto en relación con las posiciones adoptadas por el sindicalismo de Córdoba, como con las demandas territoriales y las articulaciones político-partidarias, avanzar sobre los primeros años del menemismo nos permitirá, a su vez, observar las reconfiguraciones que se operan en el escenario local así como sus vinculaciones con

redes nacionales.

Metodología y actividades: Comenzaremos por realizar un mapeo descriptivo de los actores del peronismo cordobés, analizando la relación entre el sector sindical y el político. Tendremos en cuenta los siguientes indicadores: conformación de listas partidarias, en elecciones internas, provinciales y nacionales; el peso específico de los distintos sectores en la constitución de la agenda partidaria y en relación al posicionamiento del partido frente a coyunturas políticas claves. A su vez, tendremos en consideración indicadores relativos al contexto económico de la época ¿perdió importancia la actividad industrial en la provincia? ¿Ello repercutió en el peso relativo de los sindicatos industriales en la arena político partidaria?⁵³ Luego, definiremos los actores que propiciaron propuestas democratizadoras, considerando las principales promotores de las propuestas; el contenido de las propuestas (¿qué demandas sostienen?, ¿proponen ampliar la participación?); tradición política en la que se comprenden; espacios de actuación; redes de articulación con otros actores, momentos de conformación y dinámica en el tiempo de las mismas; relaciones mantenidas con la estructura partidaria del PJ, con la RP, con sectores de la UCR provincial, entre otros. Posteriormente, consideraremos intervenciones significativas en el campo de las ideas de distintos actores. Allí consideraremos literatura partidaria e intervenciones relevantes en la escena pública, interrogando estas fuentes en torno a la incorporación del neoliberalismo a la programática del PJ y su relación con los postulados tradicionales.

Utilizaremos fuentes escritas y orales, bajo la modalidad de entrevistas a referentes claves. Con relación a las primeras relevaremos diarios locales para todo el período y también publicaciones periódicas recopiladas por el equipo de investigación del que formo parte, cuya búsqueda se verá facilitada por los catálogos disponibles en los que se reseña el contenido de las mismas: Solidaridad

⁵³ En esta dimensión nuestra investigación se beneficiará de los resultados próximos a publicar del proyecto de investigación “La dinámica del régimen social de acumulación en Córdoba en 30 años de democracia (1983-2013). Un abordaje desde la configuración del mercado de trabajo y la política fiscal”, dirigido por la Dra. Silvia Morón y co-dirigido por el Dr. Marcelo Nazareno, Secyt, UNC, del cual formé parte durante período 2014-2016.

Socialista (1982-1985); El Periodista (1984-1985); Revista Tiempo Latinoamericano (1982-1999); Unidos (1985-1991); Aquí están Los villeros (1985-1990); publicaciones del Movimiento Sindical Peronista Renovador; así como de ONGS que trabajaron en sectores populares, como el Servicio de Acción Popular (SEAP), Mutual Mujica, Centro de Comunicación Popular para América Latina (CECOPAL), entre otras. Se utilizará también una base con el registro de las acciones colectivas, elaborada por el equipo que cubre el período 1983-2003. También se relevarán otros repositorios en Buenos Aires: el Centro de Documentación e Investigación sobre las culturas de izquierdas (CEDINCI); el Archivo del Centro de Investigaciones Laborales (CEIL) donde se encuentra la colección del Boletín de Información Laboral (DIL) (1983-1991).

Factibilidad: Se complementará el desarrollo de la investigación con el cursado de la Maestría en Partidos Políticos, del Centro de Estudios Avanzados –Facultad de Ciencias Sociales– UNC, cuyo cursado he comenzado este año, donde accederé a bibliografía especializada para ampliar la perspectiva teórica y metodológica propuesta, y así avanzar en el Doctorado en Historia en la FFYH, UNC. Por otra parte, en el proyecto del equipo que integro, “Democratizaciones y desdemocratizaciones en el pasado reciente argentino”, se analizan procesos con esas orientaciones y el papel de determinadas agencias estatales, desde la última dictadura militar hasta comienzos del siglo XXI. Se observan redes de resistencia y/o confrontación a la dictadura, observando los cambios y continuidades a partir de la salida democrática; y los procesos en pos de la normalización/democratización de distintos espacios. De allí que mi participación en el equipo es sumamente pertinente para la investigación que propongo. El proyecto se radicará en el Instituto de Humanidades (IDH) CONICET-UNC, que cuenta con la infraestructura necesaria en cuanto a espacio de trabajo, instalaciones y lugares de reunión y permite el intercambio interdisciplinario pertinente. También resulta factible acceder a las fuentes documentales que se encuentran reunidas en distintos archivos y trabajar con fuentes orales.

Bibliografía:

ABOY CARLÉS, G. (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Homo Sapiens.

ABOY CARLÉS, G. (2004), "Parque Norte, o la doble ruptura alfonsinista", en NOVARO, M. y PALERMO, V. –compiladores- *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa, pp. 35-50.

ACHA, O. (2004), "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo", en *Desarrollo Económico*, N° 174, julio-septiembre, pp. 199-228.

ALTAMIRANO, C. (2004), "La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista", en NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente –compiladores- *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa, pp. 59-74.

BORÓN, A. y otros (1995), *Peronismo y Menemismo: avatares del populismo en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones el Cielo por Asalto.

BRACHETTA, M. T. (2006), "Nación, pueblo y democracia: nuevos significados en la transición democrática. La revista UNIDOS y el proyecto de un peronismo democrático", en *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad (CIFYH)*, N° 8, pp. 11-42.

CAVAROZZI, M. (2006), "El rearmado de la política argentina, 1983–2006", en CAVAROZZI, M., *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires, Ariel, cap.3.

CLOSA, G. (2009), "Córdoba en las elecciones de 1983. Partidos, prácticas y discursos políticos de campaña", en *Estudios*, año 18, N° 22, pp. 127-141.

CLOSA, G. (2015), "Después de la Renovación: dilemas organizativos, tensiones y conflictos en el PJ de Córdoba", ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Universidad Nacional de Cuyo, s/e.

CLOSA, G. (2016), "Córdoba", en FERRARI, Marcela y MELLADO, Virginia –compiladoras- *La renovación peronista: organización partidaria, liderazgos y dirigentes*.

1983-1991. Provincia de Buenos Aires, EDUNTREF, pp. 177-209.

DIANI, M. (1998), "Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis", en IBARRA, P. y TEJERINA, B. –compiladores- *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambios culturales*. Madrid, Trotta., pp. 243-270.

FERRARI, M. (2008), "El peronismo en la historia reciente", en *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, año 9, N° 10, pp. 63-84.

FERRARI, M. y CLOSA, G. (2015), "Los partidos políticos mayoritarios durante la reconstrucción democrática. Córdoba y Buenos Aires, 1982–1991", en FERRARI, M. y GORDILLO, M. –compiladoras- *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 29-64.

FERRARI, M. y GORDILLO, M. –compiladoras- (2015), *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario, Prohistoria Ediciones.

FERRARI, M. y MELLADO, V. (2016), "La Renovación peronista como problema de estudio", en FERRARI, M. y MELLADO, V. –compiladoras- *La renovación peronista: organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*. Provincia de Buenos Aires, EDUNTREF, pp. 15-40.

GORDILLO, M. (2013), "Normalización y democratización sindical: repensando los '80", en *Desarrollo Económico*, vol. 53, N° 209-210, pp.143- 167.

GORDILLO, M., SANGRILLI, C., RODRÍGUEZ, M. (2015), *Normalizaciones regionales. La Confederación General del Trabajo (CGT) de Mar del Plata y de Córdoba*, en FERRARI, M. y GORDILLO, M. –compiladoras- *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario, Prohistoria Ediciones.

GUTIERREZ, A. (2004), *Pobres como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba, Ferreyra Editor.

GUTIÉRREZ, R. (2003), "Entre movimiento y partido: un análisis de las transformaciones organizativas del peronismo (1983- 1995)", en *Política y gestión*, N° 5, pp. 27-76.

- IVANCICH, N. (2004), "La institucionalización del peronismo antes de Menem", en *Argentina Reciente. Ideología y política contemporáneas. N° 2: Menemismo: actores, debates y transformaciones*. Buenos Aires, Diciembre, pp. 7-46.
- LESGART, C. (2003), *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario, Homo Sapiens.
- LEVITSKY, S. (2005), *La transformación del Justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983 –1999*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- MCADAM, D., MCCARTHY y ZALD, M. -editores- (1999), *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: estructuras políticas, marcos de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid, Istmo.
- MEDINA L. (2015), *Democratización del espacio urbano: la movilización por el hábitat en Córdoba, 1987-2004*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias.
- MOUFFE, C. (2007), *En torno a lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- MUSTAPIC, A. M. (2013), "Los partidos políticos en la Argentina: condiciones y oportunidades de su fragmentación", en Carlos Acuña –compilador- *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 249-290.
- PROL, M. M. (2009) "El PP en Santa Fe. Transformaciones internas y vínculos con las instituciones de gobierno, 1946-1955", en *Desarrollo Económico*, N° 194, julio-septiembre, pp. 307-334.
- RANCIERE, J. (2010), *Momentos políticos*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- REYNARES, J. M. (2012), *La identidad política de la renovación: el peronismo cordobés en la transición democrática*. Villa María, Eduvim.
- SHNEIDER, C. y AVENBURG, K. (2015), *Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques*. Postdata, 20(1), pp. 109-131.

SERVETTO, A. y MOYANO, J. (2009), "Claves para la investigación de la historia política en los espacios locales y regionales", en *Estudios*, año 18, N° 22, pp. 9-18.

SERVETTO, A. (1998), *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada. 1973-1976*. Córdoba, Ferreyra Editor.

TARROW, S. (1994), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Editorial.

TCACH, C. (2006), *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943– 1955)*. Buenos Aires, Biblos.

TCACH, C. (2016), "Movimentismos en perspectiva comparada: peronismo y radicalismo yrigoyenista", en *Perfiles Latinoamericanos*, 24 (48), pp. 61-82.

TILLY, C. (1994), *Democracy*. New York, Cambridge University Press.

Entre la fragmentación y la reconceptualización del sindicalismo: Sindicalismo peronista entre 1955 y 1969

Villalobos Galante, Joaquín

El presente trabajo apunta a realizar una reflexión sobre las posiciones adoptadas por el sindicalismo peronista entre los años 1955 y 1969. En este sentido, es importante tener en cuenta dos aspectos teóricos que articularán el trabajo. En primer lugar, es qué concepción teórica tenemos del peronismo y su relación con el sindicalismo en donde nos vamos a basar en la noción de heteronomía de Juan Carlos Torre; y en segundo lugar, la caracterización del sistema política articulada por Marcelo Cavarozzi.

Vamos por lo primero. Es interesante pensar la idea de heteronomía a partir de la noción de ciudadanía que Daniel James nos explica en el libro *Resistencia e Integración* (2010). La irrupción del peronismo en 1943, primariamente con Perón en la Secretaría de Trabajo y luego con su asunción como presidente de la nación en 1946, iba a implicar un proceso de apertura a sectores de la sociedad que se encontraban postergados. Esto significó una apertura e interpelación de una nueva ciudadanía. Pero esto no se hace de una forma liberal: el peronismo histórico trajo consigo, según Daniel James, una redefinición del término ciudadanía. Así, el autor considera que Perón le dio una dimensión social. *“La ciudadanía ya no debía ser definida simplemente en función de derechos individuales y relaciones dentro de la sociedad política, sino redefinida en función de la esfera económica y social de la sociedad civil”*⁵⁴. De esta forma, se encontraba una novedosa forma de interpelación a los trabajadores convirtiéndose en una fuerza social predominante de la vida política de la nación.

Por otro lado, en el texto de Louise Doyon⁵⁵ podemos ver cómo explica también el carácter tendiente a la autonomía que presenta el sindicalismo frente a Perón. La autora considera que a lo largo de los propios gobiernos peronistas, lejos

⁵⁴ Daniel James, *Resistencia e Integración*,. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 p.30

⁵⁵ DOYON Louise, “La formación del sindicalismo peronista” En TORRE Juan Carlos *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana, Nueva Historia Argentina, 2002.

de encontrarnos con un sindicalismo pasivo, podemos verlo de una forma activa a través de métodos como la huelga. Está claro que existe una fuerte vinculación con la figura de Perón, pero no significaba que éste no pudiera exigir nuevas reivindicaciones laborales. Así, nos encontramos con un movimiento consciente de su propia condición de trabajadores, con el reconocimiento en la figura de Perón como líder del movimiento peronista.

Así entramos al andamiaje conceptual de Juan Carlos Torre en donde se plantea que la relación entre Perón y el movimiento obrero es una relación de tensión constante entre la heteronomía y la autonomía. Si bien existía una influencia fundamental por parte del estado presidido por Perón sobre los trabajadores, estos tenían a su vez un reconocimiento a sí mismos como un actor político con sus propias condiciones. A su vez, es interesante citar un pasaje del libro de Álvaro Abós, en el cual dice: *“¿Qué papel cumplió la CGT en la década 1946-1955 en la que el peronismo se mantuvo en el gobierno? La gran mayoría de las conducciones sindicales-alienadas en el socialismo, en el comunismo o anarquismo-pasaron, arrastradas por sus bases, al nuevo movimiento”*⁵⁶. Esto refuerza la idea presentada anteriormente. Lejos de ser una simple captación de los líderes sindicales, las propias bases de los sectores trabajadores tenían una fuerte representación de Perón como el líder del movimiento. Inclusive, se puede hablar de una disputa entre Perón y las cúpulas sindicales, elemento que veremos presente en el trabajo.

En cuanto al planteo de Cavarozzi, éste va a sostener la existencia de un sistema político semi-democrático. En palabras del autor, la exclusión del peronismo *“introdujo una profunda disyunción entre la sociedad y el funcionamiento de la política en la Argentina, que resultó la emergencia paulatina de un sistema político dual”*⁵⁷. Aquí un concepto fundamental es el del sistema político dual. Por un lado, observamos un poder político que tiene el control de la maquinaria institucional del estado, las cuales representaban la bandera de la democracia y la república. Por otro lado, el

⁵⁶ Álvaro Abós, *La Columna Vertebral*, Buenos Aires, Hyspamerica 1986 (1983), p.25.

⁵⁷ Marcelo Cavarozzi *Autoritarismo y democracia. (1955-1983)*. Buenos Aires, CEAL, p.20.

sector popular, excluido políticamente y representado por el peronismo quedo *“privado de toda representación tanto en las instituciones parlamentarias semi democráticas, como en la maquinaria institucional del estado”*⁵⁸, por lo que el carácter extra institucional se muestra como la mayor forma de representación política de estos sectores.

En este contexto general, Cavarozzi destaca dos elementos como transversales:

*“a) el surgimiento de desfases significativos entre el nivel de los intereses sociopolíticos, por un lado, y el de los bloques políticos por el otro; b) la formación de un movimiento sindical peronista con características nuevas, que se constituyó en un actor político autónomo y articuló progresivamente una estrategia defensiva y de oposición”*⁵⁹.

Efectivamente, este fragmento da noción de la crisis política que atravesó este período, en donde el primer objetivo explicitado muestra cómo los partidos políticos que no habían sido proscriptos también tenían una fuerte complejidad en canalizar las demandas de los sectores populares, por lo que refuerza la idea del carácter extrainstitucional que estos empiezan a tomar como vía de resistencia. En este sentido, solo el peronismo que aún subsistía podía reencausar las demandas. Así, el segundo elemento que nos detalla el autor citado es fundamental, ya que acompaña el sentido de este trabajo. El sindicalismo se empieza a conformar como *“la expresión organizada más poderosa de aquel sector”*⁶⁰.

Para finalizar es necesario tomar en cuenta cómo la oscilación existente en el bloque antiperonista, entre una posición integracionista del peronismo y una de total rechazo, se iba a complementar con las posiciones que diversos sectores del sindicalismo peronista iban a tomar, desde la ortodoxia peronista más pura, hasta la búsqueda de nuevas alternativas que inclusive cuestionaron la figura del mismo Perón. Esta tensión entre ambos polos de un país con culturas políticas diferentes, iba a llevar a una profunda reconceptualización del peronismo que lo llevaría a contradicciones propias que estallaron iniciada la década del setenta.

⁵⁸ Ibid. p.20

⁵⁹ Ibid. p.19

⁶⁰ Ibid. p.21

La Resistencia Violenta

El período iniciado en 1955 empezó a mostrar desde un principio los diversos caminos del sindicalismo peronista. Daniel James, autor fundamental para este capítulo, nos explica como *“la CGT no efectuó en la práctica tentativa alguna por movilizar a los trabajadores en apoyo al régimen de Perón”*⁶¹. Esto resulta interesante para pensar que existía una aparente postura pasiva de los sectores dirigenciales sindicales, algo que coincidió con búsqueda de una política negociadora con el gobierno de Lonardi. Sin embargo, hay un elemento clave al que James le da una importancia destacable en este corto período de Lonardi que es el papel de las bases sindicales que, lejos de tener una política que acompañe a la planteada por las cúpulas, se mostró en una postura radicalizada desde la deposición de Perón. Las huelgas, el ausentismo el 17 de octubre de 1955, por más que se había declarado como un día laboral normal por las cúpulas, iban a ser consideradas por el autor como una forma *“espontánea, instintiva, confusa y acéfala”*⁶². Esta situación, iba a marcar el fin del gobierno de Lonardi que, estando al mismo tiempo presionado por numerosos sectores radicales y socialistas, más el sector antiperonista del ejército, fue depuesto, en donde la línea dura antiperonista de Eugenio Aramburu iba a tomar el mando. Este iba a tomar tres medidas fundamentales que iban contra los sindicatos. Según James, la primera de ellas era intervenir la CGT con la asignación de interventores militares, eliminando de esta forma un buen sector dirigente del sindicalismo; en segundo término, se ejecutó una política represiva hacia los activistas sindicales; y por último, de forma concertada con los empleadores se realizó una política de ajuste del salario y de reestructuración de la negociaciones colectivas, buscando aumentar la productividad y la racionalización del trabajo⁶³. Efectivamente estas medidas significaban un intento de desarticular no solo el sindicalismo peronista sino, también, los derechos laborales adquiridos.

⁶¹ Daniel James, *Resistencia e Integración*, Siglo veintiuno 2010 (1988), p. 70

⁶² Ibid. p. 79

⁶³ Ibid. p. 82-83

En este contexto, sin embargo, la presencia tácita de Perón iba a ser incontenible. En el libro *“Perón del Exilio al Poder”*, más precisamente en el texto de Samuel Amaral, observamos como la idea del retorno de Perón iba a ser central en la retórica peronista. *“Esos años estuvieron marcados por el avión negro, el mito del retorno de Perón, al que adherían gozosos sus partidarios y temerosos sus enemigos”*⁶⁴. Inclusive, podemos observar, como el mismo Perón sostenía un discurso que buscaba la acción directa, distanciándose de cualquier forma de negociación que algunos dirigentes sindicales habían transitado en el principio del golpe. Sin embargo, tal como nos dice el texto, Perón confió en que saldrían nuevos dirigentes, ya que consideraba que varios dirigentes habían fracasado, condenando de esta forma a las posturas neopoeronistas y al propio gobierno militar, por lo que recomendó así la absoluta intransigencia⁶⁵. En este sentido, un gran sector del sindicalismo iba llevar a cabo numerosas formas de resistencia basadas en sabotajes, paros, incendios, ataques y huelgas, llegando a 1957 a un pico de violencia. Conjuntamente, podemos decir que, motivada en parte por este discurso y por la propia experiencia vivida de persecución política, la *“Resistencia Peronista”* empezó a tener rasgos de una fuerte radicalización ideológica, en donde podemos encontrar los primeros rasgos embrionarios de un fuerte discurso anticapitalista en el programa de La Falda de 1957 de la CGT regional Córdoba.

Para ir culminando esta sección, se puede decir que la restauración de un sistema de elecciones, y el acuerdo que el mismo Perón llegó con Frondizi, iba a significar un cambio en la táctica del peronismo, que si bien iba a seguir las formas de acción directa, se dejó de lado en pos de una nueva estrategia, en donde la negociación con el poder de turno y la integración al sistema política, iban a profundizar las contradicciones al interior del movimiento peronista. Tal como nos dice Amaral: *“Pero el avión negro no llegó, y Perón debió aprender a recorrer el camino de la*

⁶⁴ Samuel Amaral, *Perón del exilio al poder*, Capítulo 3: *El Avión Negro: Retórica y Práctica de la Violencia*, Cantaro, 1993. p 70

⁶⁵ Ibid. p 72

política”⁶⁶.

Integración del sindicalismo peronista al sistema semidemocrático

El año 1958, iba a significar una redefinición del sistema político ya que volvió a tener elecciones, aunque tal como lo dijimos antes, con un carácter semi-democrático en donde el peronismo seguía proscripto. En este sentido, Frondizi, apoyado por un sector del peronismo iba a establecer algunas medidas a favor de los trabajadores, tal como fue el restablecimiento de la ley 14.250 de las convenciones colectivas de trabajo, y la sanción de otras como la ley 14.455 de asociaciones profesionales, idéntica a la del peronismo. Cabe remarcar cómo, si observamos el periodo anterior, se iba a seguir ensanchando la línea entre los sectores dirigentes del sindicalismo peronista y las bases. James, nos explica como la lógica del pragmatismo institucional iba a emerger como una estrategia que buscaba aprovechar las ventajas que el sistema político y gubernamental otorgaba. Tal como el autor nos afirma: *“Existía, por cierto, un aspecto pragmático. La ley 14.455 era esencial para el restablecimiento de un movimiento centralizado y bien financiado. Había además otras ventajas institucionales y prácticas que hacían al gobierno constitucional de Frondizi preferible al régimen militar precedente”*⁶⁷.

Podemos decir que nos encontramos en una lógica dual de acción al interior del peronismo. Por un lado, había una disposición de aceptar los beneficios del estado, actuando bajo una lógica integracionista y, por otro lado, había una resistencia más ideológica basada en *“virtudes subjetivas de la dureza, transigencia y la lealtad y en la fidelidad a quienes habían luchado y sufrido y sobre todo a Perón. La línea dura, en última instancia, era más un estado de ánimo”*⁶⁸. Considero de suma importancia este pasaje, ya que nos encontramos, no solo con una cierta continuidad con el período anterior, sino como un síntoma que iba a profundizarse. De esta forma, según el

⁶⁶ Ibid. p. 94

⁶⁷ Daniel James “Sindicatos, burócratas y movilización” En: JAMES Daniel (comp.) *Nueva Historia Argentina* Tomo IX “Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976”. 2003, p.130.

⁶⁸ Ibid. p. 131-132.

autor, los años siguientes a 1959 se caracterizaron por el crecimiento de la resignación y la desmovilización, con la lógica del pragmatismo institucional como triunfadora⁶⁹.

Sin embargo podemos decir que esta caracterización terminante de James puede ser tensionada por lo explicitado por Mónica Gordillo. La autora nos plantea que luego del cambio del rumbo económico del gobierno de Frondizi, el clima planteado por los sindicatos tuvo una profunda movilización y lucha reivindicativa frente al gobierno. Una de las principales reivindicaciones del sindicalismo adentrada la década del sesenta fue la búsqueda definitiva de la normalización de la CGT, algo que se logró en 1963, lo que significó la apertura de negociaciones con el poder gubernamental. A pesar de las diferencias, existió un acercamiento entre las 62 organizaciones peronistas y los independientes para lograr conformar planes de luchas tendientes a recuperar la CGT. Por su parte, las 62 peronistas en el año 1962 en Huerta Grande, liderados por el sector de Andrés Framini, conformaron un plan de lucha en el cual “pudo observarse una profundización hacia la izquierda cuando se habló de la necesidad de una transformación revolucionaria del régimen capitalista”⁷⁰. Sin embargo, a pesar de que esta postura fue sostenida por numerosos sectores del peronismo, también generó el rechazo de otros, los cuales no compartían un plan tan radicalizado. Este sector, más precisamente, era el que respondía a Vandor, quién temía que se generase un clima de movilización que no se pudiera controlar. Esta clara división, se volvió a manifestar en otros plenarios regionales. De esa forma, Gordillo nos va decir que esto representaba las contradicciones internas del peronismo, en donde un importante sector no quería dejar de ser un factor de poder en el sistema establecido.

Cultura política peronista: La indestructible figura de Perón y el fracaso del “partido sindical”

“Augusto Vandor llegó a simbolizar el proceso de integración del aparato sindical al

⁶⁹ Ibid, 132.

⁷⁰ GORDILLO Mónica, “Córdoba en los 60: La experiencia del sindicalismo combativo”. Córdoba, UNC, 1996

sistema político institucional argentino y su corolario de burocratización (...). El término vandomismo se convirtió en sinónimo de negociación, pragmatismo y aceptación de la realpolitik (...). Vandom personificó la transformación del peronismo y sus sindicatos, que pasaban de una postura de franco antagonismo con respecto al statu quo posterior a 1955 a una actitud de aceptación de la necesidad de acomodarse a él y encontrar un espacio adentro de sus límites"⁷¹.

El vandomismo apeló a la necesidad de un movimiento sindical tendiente a ser más autónomo de Perón, no solo en sus acciones reivindicativas, sino en la participación política. Esto significó muchos enfrentamientos al interior del sindicalismo entre la línea vandomista y la ortodoxa, en donde inclusive la resolución a través de la vía violenta era una alternativa válida. En este sentido, empezó a existir entre Vandom y Perón una búsqueda del control y dominación del movimiento peronista. Vandom propiciaba *"la constitución de un partido político basado en sindicatos"*⁷². Así, no solo significaba apostar a una integración definitiva al sistema político existente a través de la institucionalización del movimiento justicialista, sino también un reacomodamiento interno del peronismo con el objetivo de extirpar el liderazgo de Perón, algo que la política integracionista gubernamental también buscaba.

Sin embargo, esto iba a fracasar. Una serie de resultados en los comicios, especialmente el acontecido en Mendoza en 1965, iba a ser una rutilante victoria del candidato de Perón frente al vandomista. Así, esta búsqueda profunda de reconceptualizar el justicialismo iba a empezar a desdibujarse por la propia voluntad popular. El mismo James concluye *"El triunfo del candidato de Perón (...) mostró los límites de la independencia del poder político sindical y su imposibilidad de crear un partido basado en los sindicatos que relegara a Perón al papel de una mera figura decorativa"*⁷³. Efectivamente, numerosas bases militantes y sindicales, tenían como objetivo primordial una noción que había atravesado el imaginario político: el

⁷¹ Daniel James *"Sindicatos, burócratas y movilización"* ...cit En: JAMES Daniel (comp.) Nueva Historia Argentina Tomo IX "Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976". Buenos Aires, Sudamericana, 2003, 137.

⁷² Ibid, 146.

⁷³ Ibid, 150-151

regreso de Perón.

Es imposible desprender esta idea del proceso que estamos analizando. Para complementar es interesante traer a colación un artículo de Mónica Gordillo⁷⁴. Parte de una pregunta que nos puede explicar parcialmente el fracaso del proyecto vanguardista, y el triunfo estratégico de Perón, en donde remarca cuáles eran los componentes de la cultura política peronista que dificultaban la inserción y legitimación del peronismo en el sistema política⁷⁵. Eso es interesante, ya que se afirma que había una incompatibilidad entre la búsqueda de una integración al sistema político y lo que el trabajador peronista consideraba como legítimo. Tal como nos explica, *“podemos sugerir que mientras se respetaron los mecanismos para la negociación corporativa, entre los trabajadores peronistas la resistencia política se mantuvo en el campo simbólico, en el discurso escondido, pasando a convertirse en confrontación abierta cuando la lógica de integración fue cuestionada desde el estado”*⁷⁶. Así podemos decir que la imagen de Perón era un elemento indisociable de la legitimidad ortodoxa peronista para que se de por válida un sistema político y democrático. Efectivamente, esto es una disputa frente a la idea clásica de la democracia liberal de representación. En este sentido, el camino legalista y de progresiva integración a un sistema democrático que proponían algunos sectores sindicales, iban a ser rechazados por la tradición peronista. La lealtad a Perón y su regreso para que exista política estable, parecía la única alternativa.

La búsqueda de recuperación del carácter movimentista.

La asunción de Onganía, a través de un golpe de estado a Arturo Illia en 1966, fue tomado con ciertas expectativas por parte de la burocracia sindical peronista. Sin embargo, por parte del Estado se siguió con una política autoritaria que tuvo como objetivo disminuir el poder de las cúpulas sindicales, claramente algo que lo

⁷⁴ Mónica Gordillo *“Cultura y formas políticas de resistencia de los trabajadores peronistas en los ’60”* » Cuadernos de Historia . Serie Economía y Sociedad. Córdoba, 1997

⁷⁵ Ibid. p.47.

⁷⁶ Ibid. p.49.

diferenció de los gobiernos anteriores de Frondizi, Guido e Illia. Esto siguió a una fuerte imposición de políticas que significaban un retroceso para las clases trabajadoras, como la suspensión de las negociaciones colectivas, lo que llevó a perjudicar los elementos fundamentales que los sindicatos habían usado para negociar en los años anteriores⁷⁷. Esto significó un recrudecimiento de las contradicciones internas en el sindicalismo peronista. Un sector importante del sindicalismo encarnó la tradicional cultura peronista, transformándose en una férrea oposición al gobierno militar y conformando la CGT de los Argentinos en 1968, presidida por Raimundo Ongaro. Por otro lado, grupos sindicales ligados al vanguardismo consideraron buscar medidas menos drásticas, buscando en cierto punto mantener una estrategia participacionista y que apelaba a soluciones pragmáticas.

Sin embargo, resulta interesante pensar como esto significaba no únicamente una diferencia interna del sindicalismo en cómo llevar a cabo las luchas reivindicativas, sino en cómo plantear el peronismo en su sentido más integral. Gordillo nos dice *“Justamente el nombre con que pasa a ser conocida la nueva central, CGT de los Argentinos”, respondía a una autodefinición que quería significar que pertenecía a todos, al pueblo*⁷⁸. Así, la CGT de los Argentinos empezó a mirar hacia otros sectores sociales como fundamentales para llevar a cabo las transformaciones sociales. La progresiva aparición de sectores de izquierda, agrupaciones de estudiantes universitarios, juventudes peronistas, llevaron a replantear la necesidad de recuperar un elemento fundamental del peronismo fundacional: la necesaria composición de un movimiento amplio, que no aglutine únicamente a sectores obreros. En este sentido, también esta CGT tomaba un carácter ideológico de mayor profundidad, en donde la liberación nacional debía formar parte de la programática sindical. La autora nos dice: *“Y fue, justamente, ese contenido el que hizo posible el acercamiento cada vez más*

⁷⁷ Daniel James *“Sindicatos, burócratas y movilización”* En: JAMES Daniel (comp.) Nueva Historia Argentina Tomo IX *“Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976”*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003, 156.

⁷⁸ Mónica Gordillo *“Cultura y formas políticas de resistencia de los trabajadores peronistas en los '60”* Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad. Córdoba, 1997, p. 110.

estrecho con otros sectores del campo popular: grupo intelectuales, estudiantes políticos, sacerdotes de inspiración social cristiana”⁷⁹.

Podemos decir que esta forma de concebir el sindicalismo tuvo su punto culminante en el Cordobazo de 1969, insurrección popular compuesta por los sectores obreros de diversa procedencia, pero también por otros sectores sociales, desde estudiantes, organizaciones de juventud y agrupaciones de izquierda.

Conclusión

A lo largo del trabajo hemos visto como luego del golpe de estado de 1955 que derivó en la proscripción política del justicialismo, el sindicalismo peronista sufrió numerosos procesos de resignificación de la situación vivida durante el peronismo histórico. Elementos tales como la supervivencia de la figura de Perón como conducción del movimiento se vio complementada y contradicha con una búsqueda progresiva de algunos sectores sindicales de una mayor autonomía del sindicalismo que se embarcó en concretar un partido puramente sindical.

Efectivamente, frente a la proscripción política, resulta evidente que los caracteres extra-institucionales se convirtieron en el andamiaje y sustento principal de la resistencia peronista, en la cual el sindicalismo tuvo los argumentos organizativos y numéricos para encabezarla. Podemos decir que la relación heterónoma con los sindicatos planteada por Torre que caracterizaba al peronismo histórico, empezó a tener una fuerte dislocación durante el período analizado, en donde si bien persistía la figura de Perón como fundamental en las subjetividades colectivas de los trabajadores, otros sectores sindicales se auto-percibieron como actores políticos que requerían una necesaria independencia política en cuanto a sus reivindicaciones y estrategias de acción. Así, esta tensión osciló en el sindicalismo.

Sin embargo, resulta interesante complejizar este planteo con lo cristalizado

⁷⁹ Ibid.

en 1968 con la conformación de la CGT de los Argentinos. Podemos decir que, además del sindicalismo como único actor político de la era de la proscripción, otros sectores relacionados a las juventudes peronistas, izquierdas peronistas, organizaciones de estudiantes, empezaron a florecer como nuevos sujetos fundamentales. Así La CGT de los Argentinos recuperó en cierto sentido un carácter movimientista tradicional en el peronismo, pero que además buscaba confluir no únicamente con sectores peronistas, sino con otros sectores sindicales, tales como los independientes o de otras tradiciones ideológicas.

Efectivamente, éste iba a ser un punto de inflexión con respecto a las formas de pensar las formas transversales de relaciones con otros espacios sociales. En este sentido, la existencia de un sindicalismo dispuesto a una lucha únicamente corporativa, o un carácter que trascienda este aspecto para convertirse en un factor fundamental de la organización popular. Este debate sobre el carácter que debe tomar el sindicalismo, aún prosigue en la actualidad, en donde podemos observar las diferencias claras entre distintos gremios en cuanto a su forma de abordar la realidad. Así, de forma personal, considero que aquella forma de reconceptualizar el sindicalismo producida por la CGT de los Argentinos que trascendió lo meramente reivindicativo, e inclusive, la ortodoxia puramente peronista, resignificó no solo el propio accionar sindical, sino que persiguió una nueva forma de concebir la sociedad, que lentamente, empezaba desviarse de la Comunidad Organizada de Perón, buscando un cambio pleno del sistema imperante.

Por último, podemos asociar a las formas empleadas por la CGTA a la idea de democratización de Charles Tilly vista en el seminario. Efectivamente, dos elementos fundamentales que el autor plantea para los procesos de democratización, la amplitud y la igualdad, son claves para entender como la CGTA planteó una democratización sindical, en la cual no solo se amplió el rango de vinculación con otros sectores de la sociedad, sino que se dio internamente una lógica de mayor participación. Gordillo nos explica de esta forma, como la descentralización de la toma de decisiones de las cúpulas de Buenos Aires jerarquizó las centrales

regionales⁸⁰. Efectivamente, es interesante rescatar este aspecto, en el que no solo la CGTA significó un sindicalismo combativo contra el sistema, sino que además apeló la necesaria democratización de la propia orgánica para lograr los objetivos propuestos.

Bibliografía

ABÓS A. *“La columna vertebral. Sindicatos y peronismo”*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

AMARAL S. Y PLOTKIN M. *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro, 1993.

CAVAROZZI M., *“Autoritarismo y democracia”*. (1955-1983). Buenos Aires, CEAL, 1987. Cap. 1

DOYON L., *“La formación del sindicalismo peronista”* En TORRE Juan Carlos *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana, Nueva Historia Argentina, 2002, p. 357-404

GORDILLO M., *“Córdoba en los 60: La experiencia del sindicalismo combativo”*. Córdoba, UNC, 1996

GORDILLO M., « Cultura y formas políticas de resistencia de los trabajadores peronistas en los '60 » *Cuadernos de Historia . Serie Economía y Sociedad*. Córdoba, CIFFYH UNC, A. I N° 1, noviembre de 1997 pp. 47-84

JAMES D., *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

JAMES D., *“Sindicatos, burócratas y movilización”* En: JAMES Daniel (comp.) *Nueva Historia Argentina Tomo IX “Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976”*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 117-168

TORRE J. C., *“Interpretando, una vez más, los orígenes del peronismo”* *Desarrollo Económico* V. 28 N° 112, enero-marzo de 1989.

⁸⁰ GORDILLO Mónica, *“Córdoba en los 60: La experiencia del sindicalismo combativo”*. Córdoba, UNC, 1996. p 111.

Historiografía y teoría de la Historia en Contexto

Historiografía y política en el Reino Unido. La disputa ideológica entre las *Historias de Grecia* de W. Mitford y G. Grote

Fierro, Luis

Planteamiento del tema y contexto histórico:

Desde fines del siglo XVIII y durante todo el XIX la cuestión de cómo controlar a la población, y evitar movimientos revolucionarios, fue una preocupación central para la clase gobernante británica. Esta inquietud puede advertirse durante el largo periodo comprendido entre 1774 y 1917, entre el llamado Motín del Té en Boston (1773-74), que puso en jaque al imperio comercial británico, y las huelgas revolucionarias de 1916, que paralizaron la industria bélica en medio de la Primera Guerra Mundial (Thompson 1963:224). La historiografía británica no se mantuvo ajena a esta convulsión política, que está enmarcada a su vez en el complejo proceso histórico de desarrollo y consolidación del Estado Nación y las profundas transformaciones sociales de la Revolución Industrial.

Estos problemas van a hallar una sofisticada formulación intelectual, paradójicamente, en la historiografía sobre Grecia clásica. En esa área del conocimiento, que aún no se conformaba en Inglaterra como un campo de estudios profesional, aparecieron dos obras monumentales. William Mitford (1744-1827), un miembro del ala Tory más extrema del Parlamento publicó los cinco volúmenes de su *The History of Greece* (1784-1810), mientras que, por su parte, entre 1846-1856, George Grote (1794-1871), un partidario radical y reformista del partido Whig, publicó su *History of Greece* en doce volúmenes. Ambos autores, supieron leer la problemática sociopolítica de su tiempo, propusieron respuestas propias y apelaron para ello a la reflexión sobre la experiencia histórica griega, apropiándose del pasado en función del presente.

Desde fines del siglo XVIII hubo un movimiento intelectual que recurrió a la Antigüedad clásica, como ocurrió, por ejemplo, en las colonias americanas, los actuales Estados Unidos de Norteamérica (Asimov 1974), o en Francia, durante la Revolución, cuando la Asamblea, reivindicó vehementemente ser la restauradora de la República Romana, una idea reducida al absurdo en la *Ciudad Antigua* de Numa Fustel de

Coulanges (Vidal-Naquet 1990). En el caso alemán, el resurgimiento de Prusia como motor de la unificación política condujo a historiadores como Johann G. Droysen (1998) a hacer un aporte intelectual significativo para legitimar este proceso en marcha.

En el caso británico, entre fines del siglo XVIII y la primera mitad del XIX se experimentó un notable interés por el estudio de la historia griega clásica. Los antecedentes de esta fascinación están en el intenso movimiento cultural del Renacimiento y la recuperación del legado grecorromano en las islas. Desde los humanistas italianos hasta los ingleses “hubo un completo acuerdo sobre que los clásicos servían para instruir a los jóvenes en todo lo que hiciera falta para gobernar” (Levine 1994: 5). Aunque autores griegos y latinos eran leídos intensamente, lo que queda claro en la impronta dejada por Edward Gibbon (1776-1788), la reforma religiosa de los siglos XVI y XVII ya había orientado a las universidades inglesas a privilegiar el estudio del griego. Sin embargo, fue un suceso histórico a fines del siglo XVIII el que actuó como un estímulo notable para la aceleración de la tendencia a vincular historia con política: la Revolución Francesa, que impresionó notablemente a la sociedad inglesa.

Liberales y conservadores van a tener en Mitford y Grote unos políticos e intelectuales preocupados por una lectura del pasado en función del presente. Conspicuos parlamentarios e historiadores, focalizaron en los problemas presentes de Gran Bretaña, cuyas estructuras de control social, habían sido sacudidas por la pérdida de las colonias americanas, pero sobre todo por la Revolución, hechos que habían propiciado ciertas restricciones a las libertades individuales, con reformas que modificarían la estructura social del Imperio Británico (Polanyi 1944:126). Con 36 años de distancia, aparecen dos visiones de la historia de Grecia, y de su significado para el presente británico, que parten de perspectivas políticas muy distintas. Mitford presentó una postura pro-monárquica, con una visión histórica estática defensora del orden social establecido y partidaria de un estricto control social. Grote, por su parte, desde una visión más radical y democrática dentro del partido Whig, va a intentar rescatar el valor de los principios dinámicos de la política y de las sociedades griegas, apelando a

una visión de constante cambio y evolución.

Mitford, autor contemporáneo del proceso revolucionario, advierte en su obra hasta qué punto la Revolución Francesa había producido una serie de cambios en la situación política inglesa porque muchas de las libertades de los súbditos británicos habían sido revisadas. Grote, por su parte, nace durante las guerras napoleónicas y es testigo, en cambio, de la “reconstrucción” de una Europa que preserva el recuerdo del “terror revolucionario”. Por lo tanto, se trata de dos momentos históricos distintos, con dos perspectivas políticas diferentes, que condujeron a estudiar la Grecia clásica. Mitford escogerá centrarse en una Esparta estable, política y militarmente, que verá prevalecer sobre las demás póleis por su superioridad moral, mientras que Grote recurrirá a la Atenas clásica de la edad de oro: un vasto imperio comercial con una democracia pujante y centro de un influjo cultural avasallador. Ambos advertirán rupturas en sus mundos clásicos: Mitford culpará al “despotismo de la clase pobre”, diseminado desde Atenas hasta erosionar las firmes bases político-sociales de la propia Esparta. Grote, por su parte, vinculará la decadencia griega a la erosión del poder ateniense durante la Guerra del Peloponeso, que abrirá paso a Filipo II. Ambos coincidirán, sin embargo, en que la experiencia griega, tras una elipsis de casi 2000 años, era continuada por Gran Bretaña, que como reina de los mares, con un imperio militar y cultural equivalente al de los griegos de la Antigüedad, era su heredera.

El meollo del problema era político. A mediados del siglo XIX la democracia ateniense no era vista como un ejemplo a seguir (Tolbert 1994). Antes de la revolución francesa se admiraba más el arte en Atenas que su política. En rigor, los antecedentes intelectuales de la reivindicación de la democracia ateniense, y de la idea de libertad, pueden rastrearse en la traducción en 1674 del oscuro tratado de Longino *Sobre lo Sublime*, en el que su desconocido autor remitía a una antigua teoría sobre el origen de la creatividad artística en la libertad política (Murray 2016: 216). Pero tras los “problemas en Francia” a la democracia ateniense se la sometió nuevamente a una dura crítica.

Mitford embiste directamente contra ella en su obra con referencias claras a la

política de su tiempo. Aparte de analizar con dureza el gobierno de los Treinta Tiranos, donde convierte a Critias en un símbolo de todo lo malo que puede generar la democracia, en el volumen III hace una ejemplificadora comparación entre la política francesa y británica a través del cristal de la democracia ateniense, ensalzando a Licurgo como el político más importante de la Grecia clásica. Sin embargo, Grote y uno de sus continuadores, John Stuart Mill, a pesar del terror revolucionario en Francia, logran rescatar a la democracia griega para la historiografía victoriana. La obra de Grote está inmersa en un profundo espíritu progresista que presentará a sus contemporáneos la Grecia de Pericles y Demóstenes como la cuna del liberalismo político, que estaba por aquel tiempo llegando a su madurez en Gran Bretaña de la mano del desarrollo industrial capitalista.

El tema elegido es significativo porque ambas obras tuvieron una influencia notable en el campo de la historiografía. Sin ser obras académicas, fueron los primeros estudios británicos sistemáticos sobre la historia de Grecia. Pero además influyeron de forma directa en la formación de varias generaciones de líderes políticos británicos, como Winston Churchill, William Gladstone y David Lloyd George, durante cuyos gobiernos se produjeron profundas reformas sociales (Stracham 1998).

Estado de la cuestión:

Entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX la Antigüedad griega clásica fue percibida por los historiadores, y pensadores políticos europeos, como una realidad histórica que tenía un vínculo especial con sus presentes. Los historiadores acudían a la misma y la construían como el primer eslabón de la “historia occidental”, reconociendo además en ella problemáticas comunes a las del mundo contemporáneo. Se ha observado, sin embargo, que la aproximación al pasado clásico no era ni indiscriminada ni carente de orientación: A partir del liberalismo decimonónico existía cierto consenso en torno a que era Atenas, y no Esparta, la pólis griega que podía proporcionar un modelo (Fornis 2012: 33).

En los últimos años, el interés por entender la lógica intelectual y política de

apropiación y uso de la historia de la antigua Grecia en el Reino Unido durante los siglos XVIII y XIX, en particular, durante la época victoriana, se ha incrementado considerablemente (Turner 1980). Aunque no se ha tratado específicamente el tema de la revolución, la obra de Grote como intelectual y político, ha sido en el presente objeto de una intensa reapreciación, como muestra la aparición de un *Companion* específico de Brill, editado por Demetriou (2014), quien además se encuentra actualmente trabajando en una nueva biografía intelectual de Grote. La obra de Mitford, en cambio, no ha recibido la misma atención (Rapple 2001). El aspecto más importante ha sido quizá el de la relación con la obra de Grote. Al respecto, se ha puesto el acento específicamente en que su obra fue una respuesta historiográfica (e ideológica) a la de Mitford, con el claro objetivo de disminuir la impronta conservadora que este ejercía sobre la elite gobernante victoriana (Briant 2013: 351)

A esta aproximación políticamente orientada no se le ha escapado el hecho de que tanto Mitford como, en menor medida, Grote no eran historiadores “profesionales”. En ese sentido, Turner ha mostrado que recién cuando el estudio de los clásicos se profesionalizó en Gran Bretaña, en plena época victoriana, su uso fue perdiendo importancia desde un punto de vista político o, al menos, fue marginado de manera paulatina dentro del debate político-intelectual contemporáneo. Francis Cornford, a principios del siglo XX, había dado por cerrada la discusión, en ese sentido, al sostener que los estudios clásicos en Gran Bretaña distaban mucho de lo que eran en 1875: “Los antiguos clásicos se parecen al universo. Siempre están ahí y son, en gran medida, los mismos de siempre. Pero a medida que la filosofía de una nueva era desarrolla su construcción del universo, los estudios clásicos encuentran un objeto perenne siempre fresco y original para su interpretación” (Turner 1982: 13)

Algunos estudios han puesto así de relieve ciertos aspectos de la lectura política, sobre todo en Grote, y sus relaciones directas entre acontecimientos de la historia griega antigua y la experiencia contemporánea. En particular, ha llamado la atención el problema de la política exterior. Por ejemplo, su comparación entre Alejandro Magno y Napoleón (Briant, 2014: 337). Payen (2008) ha advertido que, para Grote, “no debiera

retenerse ninguna lección de las conquistas de Alejandro”, pues era sólo un rey-conquistador responsable de la destrucción de lo más significativo para el mundo contemporáneo: la vida democrática, oponiéndose así a Droysen (1833), que había valorado su legado de unidad política (Payen 2008).

También se ha observado la importancia para Grote de las Guerras Médicas, como un momento histórico apropiado para la reflexión política. Así, Lianeri (2007) reconoció que su exposición del conflicto se enmarcaba en una tradición europea orientalista, que desde Montesquieu oponía “política liberal europea occidental” y “despotismo oriental”. Dicha oposición permitía a Grote trazar, en principio, una suerte de continuidad entre lo que había sido la experiencia política griega (y europea) y, al mismo tiempo, silenciar la experiencia política persa. Al mismo tiempo, sin embargo, trazaba ciertas continuidades en torno a la noción de “despotismo”, que es como traduce Grote la “tiranía” griega arcaica, mostrando así que dicho fenómeno “despótico” no era una invención oriental sino griega (Lianeri 2007). Para Grote, finalmente, la intervención de Filipo II constituía una reintroducción del “despotismo”, consolidado por su hijo Alejandro (Briant 2014: 348). En el siglo IV, por lo tanto, identificaba una ruptura en la historia que se extendía hasta 1830 con el renacimiento de la Grecia moderna liberada del Imperio Otomano, y que se insertaba a la perfección en la estructura del Imperio Británico y sus ambiciones mediterráneas (Domingo Placido 1994: 35). Se ha estudiado también las exploraciones intelectuales de Grote y Mitford sobre las posibilidades de un imperio sobre bases democráticas y liberales (Vlassopoulos 2010: 356).

Pero Grote también reconocía una falla interna en la política ateniense, sobre todo, en la “asamblea”, por lo que su tesis no se limitaba a la intervención macedonia. El paralelo entre las opciones de política interna en Gran Bretaña con las de la historia ateniense clásica se advierte en la revolucionaria tesis de que la crisis del siglo IV a.C. no era una consecuencia de haber otorgado demasiado poder al *dêmos* (pueblo, plebe), como opinaba Mitford, sino de no haber permitido que aquellas instituciones llegaran a ser suficientemente democráticas (Turner 1982: 11). Se ha observado, en efecto, que esta

tesis se oponía a la idea de Mitford de una política ateniense controlada por el *dêmos* y que veía, por el contrario, las intervenciones de Filipo y Alejandro como una esporádica reconstrucción del poder monárquico antes de la debacle general de una Grecia abandonada al poder de la multitud (Briant 2014: 330).

La antigüedad clásica había influido decididamente en el imaginario revolucionario moderno: “No pretendemos en absoluto verter la República Francesa en el molde de Esparta” supo reprocharle Camille Desmoulins a Robespierre en el fragor del debate (Vidal-Naquet 1990: 196). Aunque la época revolucionaria (1789-1848) provocó profundas transformaciones en la política, la sociedad, la economía y la cultura británica, los problemas de la “revolución” y las perspectivas sobre el mantenimiento del orden no han recibido un tratamiento sistemático en la historiografía sobre Mitford y Grote. En mi opinión, es necesaria una comparación atenta a los momentos históricos y a los contextos político-intelectuales de escritura de estas dos obras, lo que constituye además un objeto de estudio interesante y relevante. En efecto, como ha sido indagado por Momigliano (1952: 28), la adhesión al liberalismo permea la escritura de la historia por Grote, lo que lo lleva a indagar hasta lo profundo del alma griega clásica para tratar de hallar los orígenes de la libertad de expresión, de la tolerancia y del compromiso político, mientras Mitford intentará recurrir a todas y cada una de las virtudes morales que podían contribuir a formar a un buen ciudadano británico.

Formulación del problema, hipótesis y marco teórico

No todas las dimensiones de la historia griega incumben a ambos autores del mismo modo, pero parecen estar comprometidos de forma particular en el problema de la “revolución”. ¿Por qué este interés particular? ¿Puede advertirse en los tratamientos de Grote y Mitford de los fenómenos revolucionarios en el mundo antiguo una asociación con las ansiedades y los problemas modernos? ¿Si es así, en qué medida se tematiza en los mismos plataformas políticas acordes con sus propias perspectivas y posicionamientos, dando pie a contrapuntos ideológicos en sus “lecturas” históricas?

Para responder estas preguntas se hará una lectura hermenéutica crítica de los

textos, de los cinco volúmenes de Mitford y los doce de Grote, para identificar las menciones a procesos revolucionarios. Pero a los fines de ofrecer una lectura más profunda, me voy a detener específicamente en el episodio conocido como el “Golpe de Estado” en Atenas del año 411 a.C., así como también en la serie de acontecimientos sucesivos que condujeron a la derrota de Atenas y a la instauración del Gobierno de los Treinta Tiranos (404 a.C.), contraponiendo allí las interpretaciones de Mitford y Grote en sus volúmenes IV y VIII respectivamente.

Mitford, junto con su contemporáneo John Gillies, habían introducido la discusión sobre la relevancia de Atenas o Esparta para entender la formación del imperio ultramarino británico (Momigliano 1952: 6). En sintonía con esto, sostengo que la preocupación particular de Mitford allí es hacer a este gobierno directo responsable de la pérdida del imperio comercial ateniense y del fin del siglo de oro, mientras que Grote, por su parte, trata de construir narrativamente esta pérdida como la consecuencia de una serie de errores producidos durante la guerra del Peloponeso y de proveer una advertencia política para la élite política británica. La vinculación con los contextos históricos de producción de los textos nos permitirá situar plenamente la propuesta intelectual de ambos historiadores. Mientras que Mitford comienza a escribir su obra durante el terror jacobino, e incluye comparaciones directas entre este fenómeno y los Treinta en Atenas, Grote, por el contrario, escribe durante las revoluciones burguesas (1830-1848), cuando el orden monárquico de Maastricht pende de un hilo.

En ese sentido, mi hipótesis principal es que en ambas narraciones históricas existe una preocupación especial por el fenómeno revolucionario y que, tanto Mitford como Grote, no ven problemas en aplicar el concepto moderno de revolución a la historia griega, despreocupándose incluso por la exactitud de los hechos narrados, así como también por los problemas de una interpretación anacrónica, y buscan contribuir, en cambio, al debate político contemporáneo usando la historia antigua griega.

Son necesarias algunas precisiones teóricas. A fines del siglo XVIII la historia como pensamiento ejemplar estaba en crisis. La experiencia de los antiguos no marca ya

el horizonte de expectativas de los modernos y el modelo de la *historia magistra vitae* está siendo abandonado en favor del historicismo (Koselleck 1977: 77). Algunos de los rasgos de aquel modelo son claramente reconocibles en la obra de Milford, y un poco más tenuemente en la de Grote porque ambas obras son productos distintos de una etapa intelectual de desarrollo de la “conciencia histórica”. Aunque escindidos por la experiencia histórica, por la distancia experiencia-presente, algunos eventos antiguos siguen siendo comparados con eventos modernos (aunque no directamente asociados). Ambos autores se encuentran cronológicamente ubicados, por lo tanto, en el periodo denominado por Koselleck (1977) *Sattelzeit* o bisagra (1750-1850), tras el cual se modifica decisivamente el modo de comprender el tiempo.

Algunos elementos de la perspectiva teórica de la sociología del discurso también serán útiles, en particular, la propuesta de Costa y Mozejko (2001: 91) sobre entender a los historiadores como agentes sociales que producen discursos dentro de una visión estratégico conflictiva, que genera una puja por el control del sentido del discurso acorde con los lugares (sociales) desde los cuales se escribe. A su vez, el aspecto discursivo-narrativo, permite detectar la construcción del enunciador, sobre todo, lo que nos interesa especialmente, las estrategias dirigidas a lograr la aceptación social de la obra por un lector modelo a través de criterios de verosimilitud y aceptabilidad contruidos en el texto por el enunciador sobre la base de la gestión de su competencia.

El concepto de “revolución” es una construcción intelectual moderna. En la Antigüedad, no existe una idea equivalente, puesto que los conflictos están asociados más bien con la idea de rebelión o revuelta, sin intervención de masas y sin objetivo de modificación drástica de la estructura social y política (Martinez Lacy 1995: 140). El concepto de revolución moderno es más complejo, sobre todo tras la Revolución Francesa, cuando un Estado con un aparato represivo e ideológico mejor conformado emerge. Al respecto, una definición concisa y operativa de revolución es la que provee Griewank (1973: 21-22), para quien este fenómeno implica tres características: 1) un proceso violento y repentino, en especial en lo que hace a cambios en las instituciones

estatales y la ley; 2) un contenido social que aparece en el movimiento de grupos y masas, manifestado en acciones de resistencia abierta; 3) una forma intelectual programática (o ideología), que define objetivos. Estos rasgos no se advierten en los sucesos de la historia griega clásica que estudian Mitford y Grote, quien, sin embargo, parecen obsesionados por el problema de la revolución, y el cambio social, y por cómo prevenirlo o canalizarlo hacia un nuevo modelo político, conservador o liberal, y, por ello, efectúan lecturas modernas, reappropriaciones, del mundo antiguo griego que están ancladas histórica y conceptualmente en sus respectivos presentes.

Objetivos

General:

- Analizar y comparar las perspectivas político-intelectuales de Mitford y Grote sobre el concepto de “revolución” y su aplicación a la historia antigua griega, teniendo como caso el periodo del 411 al 403 a.C. en Atenas.

Específicos:

- Situar a los autores y sus obras en referencia a los debates políticos contemporáneos.
- Reflexionar sobre las estrategias de apropiación del pasado griego a través de la escritura de la historia y su funcionalidad política.
- Identificar las visiones enfrentadas sobre las políticas de control social en la antigüedad y las interpretaciones particulares.
- Reconocer y comparar en las obras la actuación de las elites griegas y del pueblo, identificando analogías y comparaciones con la política y los acontecimientos contemporáneos.

Actividades y Metodologías

- Lectura de las obras de Mitford y Grote.
- Reflexionar sobre uso del concepto de “revolución” en ambos autores.
- Lectura de bibliografía general sobre realidad política británica entre fines del siglo

XVIII y XIX y completar la lectura de la bibliografía específica sobre los autores objeto de estudio.

- Reconocer el trabajo de fuentes hecho por Mitford y Grote, atendiendo a su interpretación particular y cotejo con los textos clásicos.

Estructura de la Tesis:

I-Introducción y marco histórico

II-Breve contexto biográfico intelectual de Mitford y Grote

III- Revoluciones y revueltas. Entre la antigüedad y el mundo moderno.

IV-Mitford y el Terror Jacobino

V-Grote y las revoluciones burguesas.

VI-Política e historiografía: La apropiación y el uso de la historia antigua

VII-Conclusión

Fuentes:

Mitford, J. F. *Brief Memoire of the author*, en Mitford, W. *History of Greece*, T Cadell, Strand; and W. Blackwood and Sons, Edinburgh, 1836.

Mitford, W. *History of Greece*, T Cadell, Strand; and W. Blackwood and Sons, Edinburgh, (1835 -1838).

Grote, G. *History of Greece*, vol. I-XII, Cambridge University Press, New York, 2009 (1846-1856).

Grote, H. *The Personal Life of George Grote*, John Murray, London , 1873

Shilleto, R. *Tucydides or Grote*, John Deighton, Cambridge, 1851

Bibliografía:

ASIMOV, I. *El Nacimiento de los Estados Unidos: 1763-1816*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.

BRIANT, P. *Grote on Alexander the Great*, en Demetrieu, K. N. *Brill's Companion to George Grote and the Classical Reception*, Ed Brill, Leiden, Boston, 2014.

- COSTA, R. y MOZEJKO, D. *El discurso como práctica*, Homo Sapiens, Rosario, 2001
- Demetriou, K. N. *Brill's Companion to George Grote and the Classical Tradition*, Brill, Leiden-Boston, 2014.
- DOMINGO P., *Nacionalismo, imperialismo y democracia: la Historia de Grecia de George Grote*, en *Revista de Occidente* N° 152, 1994
- DROYSEN, J. G. *Alejandro Magno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998 (1833)].
- Fornis, C. "La Esparta ilustrada", *Quaderni di Storia* N° 76, 2012.
- GRIEWANK, K. *Der neuzeitliche Revolutionsbegriff*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1973.
- Koselleck R. *Futuro pasado*, Barcelona, Paidós, 1977
- LEVINE, J. *The Battle of the Books. History and Literature in the Augustan Age*, Cornell University Press, Ithaca-London, 1994 (1991).
- LIANERI, A. "The Persian Wars as the 'Origin' of Historiography. Ancient and Modern Orientalism in George Grote's History of Greece" , en Bridges E., Hall E. y Rhodes P. J. (eds.), *Cultural Responses to the Persian Wars. Antiquity to the Third Millennium*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- LORAUX, N, *La Ciudad Dividida, El olvido en la memoria de Atenas*, Katz Editores, Buenos Aires, 2008
- LORAUX, N. *La Guerra Civil en Atenas, La política entre la sombra y la utopía*, Akal, Madrid, 2008
- MARTINEZ LACY, R. *Rebeliones populares en la Grecia Helenística*, UNAM, México, 1995.
- Momigliano, A. *George Grote and the Study of Greek History*, Universssity Press, Londres, 1952
- MURRAY, O. "The Western Futures of Ancient History", en Lianeri A. (ed.), *Knowing Future Time in and through Greek Historiography*, Walter de Gruyter, Berlín, 2016.
- PAYEN, P. "Conquête et influences culturelles. Écrire l'histoire de l'époque hellénistique au XIXe siècle (Allemagne, Angleterre, France)", *DHA* 34 (1), 2008, p. 123.
- POLANYI, K. *La gran Transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.
- Rapple, B. "Ideology and history: William Mitford's History of Greece (1784-1810)" (pp. 361-381), *Papers on Language and Literature* 37 (4), 2001.

- STRACHAN, H., *Oxford Illustrated History of The First World War*, Oxford University Press, Oxford, 1998
- THOMPSON, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Capitán Swing Libros S.L., Madrid, 1963.
- TOLBERT, J. *Athens on Trial. The Antidemocratic Tradition in Western Thought*, Princeton University Press, Princeton, 1994.
- TURNER, F. M. *Antiquity in Victorian Contexts*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982
- TURNER, F. M., "The Greek Heritage in Victorian Britain", Yale University Press, New Haven, 1980 en Jenkyns, R. *The Victorians and Ancient Greece*, Blackwell, Oxford, 1980.
- Vidal-Naquet, P. *La Democracia Griega, Una Nueva Visión, Ensayos de Historiografía Nueva y Moderna*, Akal Universitaria, Madrid, 1990.
- VLASSOPOULOS, K. *Imperial Encounters Discourses on Empire and the Uses of Ancient History during the Eighteenth Century en Intentional History, Spinning Time in Ancient Greece*, Lin Fox, Hans Joachim Gehrke, Nino Luragi. Ed. Franz Steiner Stuttgart 2010.
- WHEDBEE, K. E. *Reclaiming Rhetorical Democracy, George Grote's Defense of Cleon and the Athenian Demagogues*, Proquest, Taylor & Francis, Raleigh, 2004

Historiografía de Córdoba. Un análisis a partir de las Tesis de Licenciatura de la Escuela de Historia - FFyH - UNC. (1961-2015)

Guardatti, Marcelo A.

Introducción

El presente proyecto tiene por objetivo analizar el desarrollo de la investigación en historia a través de la presentación de trabajos finales de licenciatura dentro del marco académico del correspondiente Departamento/Escuela de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Abarca un múltiple espectro de posibilidades que incluyen temáticas diversas y de foco de interés dispar según las épocas y la producción historiográfica vigente, las delimitaciones geográficas y temporales predilectas por los noveles investigadores cordobeses, hasta el rol jugado por el patrocinio de directores/as y codirectores/as de las mismas, representados por profesionales de renombre y que marcaron líneas de estudio, desarrollando particularismos propios de la realidad académica interna y que pueden ser contrastados -de hecho, es inherente que lo sea- con disertaciones similares realizadas en otras casas de estudio.

Para ello se acudirá al listado completo de todas las tesis de licenciatura presentadas desde 1961 hasta 2015⁸¹, usándolo como base para clasificar los datos relevantes que serán tabulados según una taxonomía predefinida. Este período de tiempo abordará una doble clasificación que permita analizar con mayor especificidad las influencias y las variables de consideración: por una parte, una apreciación general de acuerdo al desarrollo por décadas (1961-1971, 1971-1981, 1981-1991, 1991-2001, 2001-2011, 2011-2015) y, por el otro, de acuerdo al condicionante político/institucional (1961-1963, 1963-1966, 1966-1973, 1973-1976, 1976-1983, 1983-1989, 1989-1999, 1999-2003, 2003-2015). Se aspira diferenciar aspectos globales de particulares, logrando entrever ciertas realidades internas de este modo, sin descuidar los quiebres pero haciendo especial foco en las continuidades.

La profesionalización de la historia en la provincia de Córdoba ha recorrido un

⁸¹ <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/escueladehistoria/files/2015/04/TESIS-DE-LICENCIATURA.pdf>

largo camino para asumir la centralidad de la producción historiográfica local⁸². Desde la creación del Instituto de Estudios Americanistas (1937), bajo el póstumo padrinazgo del sacerdote-historiador Monseñor Pablo Cabrera, con su absorción dentro de la recientemente creada Facultad de Filosofía y Humanidades (1946), bajo el departamento de Historia (1957), hasta su nueva definición como Escuela de Historia (1968), el quehacer del historiador cordobés se vio relegado a producciones autodidactas de variable calificación⁸³. Por tanto, es necesario realizar un rescate de las transformaciones de las investigaciones producidas dentro del marco académico con su justa valoración para el aporte historiográfico provincial y nacional.

El proceso de producción de tesis de licenciatura para una carrera de grado implica un desafío teórico y metodológico ingente, poniendo a prueba no sólo los conocimientos adquiridos durante el tiempo de cursado sino que demanda un ejercicio de coherencia argumentativa, de construcción de saberes y razonamientos propios, de investigación empírica en concordancia con los intereses que la comunidad científico, técnica e intelectual postulan en cada contexto. La importancia de toda esta empresa, signada por aspiraciones, tensiones e intereses, es valorada aquí como fuente inigualable para analizar un largo proceso académico hasta nuestros días.

La propuesta es indagar y estructurar un mapa historiográfico del recorrido académico que permita ahondar en las temáticas elegidas en cada época, en las líneas de investigación preponderantes, en los contextos históricos de producción y sus condicionantes institucionales, en los enfoques geográficos privilegiados y en el rol del director de tesis como factor de peso y reputación. El conteo estadístico de todos los trabajos finales de licenciatura, clasificados caso por caso según año de defensa, los temas elegidos según cátedra o campo histórico, los recortes temporales empleados, las delimitaciones geográficas de estudio y los directores de tesis abocados al 'padrinazgo'

⁸² Para indagar sobre la temática sugiero los trabajos de MURÚA, Victoria Natalia, *'Un historiador en los márgenes: Ceferino Garzón Maceda y su lugar en la historiografía cordobesa'* (2010), MOREYRA, Beatriz, *'La Historiografía argentina del siglo XX: una mirada cuasi secular'* (2002), GONZALEZ NAVARRO, Constanza, *'La historia social en la historiografía prehispánica y colonial de la provincia de Córdoba 1900-1960'* (2003), REMEDI, Fernando, *'La historiografía económica cordobesa'* en MOREYRA, Beatriz (Comp.), *'La escritura de la historia, Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba'* (2002).

⁸³ PHILP, Marta. *Pasado y presente del oficio de historiador: vínculos entre la historia, la política y la memoria*. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/apertura/article/download/12884/13098>

de la investigación son las variables que se tendrán en cuenta como guías estructurantes de esta investigación.

Consideramos que el trabajo propuesto permitirá: desentrañar un mapa historiográfico propio al interior de la producción académica local, factible de ser contrastado con investigaciones similares de otras casas de altos estudios, y aún abordada y expandida al incluir los trabajos finales de maestría y doctorado, los congresos y seminarios dictados; aproximarnos a los intereses, las influencias y las tendencias que han servido de cimiento para el desarrollo de nuestra disciplina en el contexto nacional; a la vez que permite inferir las políticas públicas llevadas a cabo dentro de la universidad y su impacto sobre el caudal de producciones en el sinuoso recorrido de gobiernos democráticos o de facto.

Por último, y de gran centralidad en este abordaje, acentuamos la relación académica entre tesista y director, base de verdaderas 'familias' de investigación interconectadas en el tiempo, en algunos casos por sintonías ideológicas afines, o unidas por intereses académicos heredados, escuelas historiográficas compartidas, sociedades del pensamiento que se despliegan como semillero del desarrollo de los futuros historiadores. Este apartado en particular será esbozado como un acercamiento necesario e ineludible para la comprensión global del tema estudiado, aunque viable de una mayor indagación para ser revisado, recreado y complejizado en exploraciones posteriores.

Estado de la cuestión

Los abordajes de esta temática estuvieron circunscriptos meramente al ámbito administrativo, como modo de organizar el bagaje de tesis de investigación generadas por el estudiantado de la Escuela de Historia. Este proyecto se basa en exclusivas fuentes primarias dado que el proceso de clasificación del material ha sido concluido recientemente, permitiendo generar la tabulación necesaria de la información resultante. Por lo tanto, el trabajo es de carácter exploratorio y tiene como ambicioso objetivo, permitir un primer acercamiento a estas fuentes, problematizando los resultados obtenidos y generando nuevos cuestionamientos.

Tomamos como modelo de trabajo un artículo antecedente de suma utilidad para enfrentar el conjunto de información recopilada y una organización posterior que resultase práctica y rica en interpretaciones. Titulado 'Una década de historiografía argentina 1990-2000' y realizado por la Lic. Marta Rodríguez⁸⁴, fue publicado por el Instituto Carlos Segreti, permitió sentar una base metodológica para actuar en relación a los datos cuantitativos y extraer balances cualitativos. Si bien dicho estudio estuvo enfocado en una realidad más amplia, que incluía un listado de congresos, seminarios, además de tesis de licenciatura y doctorado, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, proveyó de herramientas para el análisis del desarrollo historiográfico común en ambas casas de estudio.

No obstante, es menester destacar aquí la utilidad de la línea de investigación provista por el artículo 'La institucionalización de la historia en Córdoba' del profesor Francisco Bauer⁸⁵, quien realizó un breve pero acertado acercamiento en clasificar el listado de egresados de acuerdo con la fecha de entrega de títulos de licenciado, profesor y doctor en historia en base a datos de libros de Colación de Grados y Títulos de la Oficialía Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba en el período 1957- 1997. Este primer acercamiento cuantitativo dio paso a una mayor indagación centrada exclusivamente en los trabajos finales de licenciatura, objeto de estudio central del presente proyecto.

Perspectiva analítica

Para lograr abordar esta temática entrecruzada por tantas variables y aristas fue de vital importancia realizar algunas preguntas cruciales para establecer categorías y comprender el volumen de información. La primera de ellas y, quizás la más importante de todas, es ¿pueden considerarse los trabajos finales de licenciatura parte de la historiografía? Cuestionamiento que inevitablemente lleva a múltiples dudas: ¿cuándo se hace historiografía? ¿Cuándo produce un historiador? ¿Cuándo un

⁸⁴ RODRÍGUEZ, Marta. *Una década de historiografía argentina 1990-2000. Orientaciones, temas y problemas*. Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Año 2 y 3, N° 2-3. Córdoba, Argentina. 2002-2003.

⁸⁵ BAUER, Francisco. *La institucionalización de la Historia en Córdoba*. Cuadernos de ADIUC, N° 7. Córdoba, Argentina. 2007.

investigador en historia consigue serlo? Responderlas a todas es una tarea no exenta de polémicas y que nos adentra al espinoso terreno de la dicotomía historiador académico e historiador '*self-made*'. Sin embargo, la tarea del historiador es, ante todo, encontrar indicios, claves que le iluminen el camino al pasado y le permitan reconstruir un proceso que sigue su marcha y condiciona el presente. A la par de las estadísticas que vacían el contenido y equiparando trabajos finales de aporte rotundo con otros que no han tenido la suficiente relevancia como para ser tomados como referenciales, se encuentra esta constante pregunta que no deja de ser engorrosa por la subjetividad en valorar y descartar. Los trabajos finales de licenciatura son un producto académico de su tiempo y como tal, testigos invaluable de múltiples circunstancias que lo generaron: condicionantes, limitaciones, actores, intereses, pujas, tradiciones, vanguardias, temas en boga. Y su producción en el contexto institucional, con herramientas metodológicas y una dirección a cargo de un profesional en la materia, le dan la suficiente legitimidad, a nuestro entender, como para tomarlas como fuentes historiográficas, con todo lo que ello presupone. Por tanto, en esta investigación se ofrecerá como conceptos guías las categorías de **tesis/trabajo final de licenciatura (TFL)**, **historiador**, **historiografía**, **tiempo** y **espacio** que permitan enfrentar los grises que puedan desprenderse de apreciaciones ortodoxas de la disciplina.

En cuanto a la categorización de **tesis/trabajo final** existen posturas encontradas de si es válido calificar a los TFL como tesis. Se presupone que dicha categoría incluye un peso, una gravedad y una jerarquía de los cuales estarían exentos éstos. Indistintamente de la nomenclatura -la cual será utilizada aquí en ambos sentidos-, no se pone bajo cuestión, como ya se aclaró anteriormente, la importancia en la que este trabajo centra su esfuerzo. De este modo, consideramos tesis y TFL un mismo objeto de estudio, sin adentrarnos en especificidades propias de tradiciones académicas distintas.

Retomando la discusión de la categoría de **historiador**, nos mantendremos encorsetados aquí a una caracterización estrictamente institucional ya que el escenario de este estudio se desarrolla dentro del ámbito académico de la Escuela de Historia (FFYH-UNC). Historiador en cuanto productor de historia, siguiendo determinados

pasos metodológicos-críticos, comprendiendo un lazo guía con un director profesional y con el respaldo de una institución sobre el resultado final de su investigación. No se pretende intervenir en mayor conceptualización que ésta. 'La tarea primordial del historiador no es recoger datos sino valorar: porque si no valora ¿cómo puede saber lo que merece ser recogido?'⁸⁶, en palabras de E. Carr, para luego agregar que 'la espinosa tarea que incumbe al historiador es la de reflexionar acerca de la naturaleza del hombre'⁸⁷.

En la misma línea conceptual nos encontramos con la definición de **historiografía**, la cual mantiene una carga de expectación que es necesario delimitar para hacer uso de ella, de acuerdo a los objetivos de nuestra investigación. ¿Puede entenderse como historiografía las producciones nóveles de estudiantes de historia, atentos a conseguir el título de grado? Creemos que sí y justificamos esta afirmación en tanto a que si la historiografía aborda el estudio de la escritura de la historia, sin duda los TFL cumplen este prerequisite. En tanto a su relevancia en el contexto de la historiografía profesional de renombrados académicos, definimos el interés en tanto termómetros de la producción local, de los cuales se desprende subterráneamente cuáles corrientes de estudio buscaron imponerse, las que tuvieron hegemonía y aún aquellas sonadas desapariciones u omisiones.

Finalmente, fue menester hacer un acercamiento a los conceptos de **tiempo** y de **espacio** dentro de la perspectiva teórica. Para realizar periodizaciones, recurrimos al seguimiento de los cambios dentro del parámetro temporal y ello requirió abordar análisis donde la categoría 'tiempo' se superpuso con otras líneas. En ese sentido rescatamos las palabras de Antoine Prost que resaltan este enfoque:

'(...) es un tiempo que sirve de referencia común a los miembros de un grupo. (...) El tiempo de la historia no es el tiempo físico ni el tiempo psicológico. (...) El tiempo de la historia está en cierto modo incorporado a las preguntas, a los documentos, a los hechos: es la sustancia misma de la historia'⁸⁸

⁸⁶ CARR, E. H., *¿Qué es la historia?*, Ariel, Barcelona, 1983. Pág. 28.

⁸⁷ *Ídem*. Pág. 39.

⁸⁸ PROST, Antoine. *Doce lecciones sobre la historia*. Ediciones Cátedra. Madrid, España. [1996] 2001. Pág. 113.

Mientras tanto Marc Bloch sentencia:

'El corte más exacto no es forzosamente el que pretende conformarse con la más pequeña unidad de tiempo (...), sino el mejor adaptado a la naturaleza de las cosas. Pero cada tipo de fenómeno tiene su medida particular y, por decirlo así, su decimal específico'⁸⁹.

Por último, la relevancia del **espacio** como categoría conceptual estriba en el foco de análisis que se pretende para Córdoba como productora de historiografía, en contraste con la hegemónica del puerto. La preponderancia de las tesis relativas a lo regional hizo necesaria una conceptualización del espacio cordobés en lo que Lucien Febvre dio en llamar 'puntos de apoyo'⁹⁰: Córdoba como nudo de vías de comunicación y circulación, como contrapeso al poderío de Buenos Aires, como interlocutora entre el espacio económico pampeano y el interior serrano/montañoso, así como creadora de saber. Esta tensión constante entre los historiadores por tomar a la geografía como un interlocutor válido no sólo en tanto su contribución explicativa de delimitación de objeto de estudio sino también, en términos de Fernando Devoto⁹¹, como una dimensión no física, imaginaria, simbólica y/o psicológica, de percepción del espacio.

Objetivos

Generales

1.- Analizar el desarrollo historiográfico dentro del marco académico de la Escuela de Historia (FFYH/UNC) a través de la presentación de trabajos finales de licenciatura entre 1961-2015.

Específicos

1.- *Establecer la evolución cuantitativa de las tesis de licenciatura desde 1961 a 2015.*

2.- *Desarrollar las continuidades y rupturas en la elección de temáticas de estudio.*

⁸⁹ BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Edición crítica preparada por Etienne Bloch, México: FCE, 1996. Pág. 93-94.

⁹⁰ FEBREVE, Lucien. *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*. Citado en DEVOTO, Fernando J., *Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografía contemporánea*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 1992. Págs. 77-78.

⁹¹ DEVOTO, Fernando J. Op. Cit. Pág. 90.

3.- Reconocer y examinar las preferencias temporales delimitadas.

4.- Reconocer y examinar las preferencias geográficas delimitadas.

5.- Realizar una aproximación al rol de los directores y/o co-directores en la presentación de trabajos finales.

Hipótesis

General:

- El análisis cuantitativo y cualitativo de las presentaciones de trabajos finales para obtener el título de licenciatura arroja grandes contrastes de acuerdo a la época trabajada donde se deja inferir el impacto del contexto político, económico y social, de las diversas políticas públicas implementadas, junto con la hegemonía, apogeo y declive de cátedras, de temáticas y de equipos de investigación. Los períodos democráticos y de ruptura institucional marcan necesarios hitos de reconocimiento de quiebres en previas continuidades, condicionando la elección de temáticas y el volumen de presentaciones.

Específicas:

- La evolución cuantitativa de las tesis de licenciatura muestra un rumbo errático, donde son reconocibles picos de presentaciones (1976 con 42 tesis) con actividad mínima (1977 con sólo 02). Pese a esta aparente conducta aleatoria, existe un entramado de variables de índole no sólo académica, sino política y socio-económica que imprimieron su cuota de influencia, ya sea favoreciendo la investigación y/o modelando los tópicos de estudio según el contexto, o ya sea menguando la producción en detrimento del desarrollo de la historiografía local.
- El desarrollo preponderante de las temáticas de estudio estuvo ligado a la 'fortaleza' de ciertas cátedras en su búsqueda por formar investigadores afines a su corriente historiográfica-ideológica y a los requerimientos académicos en boga según la época. Por ejemplo, las tesis generadas por el área de Paleografía

y Diplomática, a cargo del Lic. Aurelio Tanodi tuvieron un marcado auge en las décadas de 1960-1970 mientras los estudios de índole social-cultural -enraizados en la historiografía francesa de Annales- cobraron fuerza en la década de 1990-2000.

- Dada la accesibilidad y la importancia de las fuentes del período colonial cordobés, no es de sorprender el general interés de los tesisistas por abordar investigaciones referidas al período comprendido entre la fundación, el virreinato y la fase pre-revolucionaria. Asimismo, los estudios exploratorios de la etapa prehispánica, enfocados desde la cátedra de Prehistoria y Arqueología, imponen una tendencia continuada y distintiva del desarrollo académico de la Escuela de Historia.
- Pese al carácter de casa de estudios nacional, la centralidad de las tesis delimitan el interés geográfico en Córdoba (ciudad/provincia), con una marcada diferenciación de Argentina como contexto. Esta conducta endógena, amén de ser facilitada por la accesibilidad de fuentes, también es dable de resaltar como un aspecto particular en la tensa relación con la historiografía 'del puerto'.
- El significativo rol del director de tesis imprime una línea de continuidad rastreable a través del tiempo en cuanto a los lazos con los investigadores que le sucederán en sus corrientes historiográficas o afinidades ideológicas, formando sucesores 'herederos' de una formación personalísima. Casos ejemplificantes: Carlos Segreti, especialista en la Argentina decimonónica y formador de investigadores posteriores como Ana Inés Ferreyra y Beatriz Moreyra; Eduardo Berberian frente a la cátedra de Prehistoria y Arqueología, creando un equipo de arqueólogos especialistas en el estudio prehispánico del NOA argentino como Gustavo Rivolta y Julián Salazar; o Emiliano Endrek, abocado al estudio de la educación y la pedagogía, con referentes posteriores en Gabriela Cecchetto, Mónica Ghirardi y Cristina Boixados.

Metodología y Cronograma de Trabajo

Un cálculo estimativo del tiempo de trabajo está íntimamente enlazado con la profundidad a la que se quiere llegar en cuanto al volumen de información recabada. La multiplicidad de variables a considerar genera una contraparte equiparable de cuestionamientos que desbordan una limitación razonable para las aspiraciones de esta investigación. Por tanto, al remarcar que el objetivo de este proyecto es generar una primera aproximación, también nos enfocamos en una escala de tiempo estimativa de corto/mediano plazo (6 meses a 1 año).

La labor a desarrollar está enfocada en la recopilación administrativa de las tesis de licenciatura que lleva a cabo la Escuela de Historia y que serán clasificadas cuantitativa y cualitativamente en una hoja de cálculo a través del programa Microsoft Office Excel. La tarea consistirá en crear campos que permitan mensurar en números las siguientes variables:

-Cantidad de tesis presentadas: Balance general obligatorio de todos los años que arroje un volumen finito de material que se tomará como fuente de estudio.

-Fecha: La clasificación por año, meses y días permitirán recrear una línea de tiempo que pueda ser contrastada con el contexto histórico.

-Temática: De acuerdo a la lectura de los títulos de cada tesis (y en algunos casos, una revisión superficial del contenido) se realizará una clasificación por temas a estudiar. Para ello se tomarán los siguientes campos como globalizadores: Antropología, Arqueología, Historia Cultural, Historia Social, Historia Económica, Historia Política, Historia de la Educación, Historiografía, Demografía, Paleografía y Diplomática, y Teoría. Es necesario aclarar que se utilizará esta taxonomía sugerida por el artículo de RODRIGUEZ, Marta 'Una década de historiografía argentina 1990-2000'⁹², además de adaptarse al contexto particular local, por tanto, siendo menester incluir las categorías de Paleografía y Diplomática, Demografía, Antropología y Arqueología que no han sido consideradas en la mencionada publicación como relevantes y que sí son destacables en la producción historiográfica cordobesa.

⁹² RODRÍGUEZ, Marta. Op. Cit.

-Período temporal: Los períodos temporales serán subdivididos de acuerdo al sistema de clasificación europeo clásico (Antigua, Medieval, Moderna, Contemporánea), a la vez que se incluirán parámetros para el estudio de la realidad estrictamente americana como son Prehispánico, Colonial y Siglos XIX y XX. Dado la extensión del radio de estudio de algunas temáticas, se tomará como punto de referencia el año de comienzo del recorte de la investigación y/o la cantidad de años predominantes en la misma. Por último, se circunscribirá la categoría de 'Atemporales' para incluir estudios de larga duración (ej. crónicas de la historia de alguna localidad), aquellos que no fueren explícitamente indicadas o las investigaciones definidas dentro de la temática 'Teoría'.

-Espacio geográfico: En tanto a la subdivisión del marco geográfico se tendrá en cuenta diferenciar las temáticas acotadas al ámbito de Córdoba (ciudad/provincia), al ámbito nacional argentino (otras provincias), al ámbito sudamericano, al ámbito continental americano (Caribe, Centroamérica, Norteamérica) y al ámbito mundial o global. Se incluirá también la categoría 'Sin delimitar' para referirse a estudios de Teoría o donde no fuere posible establecer un ámbito definido.

-Directores/Codirectores/Reemplazos: Para el 'patrocinio' de las tesis de licenciatura se incluirá la dirección y la co-dirección. De este modo, se tomarán por válidas ambas definiciones en el conteo general. También, en los casos de directores cesanteados por razones políticas y sustituidos por suplentes, se contendrán ambos nombres al final del recuento total.

El paso siguiente a dicha clasificación consistirá en la confección de gráficas (lineales, barrales y de 'torta') para ilustrar con mayor claridad el volumen de información estudiado. De este modo, el tercer y último paso, consistirá en la tarea de inferir conclusiones a partir de estos valores graficados, que permitan arrojar razonamiento y confirmen las hipótesis propuestas o exijan otra perspectiva analítica más adecuada.

Fuentes Documentales

Listado de Tesis de Licenciatura de la Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. //

<http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/escueladehistoria/files/2015/04/TESIS-DE-LICENCIATURA.pdf>

Listado de Egresados las carreras de Licenciatura, Profesorado y Doctorado de la Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. // <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/escueladehistoria/files/2014/12/egresados-escuela-historia-1957-2016.pdf>

Listado de Directores de la Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. // <http://www.ffyh.unc.edu.ar/sites/default/files/directores-escuela-historia.pdf>

Listado de Decanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. // <http://www.ffyh.unc.edu.ar/informacion-institucional/historia-de-la-facultad>

Archivo del Área Operativa del Decanato de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Legajos académicos docentes (pasivos y activos) del Área de Personal de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Fondo documental de la Sección Estudios Americanistas. Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Humanidades, “Elma Kohmeyer de Strabou”.

Bibliografía

BAUER, F. La institucionalización de la Historia en Córdoba. Cuadernos de ADIUC, N° 7. Córdoba, Argentina. 2007.

BLOCH, M. Apología para la historia o el oficio del historiador. Edición crítica preparada por Etienne Bloch, México: FCE, 1996.

CARR, E. H. ¿Qué es la historia? Ariel, Barcelona, 1983.

DEVOTO, F. J. Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografía contemporánea. Editorial Biblos. Buenos Aires, 1992.

PHILP, M. Pasado y presente del oficio de historiador: vínculos entre la historia, la política y la memoria.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/apertura/article/download/12884/13098>.

PROST, A. Doce lecciones sobre la historia. Ediciones Cátedra. Madrid, España. [1996]

2001.

RODRÍGUEZ, M. Una década de historiografía argentina 1990-2000. Orientaciones, temas y problemas. Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Año 2 y 3, N° 2-3. Córdoba, Argentina. 2002-2003.

ROMANO, S. (edit.) Colectivos y Parcialidades políticas y sociales: los desaparecidos y asesinados de Córdoba en los '70. UNC. Córdoba, 2016. (Edición digital).

SUMARIO

Prólogo.....	5
<i>Compiladores</i>	
Arqueología y estudios coloniales.....	6
Luchas por el territorio: Valle de Anfama, provincia de Tucumán.....	8
<i>Dana Carrasco, Paula Páez</i>	
Rocas, tecnología y vida aldeana durante el primer milenio de la Era en Anfama (Dto. Tafi Viejo, Tucumán, Rep. Argentina).....	21
<i>Juan M. Montegú</i>	
¿Estudian dinosaurios? Articulando Arqueología y saber comunitario en Tafi del Valle (Tucumán, Argentina).....	33
<i>Florencia Arias, Agustina Benavidez, Francisco Franco, Marilina Gordillo, Roberta Mina, Gonzalo Moyano</i>	
Ocupaciones tardías en la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes: una propuesta desde Anfama (Prov. de Tucumán).....	43
<i>Agustina Vazquez Fiorani</i>	
En búsqueda de otras voces. Una propuesta interdisciplinaria entre etnografía e historia (en el marco del proyecto de TFL en la Quebrada de Humahuaca).....	56
<i>Gabriela Barrios Cáceres</i>	
Dispositivos de poder en la frontera austral de la gobernación del Tucumán (S. XVIII): Herramientas teóricas desde la perspectiva foucaultiana.....	67
<i>Javier Quinteros</i>	
Historia Argentina y Americana Contemporánea.....	81
Las redes magonistas en el proceso de construcción desenvolvimiento del Partido Liberal Mexicano durante las dos primeras décadas del siglo XX”	83
<i>Iván Saavedra</i>	
Las transformaciones del peronismo cordobés en la reconstrucción democrática (1983-1991).....	95
<i>Ernesto Roland</i>	
Entre la fragmentación y la reconceptualización del sindicalismo: Sindicalismo peronista entre 1955 a 1969”	111

Joaquín Villalobos Galante

Historiografía y teoría de la historia en contexto.....126

Historiografía y política en el Reino Unido. La disputa ideológica entre las historias de Grecia de W. Mitford y G. Grote.....128

Luis Eduardo Fierro

Historiografía de Córdoba. Un análisis a partir de las Tesis de Licenciatura de la Escuela de Historia - FFyH - UNC. (1961-2015).....142

Marcelo A. Guardatti

Sumario.....155